

INTERACCIONES DIGITALES Y CORPOREIDADES JUVENILES: UN ESTUDIO
EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE POPAYÁN



HAROLD HUMBERTO VELASCO CHÁVEZ

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXCTAS Y DE LA EDUCACIÓN
RUDECOLOMBIA -DOCTORADO EN CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN
POPAYÁN
2025

INTERACCIONES DIGITALES Y CORPOREIDADES JUVENILES: UN ESTUDIO
EN INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE POPAYÁN

Tesis de grado para optar al título de DOCTOR EN CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Línea de Investigación – Cultura, lenguaje y comunicación

HAROLD HUMBERTO VELASCO CHÁVEZ

Director

Dr. ALEXANDER BUENDÍA ASTUDILLO

UNIVERSIDAD DEL CAUCA
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES, EXCTAS Y DE LA EDUCACIÓN
RUDECOLOMBIA -DOCTORADO EN CIENCIAS
DE LA EDUCACIÓN
POPAYÁN
2025

Nota de aceptación

Director: _____

Dr. Alexander Buendía Astudillo

Jurado: _____

Dra. Rosa Elizabeth Tabares

Jurado: _____

Dr. Carlos Eduardo Pacheco Villegas

Jurado: _____

Dr. Daniel Alfonso Debo-Armenta

Lugar y fecha de sustentación: Popayán, 10 de diciembre de 2025.

Agradecimientos

Un agradecimiento a quienes acompañaron mis pasos en este proceso de formación académica y personal, compañeros, profesores y estudiantes, fueron el faro y la brújula que llevo a este sueño a buen puerto.

A mi familia que día a día me demuestran lo afortunado que soy, a mis hermanos por elección que cada vez que miré a mi costado los encontré.

Y a los jóvenes estudiantes que a través de sus formas de ser digitalmente me permitieron comprender otras formas de configurarnos.

Dedicatoria

A quienes sintieron mis ausencias con paciencia; a quienes celebran mis triunfos como si fueran propios; a quienes me inspiran, me motivan y me enseñan a soñar.

A Adri, Vale y Samu, por ser apoyo, sonrisa y abrazo.

A mamá y papá por tener la dicha de verlos felices.

1. Resumen

El presente informe doctoral, titulado “Interacciones Digitales y Corporeidades Juveniles: Un Estudio en Instituciones Educativas de Popayán”, problematiza alrededor de cómo los jóvenes escolares configuran sus corporeidades en relación con sus prácticas formativas extraescolares en las redes sociales (TikTok e Instagram), una dinámica inherentemente híbrida que integró lo escolar y los espacios digitales. El ejercicio investigativo se desarrolló en tres instituciones escolares de la ciudad de Popayán, dos públicas (urbana y rural) y una privada, con la participación de estudiantes de los grados octavo y noveno.

Se desarrolló un proceso metodológico apoyado en la Etnografía Digital (basada en Miller & Slater, 2000), lo que posibilitó develar cómo los elementos tecnológicos modifican las prácticas educativas y corpóreas. A partir del estado del arte se evidenciaron seis tendencias investigativas entre los años 2012 a 2022 y se establecieron cuatro categorías desde la teoría formal que permitieron realizar el análisis, estableciendo que los espacios digitales funcionan como ambientes simbólicos y políticos, en los que los jóvenes representan, proyectan y configuran sus corporeidades.

Los hallazgos se plantean desde el desarrollo de cinco categorías de interpretación (interacciones digitales, prácticas formativas extraescolares, corporeidades digitales, corporeidades híbridas y un apartado a modo de cierre), cuyo análisis sistemático condujo a la identificación de una categoría emergente: “Corporeidad Digital Educativa”. Esta síntesis conceptual se materializa en el “Modelo Interpretativo de la Corporeidad Digital Educativa” (Figura 11), la principal contribución teórica de este estudio, el cual explica cómo el cuerpo

del joven es un territorio político, cognitivo y comunicacional que se configura en la constante tensión entre los dispositivos de poder (institucional y algorítmico) y las prácticas de resistencia simbólica y performativa de los estudiantes.

El texto permite llevar al lector a comprender cómo los jóvenes escolares configuran sus corporeidades en la mixtura de lo tecnológico y lo simbólico propio de las redes sociales y el entorno escolar, contextos en los que se viven en la contemporaneidad. Como derivación rigurosa de este modelo, se propone la necesidad de una reconfiguración curricular y pedagógica escolar, que se traduzca en la política educativa de implementar un eje transversal de ciudadanía digital y expresión corpórea en el currículo, con el objetivo de mediar críticamente las prácticas juveniles, reconocer su lenguaje corpóreo híbrido y utilizar su performatividad como fuente de producción de conocimiento.

Palabras claves: corporeidades, jóvenes escolares, redes sociales, prácticas formativas extraescolares, corporeidad digital educativa.

Tabla de Contenido

Agradecimientos	4
Dedicatoria	5
1. Resumen	6
2. Contextualización del problema.	14
3. Justificación.	19
4. Objetivo general	22
4. 1. Objetivos específicos.....	22
5. Marco de referencia.....	23
5.1. Estado del arte.....	23
5.1.1. Tendencias encontradas	27
5.1.2. Tendencias en relación	41
5. 2. Marco teórico	46
5. 2. 1. De cuerpo a corporeidad	46
5. 2. 2. Prácticas formativas extraescolares de los jóvenes.....	54
5. 2. 3. Corporeidad configurada digitalmente	63
5. 2. 4. Integración de categorías de análisis.	74
5. 2. 5. Aporte epistemológico de la corporeidad digital en la educación.	76
5. 3. Marco contextual.	78
6. Metodología.....	81
6.1. La Etnografía como punto de partida.	81
6.2. Un acercamiento a la etnografía Digital.	83
6.2.1. Instagram y TikTok como campo de investigación en la etnografía digital.	86
6.2.2. Posicionamiento del investigador en la etnografía digital	92
6. 3. Algunas técnicas metodológicas utilizadas.	94
6. 3. 1. Encuesta en línea	95
6. 3. 2. Grupos de discusión.	95
6. 3. 3. Ventana de observación a Instagram y TikTok	97
6. 3. 4. Entrevistas semiestructuradas.	99

6. 4. Criterios de selección de los participantes.	101
6. 5. Como se analizó la información.	102
6. 5. 1. Encuesta en Línea	103
6. 5. 2. Grupos de discusión.	103
6. 5. 3. Ventana de observación.....	104
6. 5. 4. Entrevistas semiestructuradas.	106
6. 5. 5. Culminación del ejercicio de análisis.	106
6. 6. Tensiones éticas en la etnografía digital.	107
7. Resultados de la Investigación	109
7. 1. Encuesta en Línea.	109
7. 1. 1. Interpretación de resultados.	112
7. 2. Grupos de discusión.	113
7. 2. 1. Guía de interpretación.	113
7. 3. Ventana de Observación.	121
7. 3. 1. Resultados generales de publicaciones digitales.	122
7. 3. 2. Resultados en profundidad de prácticas formativas extraescolares publicadas en las redes	126
7. 4. Entrevistas semiestructuradas	132
7. 4. 1. Reconocimiento Social. (Lo que proyecto y lo que busco)	134
7. 4. 2. Validación de la afectividad. (Lazos afectivos y de pertenencia)	136
7. 4. 3. Imagen producida. (Construcción de la imagen digital).....	137
7. 4. 4. Ejercicio interpretativo	139
8. Análisis y discusión.....	140
8. 1. Las interacciones digitales.....	141
8. 2. Prácticas formativas extraescolares.	145
8. 3. Corporeidades digitales.....	151
8. 3. 1. Corporeidad anhelada.	151
8. 3. 2. Corporeidad emocional.....	155
8. 3. 3. Corporeidad segmentada.....	159
8. 3. 4. Corporeidad vigilada.	163

8. 4. Corporeidades híbridas.	166
8. 4. 1. Corporeidad producida.	167
8. 4. 2. Corporeidad en resistencia.	169
8. 4. 3. Corporeidad que reconfigura espacios.	170
8. 5. A modo de cierre.	172
9. Conclusiones y Proyecciones Epistemológicas.....	175
9.1. La corporeidad híbrida: un constructo simbólico emergente	175
9.2. El modelo interpretativo de la corporeidad digital educativa.	176
9.3. Aportes Epistemológicos y Metodológicos.....	176
9.4. Aplicación práctica: reconfiguración curricular y política educativa derivada.	177
10. Bibliografía	179

Lista de Tablas

Tabla 1. Rastreo en bases de datos.....	25
Tabla 2. Tendencias encontradas	27

Lista de Figuras.

Figura 1. Tendencias encontradas	25
Figura 2. Tendencias.....	26
Figura 3. Tipo de documentos por tendencia	26
Figura 4. Esquema de las tendencias	41
Figura 5. Esquema de interpretación	110
Figura 6. Esquema de interpretación, grupos de discusión.....	114
Figura 7. Esquema de interpretación, ventana de observación	123
Figura 8. Esquema de interpretación a profundidad.	127
Figura 9. Esquema de Interpretación, entrevistas.	133
Figura 10. Esquema de interpretación final.....	140
Figura 11 Modelo interpretativo de la corporeidad digital educativa.	172

Lista de Imágenes.

Imagen 1. Publicación en redes: Certuche mayo 5 TikTok T 34 rev	128
Imagen 2. Publicación en redes: Sofia mayo 5 TikTok T 07 rev	130
Imagen 3. Publicación en redes: Munos junio 13 TikTok R 55 rev	131
Imagen 4. Publicación en redes: Certuche mayo 5 Instagram 09 rev	135
Imagen 5. Publicación en redes: Juli mayo 07 Instagram C 06 rev	136
Imagen 6. Publicación en redes: Munos junio 13 TikTok R 07 rev	138
Imagen 7. Simi mayo 20 Instagram C 09 rev; Simi mayo 18 Instagram C 07 rev	142
Imagen 8. Certuche mayo 5 TikTok T 41 rev; Munos mayo 28 Instagram R 28 rev	146
Imagen 9. Sofia mayo 5 Tiktok T 07 rev; Certuche mayo 5 Instagram 08 rev	147
Imagen 10. Certuche mayo 5 TikTok T 33 rev; Certuche mayo 5 TikTok T 37 rev	150
Imagen 11. Imagen Munos mayo 24 Instagram R 24; Simi mayo 5 Instagram C 01 ...	155
Imagen 12. Munos mayo 10 Instagram R 07 rev; Tomas mayo 13 Instagram C 09 rev	159
Imagen 13. Munos junio 13 TikTok R 55 rev; Munos mayo 10 Instagram R 09 rev	163
Imagen 14. Juli mayo 7 Instagram C 04 rev; Munos junio 01 Instagram R 33 rev	166
Imagen 15. Juli mayo 7 Instagram C 03 rev; Simi mayo 5 Instagram C 02 rev	168
Imagen 16. Munos junio 13 Tik Tok R 18 rev; Tomas mayo 21 Instagram C 12 rev	170
Imagen 17. Munos mayo 10 Instagram R 08 rev; Munos junio 13 TikTok R 21 rev	171

2. Contextualización del problema.

La investigación se desarrolla a partir de la identificación del problema, el cual emerge de las modificaciones socioculturales que afrontan los jóvenes en su día a día, estas se dan consigo mismo, con los otros y con las instituciones escolares. Son cambios en los que espacios digitales y elementos tecnológicos se han impuesto como los mediadores principales en los procesos de socialización, construcción simbólica y formación institucional. Siendo necesario enfocar la mirada a las redes sociales como TikTok e Instagram no solo como medios de comunicación, sino como espacios determinantes en la configuración de las corporeidades de los jóvenes.

Esta configuración debe ser entendida como un proceso de construcción simbólica que es posible a través de la experimentación, representación y resignificación que cada joven hace en los contextos culturales en los que se mueve. Estos jóvenes adelantan prácticas formativas que abarcan mucho más que las distintas actividades académicas que soportan las interacciones de los estudiantes en la escuela.

El concepto de formación lo plantea Sáenz (2022), desde el alemán *bildung*, en la idea de “autoproducirse y darse forma”, argumento que se pregunta por “las potencias humanas –tales como pensamientos, actitudes, emociones, voluntad, corporalidades, imaginaciones, sentimientos, sensaciones, placeres, deseos, intereses, fantasías, etc.–” (p. 35). Los sujetos no se forman solos, sino haciendo parte de dispositivos que a la vez los ayudan en este proceso; además, expone la idea de que es posible construir conocimiento de prácticas que, en primera instancia, no resultan intencionalmente ni educativas ni pedagógicas.

Son prácticas que posibilitan su formación de maneras conscientes e inconscientes. Ellos continuamente plantean otras maneras de formarse, prácticas mediadas por la familia,

sus pares, su cultura, las redes sociales y la institución escolar. Alrededor de los jóvenes se presentó una primera inquietud: ¿cómo comprenderlos? Son ellos, sujetos situados, dotados de subjetividades, cargados culturalmente, que se adaptan a los cambios y que en la actualidad representan la población con mayor facilidad para interactuar en los espacios digitales.

Con lo que, surgieron otras preguntas: ¿cómo se establece la relación escuela-estudiante-ambiente digital?, ¿cómo los jóvenes se relacionan en estos espacios?, ¿cuáles son los elementos que median esta relación? Estas preguntas permitieron guiar la investigación, reconociendo al joven escolar, además de las maneras en las que la escuela confronta sus prácticas o las invisibiliza.

Los jóvenes se dan a conocer por medio de sus corporeidades, integrando aspectos emocionales, sociales y simbólicos que se encuentran mediados por la digitalidad y los usos que les dan, esto tiene directa relación con lo planteado por Hurtado (2009) cuando afirma que los procesos de socialización se extienden más allá de la familia y la escuela para incluir a las industrias culturales y los medios de comunicación, configurando otras subjetividades, nuevos hábitos y formas de experimentarse.

Desde el estado del arte se evidenció que los jóvenes configuran su corporeidad en gran medida desde los parámetros del consumo y de las redes sociales, autores como: Ariza (2014), Arrubla (2022), Camargo (2021), Blanes (2017), Tello (2023), y Fernández (2021) permiten interpretarlo. Asimismo, Sibilia (2012a), Cardona (2013), Villa (2015), Gugliotta (2013), Sidun (2013) y Flores (2022), argumentan que las personas se mueven en un mundo caracterizado por la inmediatez, la publicidad y por ideales de juventud, delgadez y belleza

en medios digitales. Los resultados de estos estudios muestran que los seres humanos están encontrando diferentes maneras de definir sus corporeidades a través de la comunicación digital, lo que está en relación con la idea de que a los jóvenes se les debe reconocer una capacidad de creación desde su subjetividad (Martínez, 2011).

Los jóvenes tienen la posibilidad de construir su corporeidad, por un lado, están permeados por las instituciones sociales, mediante sus mecanismos de poder. Han (2022) plantea como el control descrito por Foucault desde la idea de cuerpo dócil, en la era digital se enfoca en el dominio de la información y los datos. Esto implicaría según el autor una transición de la anatomopolítica de Foucault centrada en el cuerpo, a una forma de control que opera a través de la información y la comunicación. Y, por otro lado, los jóvenes por medio de sus prácticas pueden hacer resistencia (Butler, 2007), saliéndose de parámetros establecidos y alcanzando estados de creación desde un cuerpo simbólico, dentro de dichas prácticas se presentan la mediación de la tecnología que influye en la configuración de los jóvenes escolares.

Se retoma el concepto de configuración desde los planteamientos de Norbert Elías (1994), (1997) y desde Foucault (1984). Ambos autores aportan a esta discusión desde perspectivas diferentes pero complementarias. Aplicando sus ideas al análisis de la relación entre jóvenes y redes sociales, podemos obtener una comprensión más profunda de cómo estas interacciones influyen en la construcción de identidades, normas sociales y la dinámica grupal que representan los jóvenes en y a través de su cuerpo.

De esta manera dirigimos la mirada hacia las prácticas formativas extraescolares representadas en los estados e historias publicadas digitalmente que tengan relación con la

institución escolar. Logrando una interpretación amplia y contextualizada de cómo estas prácticas contribuyen a la formación de la sociedad contemporánea y a la configuración de corporeidades individuales y colectivas.

Las prácticas formativas extraescolares mediadas por las redes sociales como TikTok e Instagram pueden desarrollarse en espacios no controlados por la institución escolar, dichos espacios están en la entrada y salida, en los descansos, en los cambios de clase y en las actividades que por diferentes razones se salen de los parámetros de control. Son conquistas de los jóvenes que se dan, con el uso-consumo de las redes sociales, donde surgen otras maneras de configurar su corporeidad.

Son expresiones que según Hurtado (2009), permiten el nacimiento de otras sensibilidades y temporalidades, un proceso social que debe ser estudiado a profundidad y construir conocimiento que permita reconocer al joven de este tiempo y las transformaciones que necesita la escuela para hacer frente a las necesidades socioculturales actuales. Según Hidalgo (2019), los jóvenes transforman los espacios culturales, sociales, económicos, políticos, educativos y comunicativos, los cuales ocupan un lugar importante en la vida de las personas, lo que sustituye la influencia que representaba para ellos instituciones como la familia, la escuela y la religión.

Los jóvenes, a través de su relación con la tecnología, conectan sus intereses, ideales y motivaciones, pues a través de ellos se recoge, crea, almacena y distribuye la información en todos los niveles de la vida. El mundo digital está dominado por las redes sociales (Urresti *et al.*, 2015; Brea *et al.*, 2019; Bunes *et al.*, 2015; Montgomery, 2015; Liu *et al.*, 2022; Ostojin, 2021; Camargo, 2021), ellas representan el espacio digital más importante en el que

los jóvenes interactúan, realizando prácticas desde las cuales se puede comprender y describir esta realidad.

Las prácticas de las que hemos hablado se ubican en el espacio físico de la escuela, son prácticas formativas extraescolares digitales, desde las cuales se aporta a la construcción de conocimiento alrededor de las ciencias sociales. Son dos escenarios, el digital desde las redes sociales y el real en la escuela, los que influyen en la configuración de sus corporeidades. Estos escenarios están en una dinámica híbrida en los que estos sujetos se mueven de forma simultánea.

Por tanto, el problema se planteó desde la siguiente pregunta: ¿cómo configuran sus corporeidades los jóvenes escolares de tres instituciones educativas de la ciudad de Popayán a partir de sus prácticas formativas extraescolares en las redes sociales? También surgen otros cuestionamientos: ¿cuáles son las prácticas formativas extraescolares que representan la corporeidad de los jóvenes escolares? y ¿cuál es la relación entre la configuración de corporeidades, las redes sociales y la escuela?

3. Justificación.

Los seres humanos poseen una necesidad constante de formarse, de comunicarse, de interactuar, de reconocerse como parte de una sociedad. Características que cobran mayor relevancia en este tiempo en el que las tecnologías digitales inundan el mundo y en la que los jóvenes, según Urresti *et al.* (2015) a diferencia de las generaciones anteriores, presentan ventajas en su uso y adaptación. Son entonces los jóvenes la población que se configura con mayor fluidez para moverse en lo digital, apropiando con naturalidad las nuevas tecnologías y generando otras formas de interactuar en estos espacios.

El mismo autor, sostiene que internet y las redes digitales representan una galaxia en expansión y cambio, en la que se construye y comunica el mundo de vida de los jóvenes. Haciendo que estas innovaciones sean asimiladas plenamente y terminen siendo una realidad cotidiana aceptada e incuestionada. Como afirma el autor, “ambiente social para la comunicación y el intercambio simbólico, donde las relaciones entre instituciones, entre instituciones y sujetos, así como las interacciones personales que los sujetos planteen entre sí, encontrarán su espacio privilegiado y su canal primordial de circulación” (p.20).

De este modo, los jóvenes, a partir de sus prácticas formativas extraescolares en espacios digitales, como las redes sociales, encuentran otras maneras de desenvolverse en una institución como la escolar, la cual está planteada desde la intención de homogeneizar individuos para la sociedad de producción. Dichas formas se pueden presentar como prácticas de resistencia ante la relación de poder en la que se desarrolla la escuela, logrando otras maneras de ser y hacerse joven, una configuración dinámica y de interdependencia.

Los jóvenes son la población que se muestra con una gran capacidad de crear otras maneras de ser y de vivir, ajustándose y sacando el mayor provecho a las nuevas tecnologías digitales, para Urresti *et al.* (2015), esto se relaciona con la innovación, afirmando que durante los procesos de socialización, ellos lo afrontan con una mirada sin prejuicios, sin compromisos, son sujetos sin experiencia que no tienen bases para comparar con otras previas; sin embargo, en el caso de los adultos es distinto, en ellos la novedad representa algo extraño y un choque frente a lo aprendido, a lo propio, que en la mayoría de los casos los aleja o establece algunas barreras en el dominio de aquello que representa lo novedoso.

Son prácticas juveniles que pasan a través de su corporeidad y su identidad, Han (2022) permite profundizar esta idea ya que, en el contexto de la infocracia, la virtualidad se convierte en un espacio donde la identidad y la corporeidad de los jóvenes se manifiesta de manera digital. Con lo anterior es claro que dichas prácticas representadas en la imagen que proyectan en las redes sociales y plataformas en línea, el lenguaje que utilizan, sus gustos e intereses, todo se convierte en datos que son recopilados, analizados y, en ocasiones, manipulados por algoritmos y sistemas de información.

La identidad digital de los jóvenes se construye a través de la interacción con estos sistemas tecnológicos, que a su vez reflejan y refuerzan ciertas normas y expectativas sociales. Ellos, configuran su corporeidad juvenil, aunque no físicamente presente en el espacio digital, a través de la imagen que eligen compartir, las selfies, los avatares y otros elementos visuales que se convierten en extensiones digitales de su cuerpo. Problematicar en torno a estos elementos aporta a la construcción de conocimiento alrededor de los jóvenes y la configuración de sus corporeidades, desde sus prácticas formativas extraescolares representadas en sus publicaciones, en el marco de los usos y consumos en dos redes sociales,

TikTok e Instagram. Además de establecer las relaciones que tienen estos procesos en el escenario escolar, qué tipo de corporeidades se están generando y la posición de los jóvenes en estos procesos formativos.

Es pertinente tener en cuenta los resultados de esta investigación, dado que la institución escolar debe ser repensada en la idea que los seres humanos se encuentran en continua transformación y, con ellos, sus prácticas, no solo en el plano institucional, sino también en lo individual. Además, los jóvenes representan, según el estado del arte, una población en continuo cambio de la cual cada vez conocemos menos, ellos son los actores más importantes en los procesos de formación y se mueven con naturalidad en los medios digitales.

Una realidad que merece nuestra atención no porque no sea estudiada, sino porque muta tan rápido que su rastreo se encuentra limitado, un argumento que invita a adelantar una investigación que se adecue a los espacios digitales y a como los seres humanos están interactuando en ellos. El presente estudio aporta a la construcción de conocimiento alrededor de las categorías mencionadas, además de proponer una metodología que se apoya en diferentes perspectivas, las cuales fueron adecuadas en el marco de la etnografía digital, ejercicio que aporta a la reflexión en ciencias sociales sobre el ser humano y su comportamiento en una sociedad digital.

Este proyecto está inscrito en la línea de investigación ‘Cultura, lenguaje y comunicación’, del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Cauca, vinculado a Rudecolombia. Esta línea construye conocimiento alrededor de la cultura, el lenguaje y la comunicación en el marco de la educación. Se mueve en los universos de la

comunicación interpersonal y mediática, orientada a evidenciar las prácticas de comunicación en diferentes lenguajes, con el objetivo de comprender y explicar los códigos que se construyen en el ambiente educativo, reconociendo las transformaciones sociales que afectan a la cultura, la educación y la comunicación. La investigación se planteó desde el grupo de investigación de Estudios Culturales y de la Comunicación –ECCO–, aportando a la construcción conceptual, a la implementación metodológica y a la comprensión contextual.

4. Objetivo general

Comprender la configuración de las corporeidades de jóvenes escolares pertenecientes a tres instituciones educativas en la ciudad de Popayán, mediante el análisis de sus prácticas formativas extraescolares en las redes sociales.

4. 1. Objetivos específicos

- Identificar los espacios y condiciones en los cuales los jóvenes escolares llevan a cabo sus prácticas formativas extraescolares en redes sociales, dentro del entorno escolar.
- Interpretar las prácticas formativas extraescolares en redes sociales, a través de las cuales los jóvenes escolares configuran sus corporeidades.
- Contextualizar la relación entre la configuración de las corporeidades de los jóvenes, sus experiencias en redes sociales y sus prácticas en el entorno escolar.

5. Marco de referencia

5.1. Estado del arte

Este apartado busca dar una perspectiva sobre el conocimiento acumulado en los últimos años alrededor de las categorías que le interesan a este proceso investigativo, dicho ejercicio permitió identificar a juicio del investigador las tendencias más relevantes alrededor de las cuales se está trabajando, además de establecer los posibles vacíos hacia los cuales debemos proyectarnos, en la búsqueda por construir conocimiento en las ciencias sociales. A continuación, se presenta un rastreo de resultados investigativos que parte de los temas de interés. Este ejercicio se construyó siguiendo los siguientes pasos y los planteamientos de Molina (2005):

- Se realizó la búsqueda de forma digital en diferentes bases de datos y portales académicos, rastreando productos de investigaciones de acceso libre publicados entre los años 2012 y 2022. Aplicando una cadena de búsqueda conformada por cuatro categorías: cuerpo, jóvenes, comunicación digital y escuela. Estas categorías fueron definidas teniendo en cuenta la experiencia investigativa alrededor de las mismas, el contexto laboral y las inquietudes generadas en los procesos formativos.
- En cada base de datos se aplicó el rastreo mencionado, los resultados encontrados se organizaron en una tabla (Revisar Anexo A). Los productos obtenidos están en cuatro idiomas, algunas de estas bases no aportaron resultados positivos, por ende, no se presentan. La información se muestra en la casilla “Documentos encontrados” de la Tabla 1.

- A estos documentos se les efectuó una selección por el título del producto, con ello se descartaron las investigaciones que sólo desarrollaban una de las categorías y los documentos que se encontraban repetidos. Y así, se obtuvieron los resultados de la casilla “Documentos seleccionados” de la Tabla 1.
- Con dichos productos se procedió a hacer una revisión a partir de la lectura del resumen de cada texto, separando los documentos que en sus propósitos se alejaban de los intereses de esta investigación, lo que permitió establecer la casilla “Documentos empleados” de la Tabla 1.
- Posteriormente, se realizó una revisión profunda, en la cual se tuvo en cuenta el país en el que se desarrolló el estudio, el tipo de investigación, la metodología y los resultados, Elementos que permitieron estructurar las tendencias encontradas.

Bases de datos	Documentos encontrados	Documentos seleccionados	Documentos empleados
Magisterio Editorial	42	1	1
EBSCO	568	70	38
Clarivate	10	8	8
E libro	74	17	0
Scopus	16	3	0
Science Direct	26	4	2
Google Académico	1060	24	7
Dialnet	17	4	4

Biblioteca de la universidad de Alicante (TDX)	659	15	2
Tesis y disertaciones de acceso abierto (OATD)	34	12	0
Acceso abierto, repositorios universitarios	322	36	17
Teseo	33	2	1
Total	2861	196	80

Tabla 1. Rastreo en bases de datos

En cuanto a la producción académica relacionada con estas categorías de conocimiento, tenemos que España se encuentra a la cabeza con 24 documentos, seguida por Latinoamérica en países como Colombia, México y Argentina, con 12, 11 y 9 respectivamente, como lo muestra la Figura 1. Se presenta una base teórica que soporta el proceso investigativo, se encuentran posibilidades metodológicas y, además, se evidencia que estos temas están siendo reflexionados desde diferentes contextos y son importantes para comprender la realidad que afronta la humanidad.

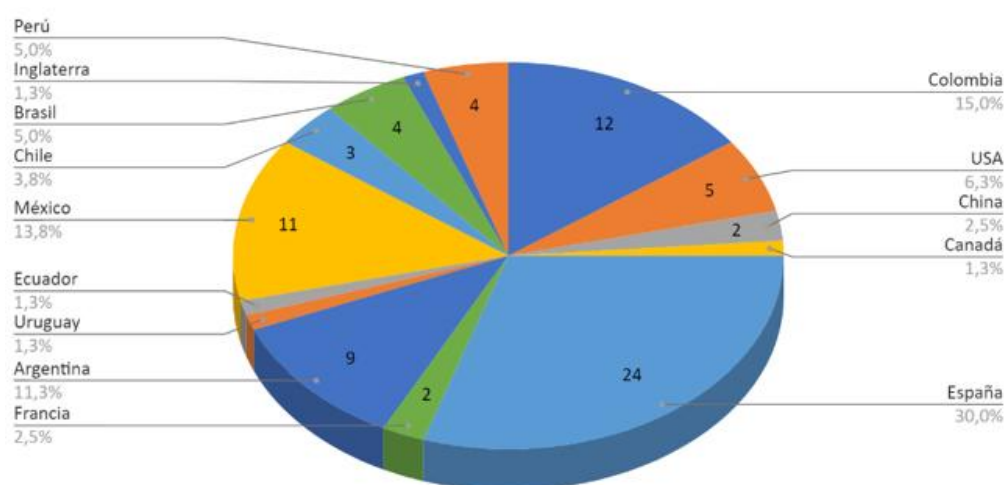


Figura 1. Tendencias encontradas

Se establecieron seis tendencias investigativas, fruto del análisis de 80 documentos de catorce países, con la intención de definir las líneas de pensamiento que en el ámbito académico están siendo trabajadas. En la Figura 2 se presentan junto al número de documentos.

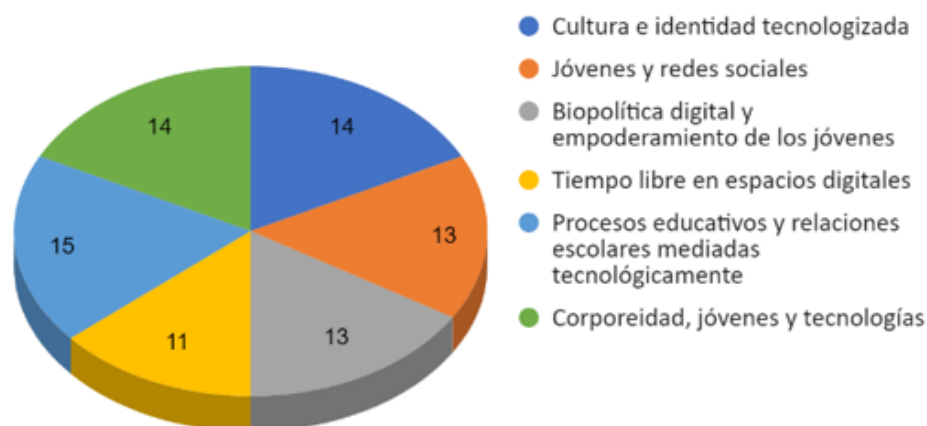


Figura 2. Tendencias

Estas tendencias son el resultado de la revisión de documentos académicos asociados de la siguiente forma: 4 libros, 48 artículos de revista, 2 conferencias, 13 tesis doctorales y 13 informes de maestría, agrupados como se muestran en la Figura 3. Además, se diseñó la Tabla 2 para explicar los países que integran cada tendencia y el número de documentos.

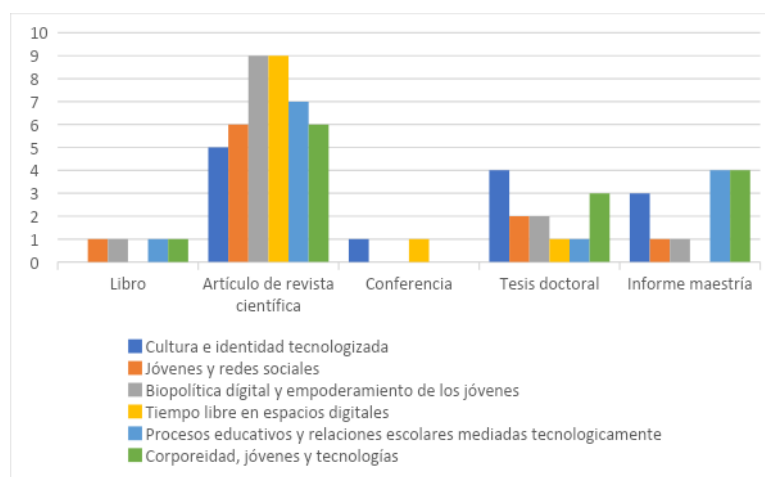


Figura 3. Tipo de documentos por tendencia

Tendencias	Países por número de documentos														
	España	Colombia	Argentina	Perú	México	Francia	Ecuador	Canadá	USA	Inglaterra	Chile	China	Uruguay	Brasil	Total
Cultura e identidad tecnologizada	6	2	1	1	4										14
Jóvenes y redes sociales	4	1	3	1	4										13
Biopolítica digital y empoderamiento de los jóvenes	5	2	2			1	1	1	1						13
Tiempo libre en espacios digitales	3	1				1			2	1	1	1	1		11
Procesos educativos y relaciones escolares mediadas tecnológicamente	2	2	1	1	2				2		1	1		3	15
Corporeidad, jóvenes y tecnologías	4	4	2	1	1						1			1	14
Total	24	12	9	4	11	2	1	1	5	1	3	2	1	4	80

Tabla 2. Tendencias encontradas

5.1.1. Tendencias encontradas

La revisión a documentos publicados entre 2012 y 2022, evidencia el interés investigativo por construir conocimiento alrededor de las múltiples formas en que la población joven define sus identidades y corporeidades en medios digitales. Surgen así producto del análisis de 80 informes académicos seis tendencias que permiten conocer e

interpretar las maneras en las que la tecnología está mediando la experiencia corporal, las prácticas educativas y la construcción de significados.

5.2.1.1. Cultura e identidad tecnologizada

En esta tendencia se encuentran documentos enfocados en temas de jóvenes y sus subjetividades en medios digitales, además de establecer una relación directa con la categoría de cultura. Los documentos que conforman esta línea plantean que las redes sociales no son meros canales de interacción, sino escenarios simbólicos donde se experimenta, se negocia y se representa la identidad individual y colectiva.

La cultura digital se relaciona con elementos corporales, emocionales y de subjetivación, inmersos en las dinámicas sociales. Para entenderlo nos apoyamos en las ideas de Gómez Cruz (2022), quien plantea sobre la cultura digital: “Internet, las redes sociales y los teléfonos celulares han sido imaginados, primero como instrumentos de democratización o empoderamiento y, últimamente, como herramientas de sujeción y poder. (p. 88)

Aparecen autores como: Reynaga y Vidales (2013), Martínez (2018), De Piero (2019), Palacios (2019), Brea et al. (2019), Ramírez y Anzaldúa (2014), Reguillo (2013), Cortez et al. (2016), De Abreu (2014), Ángel (2016), Perilla y Vergara (2019), Ros (2020), Herrera (2017) y Cejudo (2016), que a nivel general producen trabajos que coinciden en reconocer que el cuerpo se configura en entramado de inscripción simbólica y digital que expresa la individualidad en el marco de nuevas formas de socialización. Estas investigaciones nos acercan a la comprensión de como la experiencia digital se entrelaza con las maneras de subjetividad que se transmiten a partir de los datos, imágenes, emociones y representaciones de los jóvenes

Un elemento relevante en esta línea de conocimiento está representado en la idea que la tecnología sobrepasa las fronteras físicas, económicas y culturales, modificando los escenarios tradicionales en los que se construye la identidad. Desde la perspectiva de frontera, propuesta por algunos autores, han puesto su atención en las conexiones entre lo tangible y lo digital, lo local y lo global, planteando que las realidades de los jóvenes son configuradas también en estos límites híbridos.

Para Moraña (2021 p. 177) “el elemento tecnológico viene a proveer una ilusión de estar-ahí: la presencia del otro que en realidad está ausente, da lugar a la invención de nuevas formas de experiencia. En efecto, formas innovadoras de realidad”. Espacios en los que, se hacen cuerpo experiencias extremas: lo estético, lo violento, la enfermedad, la tortura, el placer, la espiritualidad. Entre otros elementos que abordan el cuerpo desde la historia, la materialidad y lo simbólico. Lo tecnológico responde a esa idea de frontera, las redes sociales representan el ambiente cultural en el que a través de discursos multimedia los jóvenes interiorizan, definen y comunican sus emociones, remodelando los entornos y configurando sus corporeidades en contexto interconectados.

Además, se destacan conceptos como "identidades digitales" y "ciberespacios sociales" términos que están siendo utilizados con recurrencia por estos académicos, relacionándolos con procesos de producción, performatividad y configuración de las maneras en las que se es joven en la actualidad. En este contexto, se pone en evidencia cómo los procesos de subjetivación de los jóvenes mediados por la tecnología están fuertemente marcados por una estética propia de la etapa vital que atraviesan y por una performatividad de la identidad, que se expresa en lenguajes visuales, narrativos y corpóreos.

Con estos planteamientos queda claro que las identidades digitales no se desarrollan de manera accidental, sino desde la producción de sentido propio de este escenario cultural y es desde este ambiente en el que los jóvenes se enfrentan a situaciones de pertenencia, poder y reconocimiento. La digitalidad es un mediador social, un campo novedoso de experiencia, en el que se comunica desde la performatividad cotidiana.

En términos metodológicos, los catorce documentos que sustentan esta tendencia se distribuyen en seis revisiones teóricas, siete investigaciones cualitativas y una de enfoque mixto. Las metodologías aplicadas incluyen la fenomenología, la teoría fundada, la revisión sistemática, el estudio de caso y la netnografía. Los estudios ubican a España como líder en la producción académica, mientras que Colombia se ubica tan solo con dos documentos, evidenciando la oportunidad de adelantar este tipo de estudios en este contexto, especialmente aquellos que abordan lo escolar en el ambiente local de la ciudad de Popayán.

Tabla 2.

5.1.1.2. Jóvenes y redes sociales

En esta segunda clasificación se ubicaron los documentos que mostraban la estrecha relación entre las redes sociales y espacios digitales y los jóvenes, una relación que supera la idea de asumir las redes sociales como objeto o herramienta tecnológica, llegando a entenderlas como espacios culturales donde se construyen prácticas identitarias, relaciones afectivas y expresiones comunicativas. Los autores relacionan estos conceptos como el reconocimiento propio, la construcción de sentido, el cuerpo, la intimidad, la estética y las prácticas digitales cotidianas.

Entre los investigadores que soportan esta línea se encuentran: Pulido (2015), Bunes *et al.* (2015), Basile y Linne (2014), Rizo (2015), Oliveira y Martínez (2014), Linne (2016), Vidales (2019), Rizo (2021), Islas (2015), Barredo *et al.* (2019), Murolo (2014), Majino (2019) y Piñeiro (2013), sus trabajos evidencian que las redes sociales han dejado de ser medios de comunicación unidireccionales para transformarse en espacios de construcción simbólica, donde los jóvenes interactúan, narran sus experiencias, se representan visualmente y producen significados que inciden directamente en su autopercepción y en la forma en que son percibidos por los demás.

Esta tendencia recoge documentos con bases planteadas desde la antropología, la psicología, la comunicación, las artes y los estudios culturales. A partir de la antropología, (Pulido, 2015) se indaga sobre las prácticas mediáticas y la construcción cultural; desde la psicología (Oliveira y Martínez, 2014) con aplicación social, en relación con la salud mental, las emociones y el autoconcepto; desde la comunicación, (Bunes *et al.*, 2015), (Rizo, 2015, 2021), (Linne 2016), (Vidales, 2019), (Islas, 2015) la mirada se centra en las plataformas digitales en relación, con sus narrativas, los flujos de información y la comunicación con las especificidades de una comunidad en emergencia.

Desde lo visual, (Basile & Linne 2014) se analiza la imagen digital con connotaciones performativas y estéticas y en cuanto a los estudios culturales (Murolo, 2014) se presenta como propuesta para entender la relación de la tecnología, su poder hegemónico y la juventud como categorías de análisis. También se resalta el concepto de “territorios afectivos” que propone mirar a los espacios digitales no solo como mediadores en la comunicación sino como ambientes en los que los jóvenes se exponen desde la pertenencia, el reconocimiento,

la vulnerabilidad y el rechazo. Son territorios cargados de emoción, de construcciones simbólicas y de modos de estar en el mundo.

En términos metodológicos, esta tendencia se sustenta en nueve artículos de revista científica, un libro, dos tesis doctorales y un informe de maestría. Las metodologías empleadas incluyen cinco revisiones teóricas y ocho investigaciones cualitativas basadas en la fenomenología y la etnografía. Países relevantes España y México por su producción, seguidos de Argentina. Mostrando así la necesidad de tratar estos temas en el contexto colombiano y transmitir el conocimiento de forma libre para seguir indagando alrededor de estos temas. (ver Tabla 2).

5.1.1.3. Biopolítica digital y empoderamiento de los jóvenes

La tercera tendencia muestra documentos que giran alrededor de entender cómo los jóvenes se desenvuelven en las relaciones de poder propias de una sociedad mediada por los entornos digitales, desde la biopolítica. Una perspectiva en la que los cuerpos, las emociones y las decisiones de los jóvenes son objeto de gestión, regulación y vigilancia a través de los dispositivos tecnológicos y los algoritmos que configuran sus experiencias cotidianas en redes sociales, plataformas y espacios digitales

Investigadores como: Montgomery (2015), Boulianne y Theocharis (2020), Mendoza (2017), Moreno y Morales (2022), Lozano (2022), Mallamaci (2020), Bernhard y Hanne (2014), Paz (2021), Amao (2022), González *et al.* (2021), Urzainki (2014), Mansilla (2017) y Ovalle (2020), han evidenciado cómo el entorno digital opera como un espacio de control simbólico, económico y político. En sus estudios se muestra que los jóvenes no solo son consumidores de tecnología, sino también agentes activos que, mediante prácticas de

resistencia, activismo y creación de contenido, cuestionan los dispositivos de control y proponen alternativas a los discursos hegemónicos.

Foucault (2000) y Pacheco (2012) plantean la biopolítica como todas las estrategias que pretenden normalizar, regular y controlar las prácticas que desarrollan los seres humanos en temas propios de su vida cotidiana. Para nuestro caso esta vigilancia se ejerce desde los espacios digitales, siendo blanco específico los jóvenes, a partir de políticas de subjetivación que toman fuerza desde la visibilidad, producciones y el autocontrol de los usuarios. Sin desconocer que las mismas estrategias de control permiten el surgimiento de brechas desde las cuales los individuos generan procesos de apropiación crítica, empoderamiento y generación de narrativas que enfrentan al sistema.

Los investigadores desde enfoques educativos, sociológicos y filosóficos han explorado el márketing, la comunicación y la biopolítica, argumentando la importancia de las redes sociales y las aplicaciones digitales como plataforma desde las cuales los jóvenes activistas desarrollan sus prácticas de resistencia, desde el cuestionamiento, al racismo, el patriarcado, el capitalismo, la homofobia entre otros temas. También se ejerce ciudadanía digital desde una ética del cuidado y la solidaridad. Son jóvenes que cuestionan desde otros medios que incluyen hashtags, memes, reels y lives, configurando nuevas formas de expresión política en el mundo digital.

Asimismo, se analizan los procesos migratorios y cómo la comunicación digital juega un papel crucial en la creación de vínculos entre los lugares de origen y destino, ofreciendo nuevas formas de conexión y pertenencia en un mundo cada vez más interconectado. En este

sentido, la biopolítica digital surge como un marco teórico fundamental para comprender las complejas interacciones entre poder, tecnología y sociedad en la era digital.

Las publicaciones de Lozano (2022), Mendoza (2017) y Montgomery (2015) plantean como se establecen conexiones con lo tecnológico, pero también se generan procesos de control corporal y emocional. Desde la perspectiva de Foucault, la biopolítica digital puede estar representada en el algoritmo, regulando deseos, comportamientos y consumos. Al mismo tiempo que los usuarios construyen narrativas y activismo digital para hacer resistencia a lo impuesto (Boulianne & Theocharis, 2020). Una corporeidad política, en confrontación con el poder digital desde prácticas éticas y estéticas.

Esta tendencia se crea a partir de nueve artículos científicos, dos tesis doctorales, un libro y un informe de maestría. Cuatro de ellos corresponden a revisiones teóricas, una a un estudio mixto y ocho a investigaciones cualitativas que emplean herramientas como la etnografía digital, el análisis del discurso, el estudio de caso y la netnografía. La mayor producción proviene de España, lo que plantea un desafío para continuar desarrollando investigaciones similares desde contextos latinoamericanos y, en particular, desde escenarios escolares colombianos, donde estas tensiones entre control y resistencia también se hacen presentes. (ver Tabla 2)

5.1.1.4. Tiempo libre en espacios digitales

La cuarta tendencia está constituida por documentos que plantean el uso de medios tecnológicos en el tiempo libre de los jóvenes. Esta categoría presenta una aproximación que muestra que el ocio juvenil no está limitado a un tiempo para el descanso, sino que se presenta como un espacio para la producción cultural, la formación de su identidad y la exploración

de sus subjetividades. Dicha mediación se complejiza ya que se relacionan: prácticas de entretenimiento, diferentes tipos de interacciones, además de riesgos propios de la hiperconexión a los que los jóvenes se enfrentan en sus redes sociales.

Los documentos ubicados en esta línea están desarrollados por autores como: Livingstone y Smith (2014), Liu *et al.* (2022), Hoge *et al.* (2017), Blanes (2017), Susca (2021), Tello (2023), Gaona y Sedeño (2018), Fletcher (2015), Sánchez *et al.* (2015), Fernández (2021) y Cabra (2015), los cuales han estudiado entornos digitales alrededor de aplicaciones que desarrollan deportes en línea, encuentros de pareja, contenido sexual y redes sociales. Dentro de sus hallazgos surgen argumentos sobre la idealización de la imagen corporal, el uso excesivo de las redes sociales, el sexting y la producción de contenido visual.

Se resalta la propuesta de construir conocimiento alrededor de la tensión entre libertad y control en el tiempo libre de los jóvenes, en esta idea se ven dos caras de la moneda por un lado los jóvenes tienen autonomía en los contenidos que consumen y las producciones que socializan y por el otro están expuestos a un algoritmo que los presiona, influenciando las decisiones que toman en espacios digitales. El tiempo libre, entonces, se convierte en un ambiente atravesado por intereses comerciales, discursos hegemónicos y disputas simbólicas. Como lo plantea Han (2022) desde la infocracia, para él, los seres humanos están expuestos a navegar los espacios digitales en un régimen de visibilidad constante que los convierte en datos, con los que el algoritmo clasifica, predice, rentabiliza y direcciona las diferentes prácticas que desarrolla dentro y fuera de lo digital.

Los hallazgos muestran que las prácticas digitales de ocio no son neutras, ya que tienen implicaciones importantes para la salud emocional, la autoestima, el sentido de

pertenencia y el bienestar psicosocial. La relación con el cuerpo, la imagen, la intimidad y la exposición se redefine en función de la lógica visual y performativa de las redes. Los documentos invitan a seguir problematizando en torno al tiempo libre en espacios digitales, resaltando temas como la privacidad, la legislación de estas aplicaciones y los riesgos propios de las redes sociales.

En cuanto a la producción académica, esta tendencia está conformada por nueve artículos de revista científica, una tesis doctoral y una ponencia en congreso, cuatro corresponden a revisiones teóricas, una a un estudio mixto y cinco a investigaciones cualitativas. Las metodologías más empleadas incluyen la etnografía, el análisis crítico del discurso, el estudio de caso, el metaanálisis y el análisis de narrativas digitales, estas investigaciones se han producido en mayor medida en España y Estados Unidos, seguidos por algunos países de América Latina, entre ellos Colombia (ver Tabla 2).

5.1.1.5. Procesos educativos y relaciones escolares mediadas tecnológicamente

La quinta tendencia plantea las diferentes transformaciones que ha sufrido en los últimos años el proceso educativo, las investigaciones se concentran en la relación docente – estudiante, la construcción de conocimiento y la mediación tecnológica que se está dando en las instituciones. La escuela contemporánea es un escenario en disputa, donde conviven estructuras tradicionales de poder con nuevas formas de interacción, colaboración y participación que emergen desde la cultura digital de los jóvenes.

Entre los autores que contribuyen a este campo se encuentran: Dai *et al.* (2021), Vissenberg *et al.* (2022), Ehret y Hollett (2013), Moura *et al.* (2021), Márquez y Mancilla (2018), Carvalho (2019), Sibilia (2012b), Odetti y Valentinuz (2017), Orozco y García

(2017), De San y Solá (2013), Ostojin (2021), Santos (2017), González (2015), Lazo y Gabelas (2017) y Hernández (2017). Coincidiendo en que la institución enfrenta transformaciones no solo en el campo pedagógico, sino también en las maneras de habitar y relacionarse con la escuela. Una evolución que afecta directamente la dinámica educativa, los roles de los individuos y las maneras en que se ejerce la autoridad, la participación y la formación.

Los documentos exponen cómo la tecnología genera formas de control, pero posibilita la participación crítica de los estudiantes, en muchos casos, los jóvenes dejan de ser receptores pasivos para convertirse en productores de contenidos, agentes que validan la información y mediadores de saberes. Además, surgen conceptos como la alfabetización digital, la educomunicación y el pensamiento crítico, como ejes fundantes de los hallazgos de los investigadores.

Se presenta un enfoque crítico a la manera en que la escuela continúa desarrollando las mismas prácticas de control, disciplinamiento y vigilancia. En esta línea los autores proponen un adecuado uso de las tecnologías no solo para mejorar los procesos de enseñanza y aprendizaje sino también como herramienta de emancipación y autoformación a través del cuerpo de los educandos. Estos planteamientos están en lo expuesto por Planella (2020, p. 331) para él “la pedagogía de la corporeidad debe realizarse teniendo en cuenta que el otro se puede construir corporalmente”, por tanto se necesita pensar los espacios, los territorios y las puestas en escena, situaciones que se están plasmando en la presencia de los jóvenes en redes sociales y plataformas digitales, incluso durante la jornada escolar, desafiando las jerarquías tradicionales y planteando nuevas preguntas sobre la autoridad, la participación y el aprendizaje significativo.

Es relevante considerar a los jóvenes como estudiantes en proceso de formación dentro del entorno escolar, pero además reconocer su capacidad para dominar una amplia gama de dispositivos electrónicos, aplicaciones y programas, lo cual es fundamental para su desenvolvimiento en la sociedad actual. Además, muchas de estas herramientas tecnológicas les permiten plasmar su creatividad y liderazgo no solo en el escenario escolar sino en otros espacios a los que tienen acceso gracias a los espacios digitales.

Autores como Sibilia (2012b), Planella (2020), y Moura et al. (2021), argumentan que la institución escolar está afrontando una reconfiguración cultural desde diferentes elementos. Uno de ellos el tecnológico, el cual no solo transforma los modelos pedagógicos, sino que hace de los espacios físicos, ambientes híbridos en los que se generan otras formas de relacionarse, de aprender y de formarse como ciudadano. La educación digital no está relegada al uso de dispositivos, en ella emergen nuevas maneras de aprender. Una corporeidad, que desde la experiencia educativa alcanza múltiples expresiones corporales en relación directa con la tecnología.

En términos metodológicos, esta tendencia incluye nueve artículos científicos, una tesis doctoral, cuatro informes de maestría y un libro. Las metodologías utilizadas abarcan la investigación-acción, la etnografía, el análisis del discurso, el estudio de caso y el enfoque exploratorio-descriptivo. Brasil lidera esta producción académica, seguido por Colombia, España y Estados Unidos (ver Tabla 2). Esto sugiere la importancia de seguir explorando las relaciones entre educación, corporeidad y tecnología en las escuelas de nuestro país, especialmente en aquellas donde las brechas digitales y educativas son más pronunciadas.

5.1.1.6. Corporeidad, jóvenes y tecnologías

Esta última tendencia aborda el vínculo entre cuerpo, subjetividad juvenil y tecnologías digitales desde perspectivas filosóficas, antropológicas, feministas y artísticas. A nivel general los textos presentan un enfoque en el que a través del cuerpo se alcanza una construcción simbólica, idea que está en directa relación con el concepto de corporeidad (Duch y Mélich, 2005) que se refiere a todos los elementos que nos hacen ser humanos, reflejados en las experiencias, significaciones y representaciones que a través del cuerpo construimos culturalmente en una sociedad y tiempo determinado.

Los investigadores Ariza (2014), Arrubla (2022), Martínez (2020), Zúñiga (2015), Díaz (2016), Sibilia (2012a), Cardona (2013), Benítez y Arencón (2021), Villa (2015), Gugliotta (2013), Grammatikopoulou (2013), Sidun (2013), Flores (2022), Camargo (2021) y Da Silva (2020), exploran temas como la imagen corporal, la estética digital, la sexualidad, la expresión de género, los estándares de belleza y la autoexposición en redes. Sus estudios muestran que las tecnologías digitales están redefiniendo la manera en que los jóvenes sienten, perciben y narran su cuerpo. Generando otras formas de relacionarse con los demás y consigo mismos.

Estos estudios evidencian como las tecnologías y aplicaciones digitales están afectando los imaginarios de sus usuarios. La imagen digital está generando una realidad diferente, las personas se definen a sí mismas desde los píxeles con los que retocan la imagen que los representa en lo digital, una imagen que puede no reflejar su aspecto real. También se cuestiona sobre la autenticidad de los perfiles, las identidades de las personas que interactúan detrás de las pantallas y la multiplicidad de audiencias.

Debemos destacar en este apartado la idealización de la imagen corporal que somete a sus usuarios a una estética difícil de alcanzar, además de asociarla con imaginarios de éxito, aceptación y propósito de vida. Son usuarios de plataformas, en las que el cuerpo se convierte en un objeto que debe ajustarse a normas visuales que suelen ser excluyentes, sin desconocer que a la par se estos hechos se observan resistencias, para Butler (2007) el cuerpo es el escenario performativo por excelencia, la norma se materializa sobre el cuerpo, pero es a través de él, que lo impuesto se subvierte, se resignifica y se desplaza, dando origen a nuevas formas de existencia. De esta forma la corporeidad digital se presenta como un campo de tensión, donde coexisten prácticas de dominación y emancipación, de vigilancia y libertad.

Los textos de Sibilia (2012a), Butler (2007), Ariza (2014) y Arrubla (2022) cuentan que existe una redefinición en las maneras en que las personas sienten, se perciben y narran su corporeidad, en una dependencia con los medios tecnológicos. La imagen digital producida atraviesa los procesos de autoidentificación y el reconocimiento social. En cuerpo digital que no es solo representación, sino que se muestra como construcción performativa que resignifica (Butler, 2007). Se presenta entonces una tensión entre adecuarse a esa mirada hegemónica y la búsqueda de lograr autenticidad, un cuerpo como territorio político y estético.

Las investigaciones revisadas provienen principalmente de Colombia, España y Argentina (Tabla 2), en ellas se identificaron seis artículos científicos, tres tesis doctorales, un libro y cuatro informes de maestría. En términos metodológicos, cuatro son revisiones teóricas, dos estudios mixtos y ocho cualitativos, las cuales incluyen enfoques etnográficos, fenomenológicos, histórico-hermenéuticos, performativos y empírico-mixtos. Esta tendencia destaca la importancia de adelantar investigación en una era hiperconectada, en la que a

través del cuerpo no solo se vive, sino que se produce, se comunica visualmente y se transforma tanto lo digital como lo real.

5.1.2. Tendencias en relación

Este ejercicio comparativo permitió la emergencia de relaciones significativas desde las cuales se pudo comprender la realidad en la que se están desarrollando las prácticas digitales de los jóvenes en la actualidad. Estas relaciones no surgen como coincidencias temáticas, sino más bien se generan como expresiones de un entramado complejo de prácticas formativas, diversidad en sus discursos, sentidos y significados. Los cuales atraviesan los procesos de configuración de corporeidades juveniles en contextos marcados por la cultura digital y por el ambiente escolar.

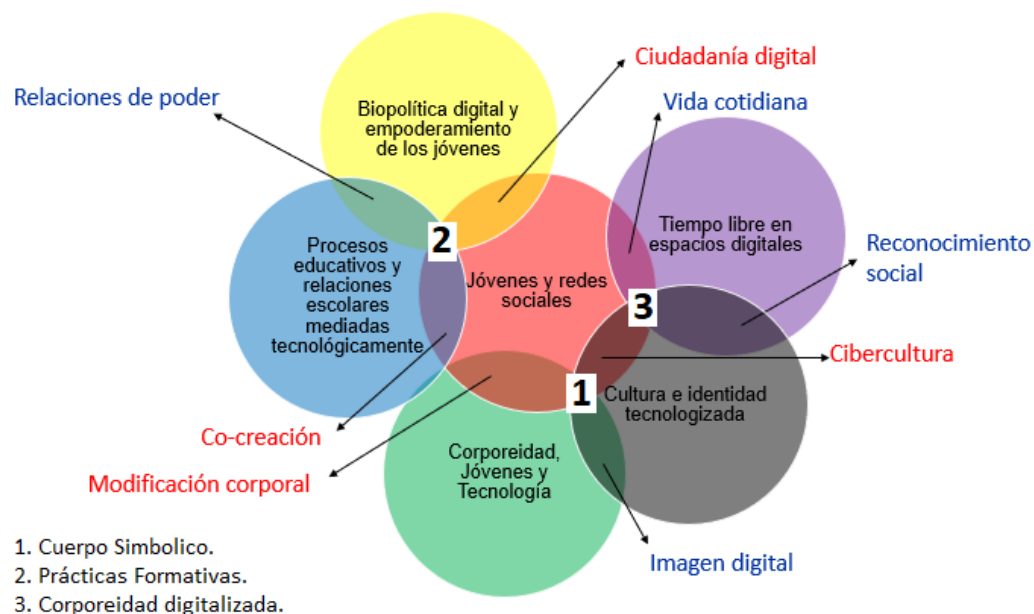


Figura 4. Esquema de las tendencias

Como se puede apreciar en el esquema anterior en la parte central se ubica La tendencia “Jóvenes y redes sociales” la cual se relaciona con todas las demás tendencias, pero

se destacan tres puntos claves de interrelación (Figura 4). La primera articulación se da entre las tendencias de “Cultura e identidad tecnologizada”, “Corporeidad, jóvenes y tecnologías” y “Jóvenes y redes sociales”. En estos campos se evidencia que el cuerpo juvenil ya no puede pensarse solamente en términos biológicos o físicos, sino como un “Cuerpo simbólico”, una superficie de inscripción semiótica donde se expresan emociones, géneros, identidades y afectos. Este cuerpo está profundamente mediado por imágenes, datos, filtros, hashtags, interacciones y performances que, si bien tienen una dimensión digital, poseen efectos reales en la subjetividad de los jóvenes.

La segunda conecta las tendencias “Jóvenes y redes sociales”, “Biopolítica digital y empoderamiento de los jóvenes” y “Procesos educativos y relaciones escolares mediados tecnológicamente”, nos permiten pensar en el carácter formativo de las prácticas digitales juveniles. Las interacciones en línea no son meramente lúdicas o superficiales, sino que constituyen “Prácticas formativas” a través de las cuales los jóvenes construyen criterios éticos, establecen relaciones de poder, proponen formas de ciudadanía y transforman sus contextos inmediatos. Estas prácticas formativas no se restringen al aula, sino que transcurren en una diversidad de espacios, tiempos y plataformas interconectadas. Es un aprender que relaciona a otros y al mundo, alrededor de saberes formales e informales que parten desde lo propio y lo ajeno.

Y en el punto tres, se encuentran las tendencias “Jóvenes y redes sociales”, “Tiempo libre en espacios digitales” y “Cultura e identidad tecnologizada”, cobrando fuerza el concepto de “Corporeidad digitalizada”, entendido como el conjunto de prácticas y representaciones que los jóvenes realizan sobre sí mismos a través de tecnologías, en espacios digitales, especialmente en redes sociales. Estas redes funcionan como escenarios de

proyección y visualización de los jóvenes, donde comunican sus intereses, se entretejen significados y sentires que proyecta su identidad. Los jóvenes se expresan desde la multimedia, situándose a partir de su contexto, con prácticas afectivas y profundamente políticas, pues en ellas se disputan formas de estar y ser en el mundo.

A partir de estas interrelaciones, se pueden identificar conceptos emergentes que atraviesan transversalmente las seis tendencias y que son fundamentales para el abordaje de esta investigación. Estas se diferencian con dos colores, las rojas que tienen directa relación con la tendencia “Jóvenes y redes sociales” y las azules que surgen de la interrelación entre las demás tendencias. Estos son:

- **Ciudadanía digital y Relaciones de poder:** Más que el uso responsable de tecnologías, los ciudadanos tienen la obligación de adelantar un proceso de literacidad digital que les permita conocer las diferentes tecnologías en espacios digitales (Debo, 2024) y asumir un rol crítico y ético, que les permita tomar decisiones como agentes activos, distanciándose de la manipulación del sistema. Un sistema planteado desde contextos desiguales, atravesados por algoritmos, normas, censuras y jerarquías de visibilidad.
- **Cibercultura y vida cotidiana:** Este apartado pretende explicar como la vida cotidiana de los individuos ha sido permeada de múltiples maneras por lo digital, (Horst & Miller, 2012) podríamos afirmar que un elemento relevante es cómo los jóvenes en muchas de sus prácticas no separan lo online y offline, se ha naturalizado el saltar de un espacio al otro en actividades como el trabajo, el estudio,

el ocio, las relaciones emocionales, hasta la representación corporal. Definiendo nuevas maneras de vivir su cotidianidad a partir de la hiperconexión

- **Reconocimiento social e imagen digital:** Las plataformas digitales operan como dispositivos de reconocimiento y visibilidad. Los jóvenes participan en dinámicas de exposición constante donde la imagen corporal, la creatividad y la autenticidad se transforman en simbolismos con los que se someten a validación he inclusión de comunidades digitales (Boyd, 2007).

- **Co-creación y modificación corporal:** Las jóvenes no solo consumen contenidos digitales (Hjorth, et al., 2017), sino que participan activamente en la producción y circulación de narrativas, memes, trends, discursos y visualidades. Una creación que los redefine en una continua exploración a partir de la imagen corporal y de las diferentes herramientas y filtros que las redes sociales les posibilitan, los jóvenes se modelan digitalmente.

Además, se dan los siguientes aportes que reflejan la realidad investigativa del periodo estudiado, a partir de la interpretación de estas seis tendencias:

- La corporeidad se expresa digitalmente, una forma vívida en la que el cuerpo resignifica su imagen, sus narrativas y las maneras de sentir, permeando la frontera entre lo físico y lo digital.

- Las interacciones digitales surgen como dinámicas políticas, con las que los jóvenes logran confrontar y resistir el poder a través de la imagen actuada y de la expresión de un lenguaje digital en continua construcción.

- La institución escolar se presenta como escenario en el que se están reconfigurando las maneras de aprender, en una mediación tecnológica que transforma las diferentes expresiones corpóreas.
- Las redes sociales están presentes en todas las tendencias, lo cual comprueba que es el espacio digital más importante en el que los jóvenes generan sus procesos de configuración de corporeidades. En consecuencia, el proceso investigativo se desarrolló teniendo en cuenta las prácticas que los jóvenes llevan a cabo en las redes sociales de las cuales ellos sean usuarios.
- A nivel metodológico, la etnografía, la autoetnografía, la etnografía virtual y la etnografía digital se presentan en todas las tendencias, como una manera de comprender la realidad. Razón por la cual esta última es el camino investigativo escogido para develar la realidad de los jóvenes del estudio.
- España es el país que más aporta documentos, 24 productos, es el país que en todas las tendencias proporciona textos. Por lo tanto, es importante para esta investigación revisar los referentes teóricos de esta latitud, ya que pueden ser claves para entender el problema alrededor del cual se pretende profundizar.
- Colombia aporta 12 documentos, está en el segundo lugar de producción. Al igual que España, es el único país en figurar en todas las tendencias. Esto plantea la pertinencia de aportar en la construcción de conocimiento y develar la situación contextual propia de la ciudad de Popayán en cuanto al impacto que está teniendo las redes sociales en la vida de los jóvenes y en las maneras en que se configuran.

En síntesis, el análisis de las tendencias en relación permite comprender que los jóvenes configuran sus corporeidades en una trama de interacciones digitales que son simultáneamente estéticas, afectivas y políticas. Además, a través de sus prácticas formativas extraescolares reconfiguran no solo su ser, sino también el contexto institucional en el que se desarrollan. Argumentos desde los cuales se edifica la configuración de corporeidades como categoría central en el intento por comprender las realidades educativas, sociales e individuales de los jóvenes escolares participantes de este estudio.

Para ello, el presente ejercicio de rastreo ha permitido identificar los vacíos tanto metodológicos como teóricos, que muestran los documentos relacionados anteriormente en el contexto particular de la escuela y las redes sociales. Estos ambientes uno institucional y el otro emergente afectan profundamente a los jóvenes en la construcción de sentidos, la experiencia afectiva, la expresión subjetiva y la gestión del cuerpo. Comprender esta confluencia no solo contribuye a los procesos educativos y comunicativos, sino que aporta teóricamente desde lo ético, lo metodológico, lo pedagógico y lo político en la investigación en ciencias sociales.

5. 2. Marco teórico

5. 2. 1. De cuerpo a corporeidad

La construcción teórica alrededor del concepto de cuerpo y su transición hacia la idea de corporeidad ha sido un debate al interior de las ciencias sociales, ya que supone el paso de una concepción desde planteamientos de objetivación del ser humano y de una mirada biologicista hacia una óptica compleja en la que se relaciona la cultura y la construcción simbólica de la experiencia humana. En esta idea los aportes desde la filosofía, la

antropología y la fenomenología han contribuido a la construcción de la categoría social de corporeidad, surgiendo un campo de investigación en constante evolución.

En la antigua Grecia, Platón (2008) plantea un dualismo entre el alma y el cuerpo, pensando a este último como cárcel y sepulcro del alma, una mirada que minimiza lo terrenal refiriéndose al cuerpo. Al tiempo que resulta más importante las ideas y el dominio de las emociones representadas por el alma, se confrontan así dos sustancias que no están entendidas como una sola; se vence la premisa que sólo a través del alma se logra la perfección de la vida y el cuerpo es el mayor impedimento de esa búsqueda.

Para Aristóteles, la idea de cuerpo cambia, pese a la gran influencia de su mentor; para él, el cuerpo y el alma se relacionaban, materia y espíritu se conectaban, como lo plantean Reale y Antiseri (1988) refiriéndose a la idea de intelecto agente, lo que implica sentir y vivir todo pensamiento, el alma toma la forma del cuerpo. Esta postura abre la posibilidad de pensar el cuerpo no como obstáculo, sino como condición de posibilidad para la vida racional y ética. De este modo, la tradición aristotélica introduce una mirada integradora que será clave en el desarrollo posterior de la filosofía sobre la unidad entre cuerpo y alma.

El siglo XV continúa con Rene Descartes, quien afirma la existencia de una res extensa representada por el cuerpo y una res cogitans asumida como alma, un cuerpo preso de sus instintos y sentidos que conducen al error. El cartesianismo plantea sus bases en la premisa “Pienso, luego soy: la existencia, la realidad del yo pensante, del yo como pensamiento, es la primera verdad que el náufrago de la filosofía encuentra, para sobre ella asentar sólidamente su salvación” (Descartes, 2010, p. 18), una salvación que está pensada

en superar los limitantes de la res extensa y escapar a través del pensamiento. Estos planteamientos permiten el surgimiento de postulados filosóficos que diferenciaron el cuerpo de la mente, estableciendo otras formas de entender por mucho tiempo la condición humana.

A partir de allí, el cuerpo quedó relegado a un plano secundario, mientras la razón se erigía como el principio rector de la existencia y la verdad. En estos planteamientos se asume un cuerpo objetivado e instrumentalizado, un cuerpo sometido y manipulado, idea argumentada por Foucault (1984) desde sus instituciones de poder (la cárcel, el manicomio, el sanatorio, la escuela), en las que por medio de dispositivos de control modelan a los sujetos para hacerlos dóciles, haciendo de los individuos productivos, homogeneizados, moldeados en su subjetividad y, en su propia existencia, un aparato social que atrapa a los cuerpos hasta disciplinarlos, teniendo en cuenta las necesidades de cada momento histórico.

De esta manera, el cuerpo deja de ser únicamente un soporte biológico para convertirse en un territorio político y social, atravesado por relaciones de poder que lo afectan continuamente. Así, tenemos la idea de cuerpo como escenario, como campo de disputa donde se mezclan tensiones entre el control, la dominación, la resistencia y posibilidad de transformación de su realidad.

Lo anterior representa esas miradas que matizan al ser humano, posibilidades creativas y liberadoras que se reducen por el objetivismo cartesiano moderno, además del individualismo presente en la época. Como lo expresa Le Breton (2002), el cuerpo es el centro de la acción individual y colectiva, lo visible y lo más invisible. Desde la antropología propone que el cuerpo es la condición del hombre, el lugar de su identidad, lo que se le saca

o lo que se le agrega, cambia la relación con el mundo. Una construcción sociocultural delimitada por un lugar y tiempo determinados, en el que las personas lo definen.

Este planteamiento estableció la idea de individualidad, permitiendo que el sujeto adquiriera conciencia, reconociendo que tiene un cuerpo, facilitando la separación entre el *Korper* “cuerpo físico” y el *Leib* “cuerpo vivido” (Husserl, 1986), el primero es cartesiano, y el segundo posibilitó otros significados, un cuerpo vivido que siente, en oposición al dualismo reinante. De este modo, se abre la posibilidad de entender el cuerpo no sólo como objeto de estudio, sino como experiencia encarnada y constitutiva del sujeto. Así, la fenomenología expande las posibilidades de entender como el ser humano se vincula con el mundo desde su existencia corporal.

Pasamos de la influencia de Descartes a la fenomenología de Husserl. El fenómeno es experiencia ocasionada por la percepción de la información brindada por nuestros sentidos. Para Husserl, la fenomenología sólo existe con un ser consciente, un cuerpo que desde su subjetividad puede analizar o pensar y el objeto mundo es la intención de trascendencia, como la interacción de la conciencia con el mundo. Por tanto, el mundo al interactuar pierde su característica evidente para que la conciencia lo pueda llenar de significado, no basta sólo con describir, hay que crear y construir sentido.

En este proceso, el cuerpo se establece como mediador forzoso entre la experiencia vivida y la interpretación de la realidad, puesto que es a través de él que la conciencia se abre al mundo y lo resignifica. De ahí que la fenomenología no se límite a la observación pasiva, sino que implique una práctica activa de otorgar sentido a lo vivido. Así, la experiencia

fenomenológica revela que la existencia humana está siempre en relación, en tránsito y en construcción constante.

Siguiendo esta perspectiva, Merleau-Ponty (1945) plantea desde la fenomenología de la percepción, desde la idea de cuerpo vivido, que el cuerpo no se reduce a la mente, todo pasa por el cuerpo, las cosas significan y lo aceptamos corporalmente, se es conciencia, se es experiencia al comunicarse con el mundo, la experiencia conecta mundo, cuerpo y otros; nosotros somos y estamos en esa experiencia. El cuerpo sabe cómo moverse gracias a las experiencias, a la relación con el espacio, a la integración con el mundo.

De esta manera, el cuerpo deja de ser objeto proyectando su capacidad de sentir, de vivir al mundo, existiendo unidad y correspondencia entre cuerpo y alma, en esta idea el cuerpo se interpreta en relación con lo que se siente, como punto de partida en la transformación de la realidad. La percepción corporal no es solo mediación, sino constitución activa del ser en el mundo, así, Merleau-Ponty inaugura un horizonte que reivindica el cuerpo como base de toda experiencia existencial y social, un cuerpo vivido.

Es la fenomenología de la percepción propuesta por Ponty la filosofía que da elementos sobre los inicios del concepto de corporeidad, el cual pretende asumir al ser humano consciente, sintiente, transformador, reflexivo, entre otras múltiples maneras de conocerlo. La corporeidad se presenta a las ciencias sociales como posibilidad de acercamiento a ese sujeto ontológico, desde su subjetividad, desde su identidad, desde su simbología, desde su historia. Como lo plantean Duch y Mélich (2005), el ser humano no tiene un cuerpo, es cuerpo que se expresa simbólicamente, cuerpo humano que es corporeidad, la cual se significa en y a través del mundo.

De esta manera superamos la idea de cuerpo objetivado y se adopta la idea de cuerpo simbólico, que además es un cuerpo situado, ya que se encuentra en relación con el mundo en un momento determinado, con la capacidad de resignificar y transformar su realidad. Con ello se reconoce una relación entre lo corpóreo, lo subjetivo y lo cultural, lo que conlleva al individuo a adquirir prácticas, formas de ser y de actuar; como lo plantean Duch y Mélich (2005), la corporeidad es el escenario simbólico en el que los actores se representan, la cultura se teje a las subjetividades y el lenguaje surge.

Para los autores, la corporeidad es un “empalabramiento de la realidad” desde la cual se comprende la complejidad humana. En esta perspectiva el cuerpo es contenedor de memoria y proyector simbólico, ya que porta lo vivido y desde la construcción simbólica crea nuevos sentidos. Asimismo, se convierte en territorio donde se entretajan las prácticas sociales, los discursos culturales y las experiencias individuales que otorgan sustento a la existencia. Por tanto, la corporeidad se dinamiza y es múltiple desde las diferentes formas de expresión y de comprensión.

En la posmodernidad el cuerpo pasa de ser dominado a ser controlado, un control social que inicia de la propia conciencia y está en la idea de pérdida de la corporeidad, lo que hace que el ser humano se configure no en la idea de ser cuerpo, sino desde los parámetros que establezca la sociedad. Para Duch y Mélich (2005), se muestra el cuerpo que se quiere se escoge entre las opciones que impone la sociedad, lo que configura un cuerpo según los intereses del consumo, los medios de comunicación y las redes sociales.

De este modo, la corporeidad se ve atravesada por lógicas de mercado que producen estándares de belleza, estilos de vida y formas de comportamiento que los sujetos incorporan

como propios. Los jóvenes se mueven, entre lo que son y lo que aparentan ser, en alguna medida la imagen se vuelve más importante que lo vivido. Un cuerpo controlado desde elementos simbólicos, que tiene la posibilidad de establecer estrategias de resistencia.

Una muestra de ello la plantea Han (2022), para él los seres humanos estamos expuestos a una vigilancia en internet, ya que a través de los dispositivos electrónicos todos los datos son susceptibles a ser revisados. Dispositivos, como los teléfonos móviles, los computadores, monitorean a las personas de una manera que explota su libertad y comunicación. Cuantos más datos generen los individuos y cuanto más se comuniquen, más eficaz será la vigilancia. Presenciamos una manera de control que opera de forma abierta y continua, a la vista de todos en espacios como las redes sociales, haciendo de la interacción digital un medio de vigilancia. En consecuencia, las diferentes maneras en las que se utiliza el internet configuran una corporeidad vigilada que articula consumo, imagen y subjetividad.

Una sociedad en red que está dando lugar a nuevas formas de relacionarse, donde emergen prácticas formativas más allá de lo institucional y se configuran otras maneras de comprender las corporeidades. Estas expresiones no deben ser estigmatizadas, pues, como lo demuestra la historia, el cambio y la adaptación han sido constantes en el desarrollo de la humanidad. En este marco, es necesario identificar los recorridos y los medios adecuados para continuar problematizando en torno a estas categorías, que hoy se revelan como fundamentales dentro de las ciencias sociales.

La corporeidad se presenta como escenario de múltiples miradas en la que convergen aproximaciones biológicas, sociales, simbólicas, culturales y en este caso digitales, posibilitando un campo desde el que se puede comprender las maneras de vivir de los

jóvenes. Además, abre la posibilidad de comprender al sujeto como ser en relación permanentemente, vinculado a los otros y al entorno que habita. Así, la corporeidad se erige como categoría central para explicar la condición humana y sus múltiples formas de expresión en la historia.

El presente rastreo teórico nos plantea por un lado una línea de pensamiento que asume el cuerpo como objeto, aquí encontramos autores como Platón, Descartes y Foucault, un enfoque reduccionista que se ve abocado a la influencia de factores externos. Y por el otro, están autores como Aristóteles, Husserl, Ponty, Le Breton y Duch y Mélich que se acercan a este concepto como experiencia vívida, en un momento determinado, asumiendo el cuerpo desde un potencial simbólico y transformador.

El presente estudio se soporta en esta última perspectiva, en la que de forma crítica se pretende hacer un aporte a la construcción de conocimiento en el marco de las ciencias sociales. Y más precisamente estos autores permiten reconocer que las corporeidades de los jóvenes se configuran en un tejido cultural en el que se entrelaza lo disciplinar, lo histórico y sus prácticas. En esta idea Moraña (2021), ayuda a la discusión, al plantear que los cuerpos se reconstruyen a partir de mediaciones tecnológicas y sociales, permitiendo que cobre vigencia el debate clásico, ahora en la contemporaneidad. La autora en su apartado “cuerpo y tecnología”, nos dice:

“Orientaciones como las representadas por la digitalización, internet, la robotización y la inteligencia artificial tienen en el mundo de hoy no solo un papel material en los intercambios reales y en las formas de producción y comunicación humana, sino

también una funcionalidad simbólica que interactúa con la configuración corporal y con sus atributos” (p.170)

Pero también, se identifica un vacío fértil para problematizar alrededor de la investigación en ciencias sociales, el cual tiene relación con los efectos de los ambientes digitales en la configuración de corporeidades de los jóvenes escolares, contexto en el que se pretende aportar en la construcción de conocimiento.

5. 2. 2. Prácticas formativas extraescolares de los jóvenes.

La denominación de jóvenes pasa por distinciones desde diferentes disciplinas (Hurtado, 2011), desde la psicología del desarrollo en relación con la adolescencia, la sociología enfocada al concepto de desviación, el discurso jurídico desde la criminalización y la industria cultural y las culturas juveniles a partir de la otredad, una construcción social que separa al niño del adulto, tiempo en el que adquiere las herramientas necesarias para insertarse en la sociedad; a esto tiempo Margulis y Urristi (1998) lo denomina moratoria social.

Carles Feixa (1999) define el concepto de jóvenes en cinco modelos de juventud: “púberes” (sociedades primitivas), “efebos” (estados antiguos), “mozos” (sociedades preindustriales), “muchachos” (primera industrialización), y “jóvenes” (sociedades posindustriales). El concepto cambia según las necesidades socioeconómicas de cada tiempo, es una construcción social que se va resignificando, cambiando sus formas de ser nombrada, interpretada y regulada, afectando las significaciones y los imaginarios que se construyen a su alrededor.

Los jóvenes en moratoria social, según Feixa (1999) y Hurtado (2011), son asumidos como sujetos que destinan un tiempo para el aprendizaje escolar y el ocio creativo, una construcción social asociada al paso por la institución escolar, un tiempo en el que se posterga el ingreso a la vida laboral, pero también es un periodo en el que los jóvenes instauran formas y maneras de establecer su propia moratoria social como posibilidad de configuración de sus prácticas cotidianas.

El ser joven ha estado sometido a representaciones y significaciones que a través del tiempo y de su contexto han ido cambiando; de esta manera, los autores Castellanos (2011), Martínez (2011), Feixa (1999) y Margulis y Urristi (1998) comparten la idea de que la juventud es una condición diferenciable en el tiempo y en su lugar de enunciación. Así, la juventud no se entiende únicamente como una etapa biológica, sino como un fenómeno social y cultural que se adapta a las transformaciones históricas. Las experiencias juveniles son dinámicas y se redefinen en función de los discursos, prácticas e instituciones que las enmarcan.

A los jóvenes debemos reconocerles una capacidad de creación, desde su subjetividad, como lo plantea Martínez (2011), para él, los jóvenes tienen la posibilidad de construir su identidad, no la masificada en las instituciones sociales que mediante sus mecanismos de poder los influyen, algunos de ellos hacen resistencia. Al describir la cultura contra escolar de los jóvenes, Willis (2008) plantea que se caracteriza por una oposición a la autoridad.

Estas prácticas son indiscutibles en los jóvenes y en algunos comportamientos que están por fuera de lo evidente para el resto de los actores que se encuentran en la institución

escolar. De este modo, el ser joven se manifiesta en formas de resistencia simbólica, performativa y discursiva, que configuran espacios de autonomía frente al poder institucional. Son prácticas relegadas, señaladas o desconocidas, que remodelan las normatividades impuestas desde los dispositivos de poder. Son maneras que los jóvenes encuentran para hacer frente a los intentos de homogenización y estandarización propios del sistema escolar.

La escuela es un sistema de poder-saber concebida desde el siglo XV (Foucault, 1984; Zuluaga, 1999), una institución disciplinar que busca normalizar y rectificar los cuerpos, planteada, según Rockwell y Ezpeleta (1983), Willis (2008), Hurtado (2009), Martínez Boom (2012) y Sáenz (2022), desde una estructura formal que controla los espacios, el tiempo, los cuerpos y sus prácticas, un escenario de jerarquías y poderes; la institución implementa unas prácticas para imponerse sobre los sujetos, estableciendo un cuerpo para los usos de la sociedad.

Según Castro, “hay una preocupación constante por el cuerpo, ya sea para habitarlo, castigarlo, perfeccionarlo, ordenarlo, uniformarlo, entre otras prácticas, todas ellas distribuidas a través de los diversos espacios, tiempos y asignaturas del currículo” (2006, pp.74-75). De este modo, la escuela se convierte en un dispositivo de regulación que disciplina y además produce subjetividades acordes a los intereses sociales y políticos de cada época. Se materializa la influencia y el determinismo no solo en el cuerpo sino más allá, en la construcción de significados, de sentires, en la consolidación de la vida.

Para Sáenz (2022), en la escuela se desarrollan procesos de escolarización y pedagogización de la vida, lo que da lugar a unas prácticas formativas que se pueden dar en

el marco de lo que controla lo escolar o se pueden salir de lo institucional. Estas prácticas deben tener un grado de regularidad para ser entendidas como tal; según él, la formación escolar puede ser pensada como una forma de gobierno. Por tanto, las prácticas formativas extraescolares estarían relacionadas con prácticas de resistencia que hacen frente a las estrategias de gobierno, visibilizando las diversas formas de apropiación de las fuerzas formativas que operan sobre los jóvenes, prácticas auto formativas.

En este sentido, las prácticas formativas pueden influir de manera indirecta, siendo menos susceptibles de generar resistencias evidentes, este sería el caso del mundo digital y las redes sociales, representadas en resistencias inconscientes. Así, las diferentes plataformas digitales no solo vigilan, controlan e influyen, sino que también brindan las posibilidades de generar simbolismos que se van dando en la vida de los jóvenes sin notar la potencia de sus acciones. Estas prácticas digitales se convierten en espacios de socialización y subjetivación, en los que emergen formas inéditas de aprendizaje y resistencia cultural.

Los jóvenes están inmersos en distintas relaciones que posibilitan el establecimiento de un *performance* que les permite moverse en la escuela. Para Butler (2007), el sujeto no expresa su identidad, sino que actúa en un *performance* de acción repetida que genera la identidad. La performatividad es la posibilidad de subversión que se da en el marco creado por el poder; de esta forma, los jóvenes a través de sus prácticas actúan su realidad. Son importantes las prácticas que desarrollan los jóvenes, ya que ellas proporcionan elementos en la configuración de sus corporeidades; además, están sumergidos, según Florence (1999), en un régimen de verdad en que el sujeto es objetivado a través de procedimientos de gobierno y de examen, sin desconocer que el sujeto y el objeto se forman y se transforman uno por relación y en función del otro.

Esto permite entender que los jóvenes no solo reproducen normas, sino que también despliegan resistencias simbólicas que dan lugar a nuevas formas de ser y estar en la escuela. Dichos actos de resistencia, en ocasiones imperceptibles, constituyen prácticas políticas cotidianas que marcan el límite entre obediencia y autonomía. Así, las corporeidades de los jóvenes se configuran como un campo en tensión constante entre dominación y resistencia, donde cada acción refuerza o se opone a las lógicas de poder.

Lo anterior se puede profundizar más con el concepto de “antropotécnica” en Peter Sloterdijk, retomado por Castro-Gómez (2012), un concepto que abarca las prácticas y técnicas a través de las cuales los humanos se moldean y mejoran a sí mismos y a su mundo. Los dos aspectos principales de la antropotécnica son “mejorar el mundo” y “mejorarse a uno mismo”. El primero se refiere a los mecanismos a través de los cuales los procesos de vida humana son gestionados por regímenes de autoridad, como es el caso de la biopolítica y el segundo se refiere a las técnicas a través de las cuales un individuo se moldea y se disciplina.

A través de las prácticas antropotécnicas los humanos han moldeado sus entornos, sociedades e incluso sus propias corporeidades. Dicho concepto abre la posibilidad de entender cómo las tecnologías, la educación y las redes sociales constituyen hoy escenarios centrales de auto formación y regulación colectiva. Estos planteamientos nos permiten comprender que las prácticas no siempre son conscientes, sino que muchas veces por la velocidad que transcurre la vida de los individuos se van integrando a la cotidianidad sin ser notadas.

Por otra parte, resulta relevante para identificar las prácticas formativas extraescolares, los aportes de Sáenz (2022), quien propone cuatro dimensiones para su

estudio, dimensiones que hacen referencia a caracterizar el sujeto, reconociendo sus límites y sus alcances, además de establecer los escenarios en los que se da esta formación; por último, hace referencia a los efectos que se mueven entre el formado y el formador. Son relevantes para este estudio las prácticas que se salen de los parámetros de lo escolar, prácticas de resistencia. Elementos que evidencian como los jóvenes desarrollan aprendizajes más dinámicos y autónomos, aportando experiencias significativas a su vida más allá de la formación escolar.

Para Butler (2007) la relación de poder puede ser asumida desde dos posibilidades: la primera, parte desde procesos de represión y la segunda abre la posibilidad a espacios de generación. Esto se da porque al intentar implementar una estructura social se desencadenan elementos que no son controlados por la parte dominante, generando válvulas de escape. Para Foucault (1988), el ejercicio del poder no es simplemente una relación entre individuos o grupos, sino más bien una acción sobre las acciones de otros. Para el autor, presentan ciertas dificultades, pues las instituciones tienen mecanismos que aseguran su propia conservación.

Una de estas dificultades sería explicar el poder desde la óptica del poder y analizar las relaciones desde la filosofía institucional. Desde los autores podemos concluir que el poder nunca es absoluto, siempre estas relaciones dominantes presentan fisuras u opacidades que son el punto de partida a procesos de resistencia y de subjetivación. De esta manera, las prácticas juveniles pueden ser comprendidas como escenarios donde se negocian y tensionan dichas relaciones de poder. Así, lo coercitivo se entrelaza con lo creativo, produciendo espacios de transformación social y cultural.

No se puede hablar de poder sin evidenciar las estrategias de resistencia, relación que permite que ambos existan; por ende, no puede haber poder sin resistencia, pues cada estrategia de resistencia sueña con convertirse en una relación de poder. Para comprender cómo los jóvenes configuran sus corporeidades en el escenario de la escuela, es importante reconocer esas prácticas de resistencia que logran construir un discurso oculto. Scott (2004) lo denomina un producto social que surge de las relaciones de poder entre subordinados y que se desarrolla en espacios sociales apartados.

Estos espacios son conquistas de la resistencia y permiten la socialización de las prácticas y discursos de confrontación. Son dinámicas en las que los jóvenes producen otros sentidos diferentes a lo establecido, generando simbologías de oposición. Son entonces, discursos ocultos expresados desde lo real y también desde los espacios digitales. Estos códigos podemos apreciarlos como: gestos, bromas, silencios y representaciones de la imagen personal, que fluyen en las interacciones con los otros, enfrentándose a la autoridad sin cuestionarla directamente.

Así, la resistencia se convierte en una forma creativa de ser jóvenes y en un factor clave en la configuración de sus corporeidades. Dichas conquistas se pueden dar con la mediación de la comunicación digital y con el uso-consumo de las redes sociales, además de la utilización de códigos lingüísticos, de la imagen y gestos incomprensidos por lo dominante. A estos espacios de resistencia Foucault (2009) las denomina “heterotopías”, son espacios reales y efectivos que se encuentran fuera de todos los lugares, aunque sean localizables. Estos espacios, de alguna manera, representan, invierten o desafían el espacio en el que vivimos.

Las redes sociales, aunque no mencionadas explícitamente por Foucault, pueden considerarse como heterotopías modernas en el sentido de que son espacios digitales que existen en otra realidad pero que reflejan, distorsionan y a veces subvierten las normas y realidades de la sociedad. En ellas, los jóvenes construyen identidades múltiples y fluidas que pueden escapar a los controles tradicionales de la escuela y la familia, a partir de prácticas digitales que, abren la posibilidad de crear comunidades alternativas basadas en afinidades y resistencias compartidas. De este modo, las heterotopías digitales se consolidan como territorios simbólicos donde se reconfiguran las corporeidades y se ensayan nuevas formas de estar en el mundo.

Se debe reconocer, como lo dice Hurtado (2009), que están surgiendo nuevos usos del cuerpo que desafían las normas, esto en cierta medida hace que ya no sea necesario el disciplinamiento y la obediencia de otros tiempos; son usos del cuerpo enmarcados en lo estético del consumo que encuentran en las nuevas formas de comunicación digital su apogeo, lo que provoca que se alimenten otras sensibilidades, otras temporalidades y se generen otras posibilidades de ser joven a través de las representaciones digitales.

Estos argumentos que aportan a la construcción de teoría nos permiten comprender las prácticas formativas extraescolares de los jóvenes, quienes encuentran en la comunicación digital la plataforma y vitrina para proyectar sus corporeidades. En este escenario, la imagen, el video y el lenguaje simbólico se transforman en recursos de autoafirmación que disputan sentidos frente a las narrativas dominantes. A su vez, lo digital ofrece un espacio de exploración en el que se experimenta con identidades y corporalidades fluidas.

A modo de cierre hablar de prácticas formativas extraescolares de los jóvenes, es introducirnos en un campo de análisis poco reconocido y validado, ya que se refiere a ese espacio que se encuentra al margen de los dominios institucionales. Podríamos decir que se ubica a simple vista, camuflado entre las normas y jerarquías propias de la institución escolar, siendo un escenario en el que surgen propuestas creativas de construcción de identidad y de resistencia a las relaciones de poder. Al mismo tiempo ponen en práctica procesos de auto formación a su gusto y a su propio ritmo.

De esta manera los jóvenes construyen saberes y definen estilos de vida, apropiando dinámicas de interacción que sobrepasan lo escolar. Muchas de estas prácticas se desarrollan en espacios digitales en los que los jóvenes interiorizan maneras de desenvolverse en cada aplicación. Además, integran formas de proyectar su imagen y hacen natural el uso de nuevas maneras de comunicarse. Son prácticas digitales con las que se construyen aprendizajes, se socializa y se establecen formas de configuración de corporeidades. Por ello, el análisis de estas prácticas es fundamental para comprender a los jóvenes y sus modos de habitar el mundo. Se configura un campo de acción donde lo estético, lo social y lo cultural se entrelazan en la construcción de subjetividades juveniles contemporáneas.

Las contribuciones de autores como Feixa, Margulis y Urresti, Castellanos y Martínez, nos ayudan a asumir el concepto de juventud como construcción social, que se encuentra permeada por los factores propios de la cultura. Pero se presenta otra línea de pensamiento conformada por escritores como Willis, Butler, Foucault y Sáenz quienes asocian este concepto de juventud a prácticas de resistencia y representación performativa. Los autores coinciden en definir la institución escolar desde parámetros de control y vigilancia, con la intención de aplicar poder sobre los cuerpos y sus subjetividades; pero a la

par de estas ideas se plantea un vacío: que limita la posibilidad de que sean visibles las estrategias de auto formación que desarrollan los jóvenes en los espacios digitales. Estudios recientes como el de Vila Merino y Álvarez Jiménez, (2025, p. 19), nos plantea:

“nos puede servir para introducirnos en qué coordenadas debemos ir siguiendo en los cambiantes e inciertos mapas del mundo actual y qué papel deben jugar las relaciones educativas como referente para aprender a leer el mundo. Todo esto se topa con un contexto donde lo digital se va apoderando y moldeando la realidad y donde la hiperconectividad sustituye las formas tradicionales de experiencia para una parte significativa de la humanidad”

Lo anterior nos permite ampliar el marco contextual en el que se desarrollan las prácticas formativas de lo escolar a lo hiperconectado. Esta idea es ratificada por Boyd (2007, p. 26): “Contemporary youth are growing up in a cultural setting in which many aspects of their lives will be mediated by technology and many of their experiences and opportunities will be shaped by their engagement with technology”. Lo que traduce: “Los jóvenes contemporáneos están creciendo en un entorno cultural en el que muchos aspectos de sus vidas estarán mediados por la tecnología y muchas de sus experiencias y oportunidades estarán determinadas por su interacción con la tecnología”. De esta manera proponemos una discusión centrada en las prácticas extraescolares y los espacios digitales, en el que los jóvenes están configurando conocimientos y corporeidades que superan lo institucional.

5. 2. 3. Corporeidad configurada digitalmente

La corporeidad configurada digitalmente constituye un fenómeno central en la comprensión de los jóvenes contemporáneos, dado que las redes sociales han ampliado los

modos de representación, experimentación y validación de la imagen corporal. Lo digital permite la apropiación de otros lenguajes plasmados desde narrativas visuales, puestas performativas y discursos simbólicos que remodelan la manera en que se representan y son vistos por los demás, proponiendo nuevas formas de habitar el mundo.

Los espacios en línea no solo son atemporales, modificando la experiencia corporal, sino que además posibilitan dinámicas de visibilidad, vigilancia y reconocimiento que afectan la construcción de identidades (Sibilia, 2008). De este modo la imagen digital de los jóvenes esta generada desde herramientas de edición, planteadas por estéticas masificadas y modelos locales. Lo digital entonces, necesita unas dinámicas de adaptación, de formación y apropiación de unos elementos culturales que se entretajan desde pilares de consumo, idealización y manipulación propios de la globalización.

La corporeidad configurada digitalmente se caracteriza por la interacción compleja del ser humano y el entorno digital, donde las redes sociales proporcionan nuevas formas de expresión y experiencia. (Moraña, 2021) El cuerpo humano, concebido como una cartografía biológica, se ve afectado por procesos transformadores no solo en el plano material de los intercambios reales, en las formas de producción y comunicación humana, sino también en una perspectiva simbólica que afecta a la configuración del cuerpo y de sus atributos.

Los espacios digitales ofrecen la posibilidad permanente de reconfiguración de la identidad, planeada desde aplicaciones y herramientas que posibilitan filtros, avatares y hashtag que proponen otras corporeidades. Prácticas que se dan entre espacios reales y digitales que reconfiguran las maneras en desenvolverse social y culturalmente. La corporeidad podríamos afirmar, se da de forma híbrida, donde los sujetos se proyectan, desde

la imagen performativa, desde los nuevos lenguajes y desde sus prácticas formativas, en un dialogo permanente con la tecnología.

Estos cambios, transforman las maneras en que los individuos se perciben a sí mismos y son percibidos por otros. Hurtado plantea que la corporeidad “implica ser-con-el-mundo de manera activa, implica que puedo re-significar el mundo y sus significaciones [...], pueden partir de acciones sobre el sí mismo que afectan la relación con los otros y con el mundo” (2008, p. 121), lo que se encuentra en sintonía con la pedagogía de la corporeidad de Planella: “los cuerpos dicen, y los sujetos escriben sobre sus experiencias corporales” (2020, p. 331).

Estos planteamientos reconocen que el otro puede construirse corporalmente a través de sus prácticas y del entorno en el que las desarrolla, ya que el sujeto apropia o rechaza maneras de ser, siendo en esta acción de afirmar o negar en la que el sujeto se da forma. La corporeidad sería entonces ese terreno en el que cada experiencia del ser humano aporta a su construcción social y cultural, una apropiación simbólica, en la que la subjetividad se da en la interrelación de lo individual y de las actividades colectivas, las cuales reconfiguran la existencia humana.

Para comprender la compleja dinámica social y cultural que se genera en las redes sociales por parte de los jóvenes como usuarios activos de ellas, se propone el concepto de configuración desde dos miradas, por un lado, la de Norman Elías (1994), (1997) y por otra la de Michel Foucault (1984) y en las obras que este documento cita. Ambos autores aportan a esta discusión desde perspectivas diferentes pero complementarias. Mientras Elías enfatiza en la configuración como entramado de interdependencias sociales que estructuran las

prácticas y formas de relación, Foucault se centra en las redes de poder y en cómo estas atraviesan los cuerpos y subjetividades.

Estos autores dan herramientas para un acercamiento a la realidad más tangible, el cual reconoce cómo los jóvenes no solo participan, sino que también transforman y reconfiguran los escenarios híbridos donde interactúan. Para Elías la configuración no es estática, sino más bien dinámica y con múltiples conexiones a elementos que la afectan propios de cada sociedad o comunidad. Estos elementos se mueven entre la normatividad social, los valores reinantes, las instituciones, las estructuras sociales y las prácticas de sus individuos. Para entender una sociedad implica comprender cómo estos elementos se relacionan y forman una distribución integral.

La configuración es dinámica ya que con el tiempo surgen otras maneras de organización social y cultural, además los individuos establecen paulatinamente otras formas de interactuar en directa relación con el surgimiento de fenómenos sociales. Además, los vínculos sociales no son lineales ni indestructibles, sino que están en constante transformación. Así, podemos evidenciar que los jóvenes, al interactuar en escenarios digitales, también generan nuevas tramas de interdependencia que transforman sus formas de relación y sus modos de estar en el mundo.

Para Foucault el concepto de configuración está en directa relación con las instituciones de poder. La configuración no solo tiene que ver con las relaciones sociales y las estructuras jerárquicas, sino que también entran en esta articulación los discursos, las prácticas, las tecnologías de poder que catalizan el comportamiento humano. El autor permite a través de sus planteamientos un análisis crítico de las maneras en que se implementa el

control social y se establece una idea de verdad y subjetividad que se encarna en los seres humanos. De este modo las configuraciones en el plano social no deben tomarse a la ligera ya que son el resultado de dispositivos que establecen y modelan la vida cotidiana. Sin desconocer la capacidad del ser humano de resignificar tanto el mundo que lo rodea como a el mismo.

Elías asume el concepto de "configuración" desde una perspectiva en la que la sociedad esta interconectada y en movimiento, en una continua evolución, para Foucault esta categoría se comprende en función de las relaciones de poder y en la construcción de conocimiento que se genera en diferentes contextos sociales e históricos. Ambos enfoques son fundamentales para comprender las complejas dinámicas sociales y culturales que se crean con las prácticas que desarrollan los jóvenes en las redes sociales, una cibercultura que se construye desde lo digital.

Estos postulados nos permiten entender que, en los espacios digitales no solo podemos reconocer la realidad social, sino que gracias a sus dinámicas la transforman. Estas acciones se refieren a nuevas formas de relacionarse, otras maneras de control y el surgimiento de estrategias de resistencia. De esta manera, los jóvenes se insertan en procesos de configuración donde gestionan significados, proyectan identidades y confrontan estrategias de poder. Las redes sociales se definen entonces, como un campo relevante para analizar cómo se mixturan lo cultural, lo político y la formación en la vida cotidiana de los jóvenes.

Al plantear lo digital se hace referencia según Han (2022), a las maneras de almacenar y transmitir la información por medios tecnológicos que desde lo binario organizan gran

cantidad de datos, cambiando la información analógica a formato digital, lo que permite su procesamiento por dispositivos electrónicos y la masificación gracias al internet. Además, el autor expone como la digitalidad afecta lo público y transforma los medios de comunicación, un ejemplo de ello se daba en los discursos que transmitían ideas y plantean verdades, estos fueron remplazados por el marketing, la abundancia de datos y modelos generados por algoritmos. Son fenómenos que cambian las maneras en que los seres humanos cimientan su identidad y su accionar social. Lo digital se convierte en la ventana desde la cual se percibe y se interioriza la realidad.

Lo tecnológico y los seres humanos se encuentran en constante relación, los espacios digitales y sus herramientas no solo deben ser entendidos como objeto desde la técnica, sino que debe asumirse como plataforma de construcción simbólica desde donde se establecen estrategias de vigilancia, visibilidad y poder. El escenario digital es banco de información, pero también representa un ambiente cultural de dependencia tecnológica en la sociedad actual.

La comunicación digital, según Scolari (2012), es toda una serie de adelantos tecnológicos en relación con los microprocesadores, las redes de intercambio de datos y el surgimiento de nuevas interfaces desde la segunda mitad del siglo XX. Según él, es uno de los cambios más significativos de la humanidad, como lo fue la invención de la imprenta, descubrimiento que tardó cuatro siglos en lograr hacer de los libros un artículo asequible para las personas del común, mientras a lo digital le bastó solo una generación para influir en la vida de los seres humanos.

El impacto de lo digital no se limita únicamente a la velocidad de difusión de la información, sino también a la manera en que se configuran las relaciones sociales, la producción cultural y las formas de consumo simbólico. Además, ha permitido la emergencia de nuevas subjetividades, prácticas comunicativas y formas de interacción que transforman la vida cotidiana, en este sentido, puede afirmarse que lo digital constituye un precedente de la historia de la humanidad que redefine las experiencias humanas en su conjunto.

Estas nuevas formas de comunicación captaran la atención y superaron a medios tradicionales como la prensa, la radio y la televisión, ahora los consumidores dedican más tiempo a medios como webs, redes sociales, videojuegos, blogs, dispositivos móviles, entre otros. Manovich (2012), habla de “nuevos medios de comunicación” los cuales resultan de la hibridación posibilitada por el software. Estos tipos de medios incluyen texto, hipertexto, fotografías fijas, videos digitales, animación 2D, animación 3D, espacios navegables 3D, mapas e información geográfica, todos elementos a los que los jóvenes tienen acceso a través de la internet.

Además, los consumidores pasaron de ser receptores pasivos de la información a productores y prosumidores¹, generando contenido, compartiendo información y rediseñando lo que está colgando en la web. De esta manera se está construyendo así una cultura digital en donde todos sus actores participan, no solo de la configuración de sus identidades y corporeidades sino de la construcción misma de su cultura en una lógica de la hiperconexión,

¹Un prosumidor es una persona o entidad que participa activamente tanto en el consumo como en la producción, creación, distribución o mejora de un producto o servicio, combinando los roles de "productor" y "consumidor".

superando lo tecnológico para asumir una representación social y formativa. Las redes sociales, según Urresti *et al.*:

“son sistemas interconectados de usuarios que, a través de computadoras, tablets o smartphones, les permiten compartir información y servicios, mientras construyen perfiles públicos o semi-públicos con los que interactúan con sus grupos de contactos. Éstos son los recursos fundamentales para interactuar en redes sociales: chat; crear, editar e intercambiar imágenes y videos –video/photo-sharing–; twitear, comentar, dar “toques” y recomendar contenidos”. (2015, p. 46).

Aplicaciones que han transformado la manera en la que los seres humanos se comunican, dando paso a la emergencia de otros lenguajes y códigos propios de los ambientes digitales. Generando espacios de reconocimiento e interacción desde lo simbólico donde los subscriptores están gestionando su identidad al mismo tiempo que proyectan su corporeidad desde la imagen, los emoticones, los retoques, los hashtags entre otras herramientas propias de cada plataforma digital.

El autor plantea que los primeros sitios de este tipo adaptaron sus servicios a los usuarios con mayor perspectiva de uso, enfocándose a las prácticas de los jóvenes, la población más interesada en socializar en entornos virtuales. En esa época se desarrollaron aplicaciones y herramientas para crear o unirse a grupos con características en común, tales como: formas de pensar, sentimientos, intereses y consumos, lo que posibilitó el encuentro con personas.

Las redes sociales permiten a sus usuarios estar conectados a sus grupos de pertenencia identitaria, como familia, amigos, compañeros de estudio y trabajo.

Consolidando un ambiente en el que convergen no solamente vínculos previos, sino que se convierte en un espacio de creación de nuevas comunidades, en este caso comunidades digitales. También estos entornos favorecen el fortalecimiento o la creación de lazos afectivos y redes simbólicas, un elemento clave para la socialización y la configuración cultural de los jóvenes en la era digital.

Los usuarios pueden configurar sus perfiles con datos reales o falsos que contengan nombre, edad, género, ciudad, país, ocupación, pertenencia institucional, estudios, intereses y *hobbies*, algunos jóvenes construyen perfiles falsos (Urresti *et al.*, 2015) para relacionarse virtualmente con familiares, docentes o autoridades, al tiempo que crean otros para interactuar con amigos y potenciales parejas que surjan al ampliar sus contactos. Las redes son espacios digitales en los que los jóvenes alcanzan reconocimiento y construyen lo que son. Estos perfiles funcionan como escenarios de experimentación identitaria en los que pueden probar distintas formas de ser y de mostrarse ante los demás. Así, la identidad digital se configura en tensión entre lo auténtico, lo ficticio y lo performativo, generando nuevas formas de subjetividad juvenil.

La multiplicidad de perfiles puede entenderse como formas de resistencia ante lo socialmente impuesto, también podemos asumirlas como prácticas de formación que los jóvenes desarrollaran para enfrentar el poder. En tal sentido, según Foucault (1984), se puede resistir el poder entendiendo nuestra propia existencia; cada uno tiene un estilo y es libre de desarrollarlo con conciencia sobre sus prácticas que les proporcionan maneras de superar lo institucional, de sobrepasarlo.

Se hace relación a las prácticas de formación extraescolares que se dan a través del uso y consumo de las redes sociales, lo que hace resistencia a lo escolar, los jóvenes configuran otras formas de vida, convirtiéndose en sus propios creadores. En este escenario, la comunicación digital se transforma en un medio de autoafirmación donde se ensayan identidades, se construyen discursos alternativos y se disputan significados que antes estaban limitados al aula. De esta manera, las redes sociales se convierten en espacios de expresión simbólica que permiten experimentar con nuevas subjetividades.

En Colombia según un estudio de Kids Corp retomado por el Diario La República en su publicación del 12 noviembre de 2022, plantea que las redes sociales más utilizadas por la población entre los 3 y 18 años son: YouTube con 75% de preferencia, seguido por WhatsApp, con 65%; TikTok, con 51%; Instagram, con 46%; Facebook, con 45%; YouTube Kids, con 32%; y Messenger, con 27%. Además, plantea que lo que más postean son estados con un 38%, seguido de 36% por fotos y vídeos con un 22%. El dispositivo más utilizado es el smartphone con un 84% y el Smart con un 66% y la computadora de escritorio con un 36%. Información que nos proporciona una descripción de como esta población además de naturalizar su relación con la tecnología, la ha apropiado en su vida cotidiana, en sus maneras de socialización y en la representación de sus experiencias.

Resaltamos cómo la tecnología ha desembocado en posibilidades de movilidad e inmediatas que antes no se tenían, aquí aparece el smartphone como herramienta central de conexión. En consecuencia, la escuela y las familias se enfrentan al reto de comprender y acompañar estas prácticas que configuran nuevas maneras de interacción cultural y educativa. Con lo anterior podemos plantear que los jóvenes ponen a su disposición los medios digitales como las redes sociales, las cuales inciden en la configuración de sus

corporeidades, logrando que, desde sus prácticas formativas, algunas de ellas extraescolares, generen cambio, creación y novedad, transformando los espacios culturales, sociales, económicos, políticos, educativos y, claramente, la comunicación digital.

Por consiguiente, logran evolucionar configurando nuevas formas de relacionarse, en una dependencia continua. Esta dependencia se puede notar en el uso excesivo de estos dispositivos y también en la mixtura que se ha generado con la vida cotidiana. De esta manera, las redes sociales se convierten en escenarios de socialización, de construcción identitaria y de disputa simbólica.

Para Hidalgo (2019), los medios ocupan un lugar importante en la vida de las personas al establecer fuertes vínculos con ellos, relación a través de la cual conectan sus intereses, ideales y motivaciones. lo que conlleva a sustituir la influencia de instituciones como la familia, la escuela y la religión, posicionándose de manera central en la vida de niños y jóvenes. Las redes sociales se han convertido en el escenario privilegiado para ser y hacerse joven, es el entorno digital que más interesa para las pretensiones de este proyecto. Estos medios no solo posibilitan la construcción de identidades juveniles, sino que además funcionan como mecanismos de validación social en los que los jóvenes se someten libremente al escrutinio de otros que se sienten con el poder de juzgar.

Autores como Sibilia, Moraña, Hurtado, Planella, Han, Scolari, Manovich, Urresti y otros ubican lo digital como escenario interdependiente de factores sociales, en los que podemos resaltar el control y la reconfiguración identitaria. Podríamos afirmar que un elemento común es el carácter simbólico y performativo de las redes sociales. Se muestran

diferencias entre perspectivas que imponen lo estructural y disciplinario (Foucault, Han) y otras que destacan la capacidad creativa y auto formativa de los jóvenes (Urresti, Planella).

Pero también podemos incluir aportes recientes como el de Abidin (2021), quien desde el capitalismo de la atención, la cultura digital, y las comunidades en red, plantean afectaciones a los jóvenes “TikTok users and internet celebrity aspirants do not always conscientiously maintain a single singular coherent persona or style, but instead are actively and very quickly adapting from the latest trends and viral practices”, que traduce: “Los usuarios de TikTok y los aspirantes a celebridades de Internet no siempre mantienen conscientemente una personalidad o estilo único y coherente, sino que se adaptan de manera activa y muy rápida a las últimas tendencias y prácticas virales”. Planteamientos que desde un punto intermedio proponen acercarnos a la corporeidad como construcción social híbrida, donde se mezclan influencias desde el algoritmo hasta las prácticas de resistencia.

Este proyecto quiere situarse en una perspectiva en la que la configuración de corporeidades se está generando de forma híbrida, tanto en los espacios digitales con sus dinámicas de control algorítmicas, como en el escenario escolar desde sus prácticas de resistencia. Son híbridas en tanto los jóvenes se mueven con naturalidad entre una y otra. Es en este movimiento en el que adelantan procesos de construcción simbólica, que hacen piel, son jóvenes escolares situados en la ciudad de Popayán, que constituyen un proceso pertinente y original para ser estudiado.

5. 2. 4. Integración de categorías de análisis.

En conclusión, el rastreo teórico nos ha permitido definir los siguientes elementos sobre los cuales se ha edificado esta investigación:

- Primero, la evolución en la concepción de cuerpo hacia la definición de corporeidad permite superar esa visión biologicista e integrar una concepción de construcción social y cultural, permeada por prácticas extraescolares que forman más allá de lo institucional.
- Segundo, las prácticas formativas extraescolares de los jóvenes posibilitan la apropiación de lenguajes, narrativas y representaciones que en el marco de las redes sociales logran hacer frente a los dispositivos de poder propios de la institución escolar.
- Tercero, la corporeidad configurada digitalmente adquiere una representatividad desde los pixeles, los retoques, los hashtags y el algoritmo, lo que ubica a los jóvenes en una imagen idealizada. Estos tres elementos se articulan como un entramado dependiente el uno del otro, lo que nos permite acercarnos a la comprensión de la complejidad de los procesos sociales que pretendemos comprender en esta investigación.

La revisión teórica ha permitido articular diferentes posiciones alrededor de las categorías en las que se plantea este ejercicio investigativo, desde discusiones clásicas hasta contemporáneas que buscan conceptualizar términos como el cuerpo, la corporeidad, las escuela, las prácticas, los jóvenes y lo digital. Por tanto, los documentos argumentan que la visión de cuerpo a evolucionado desde posiciones biológicas y dualistas ha acercamientos fenomenológicos, simbólicos y culturales.

Este recorrido da origen a la idea de corporeidad, reconocida en esta investigación como práctica propia de los seres humanos que se construye desde lo simbólico y se encarna en una mixtura con lo social, lo cultural y lo tecnológico. Una relación en la que convergen

tensiones de vigilancia, control, resistencia y reconfiguración de lo que son los jóvenes, en un estado híbrido de la realidad.

Se materializan resistencias y confrontación a través de las prácticas formativas extraescolares de los jóvenes que, aunque están inmersos en estructuras de poder, a través de ellas logran la apropiación de lenguajes, narrativas y representaciones que, en el marco de las redes sociales, como espacios digitales, hacen frente a los dispositivos de poder propios de la institución escolar.

5. 2. 5. Aporte epistemológico de la corporeidad digital en la educación.

La emergencia de la *corporeidad digital* constituye un giro epistemológico fundamental para comprender las transformaciones contemporáneas de la educación. En los entornos digitales, el cuerpo se convierte en presencia simbólica y performativa, configurada a través de la imagen, la interacción y la tecnicidad, tal como plantean Sibilia (2012a) y Han (2022). Este desplazamiento introduce nuevas sensibilidades y lenguajes juveniles que demandan una comprensión ampliada del sujeto educativo. De esta manera, la corporeidad digital cuestiona las concepciones tradicionales del cuerpo como entidad fija, rescatando su carácter dinámico, expresivo y mediado. Pensar la educación desde esta perspectiva implica reconocer cómo las juventudes producen sentido en espacios donde lo visual, lo afectivo y lo comunicativo se encuentran profundamente entrelazados.

En este marco, la corporeidad digital se presenta como un territorio cognitivo, estético y relacional donde se produce conocimiento más allá de los márgenes escolares. Autores como Boyd (2007) y Abidin (2020) explican cómo las redes sociales funcionan como

escenarios de aprendizaje experiencial, donde los jóvenes construyen identidades, regulan emociones y participan de dinámicas comunitarias mediadas por algoritmos. Estas prácticas revelan una epistemología expandida, donde el saber se configura a partir de la autoobservación, la performance y la circulación de significados. Así, la corporeidad digital muestra que los jóvenes aprenden a habitar el mundo social mediante gestos, imágenes, narrativas y modos de presentarse, convirtiéndose el cuerpo en un mediador epistemológico central para comprender su subjetividad.

La articulación entre corporeidad digital y experiencias escolares produce formas híbridas de formación, donde los límites entre lo institucional y lo cotidiano se diluyen, tal como sugieren Miller y Slater (2000), Hine (2015) y Pink et al. (2016). En estos cruces se genera una ecología educativa que integra lo presencial con lo virtual, permitiendo observar cómo las prácticas extraescolares influyen directamente en la vida escolar. Desde esta posición, las interacciones digitales no solo complementan la formación, sino que la reconfiguran al introducir códigos afectivos, expresivos y comunicativos propios del ecosistema digital. En consecuencia, la corporeidad digital híbrida evidencia que el aprendizaje se desarrolla en espacios múltiples y multisituados, retomando la idea de Planella (2020) sobre la potencia pedagógica del cuerpo en contextos contemporáneos.

Finalmente, este aporte epistemológico invita a repensar el papel del cuerpo en la educación no como un mero objeto de regulación institucional, sino como agente cognitivo, político y comunicativo. La categoría emergente de *corporeidad digital educativa* propuesta en esta tesis se sustenta en los aportes de Butler (2007), Han (2022) y Sibilia (2012), para mostrar que en los entornos digitales los jóvenes despliegan formas de agencia, creatividad y ciudadanía. Esta comprensión permite visualizar al cuerpo como espacio de producción de

saberes, emociones y resistencias, articulado con prácticas tecnológicas que transforman la experiencia escolar. Por ello, la corporeidad digital educativa constituye una contribución epistemológica que amplía el campo de la educación hacia un horizonte más complejo, situado y acorde con las subjetividades juveniles de la era digital.

5. 3. Marco contextual.

El presente proyecto se desarrolló en la ciudad de Popayán², capital del departamento del Cauca, la cual se sitúa en el Valle de Pubenza, entre las cordilleras Occidental y Central de Colombia. Fue fundada el 13 de enero de 1537 por Sebastián de Belalcázar. Con una extensión de 512 km², de los cuales el 95% es área rural, ubicada a 1738 m sobre el nivel del mar y con un promedio de 19° C de temperatura durante todo el año. Cuenta con alrededor de 270.000 habitantes en su zona urbana.

Popayán, según Buendía (2016), es una ciudad narrativa y educadora, una capital cargada de historia, de memoria y de la cotidianidad de sus habitantes. Una capital de construcciones simbólicas y sociales, en la que se mezclan imaginarios hegemónicos con narrativas juveniles, una tensión que pone en confrontación lo tradicional con actos de renovación cultural que parten de las prácticas de los jóvenes.

Según información de la secretaría de educación de Popayán, este municipio cuenta con 42 instituciones educativas públicas y 110 privadas. Para las pretensiones de este proyecto, resulta fundamental los estudiantes matriculados en básica secundaria, para el presente año, es de 15.058 en establecimientos oficiales y 4.927 en privados, dado que la Ley

² Información tomada de la página web de la Alcaldía de Popayán.

109 de 2010 de la República de Colombia establece que la edad mínima permitida para acceder a redes sociales es de catorce años, 8 y 9 grados son los niveles educativos en donde se encuentra esta población. En Popayán, se registran matriculados en los grados 8 y 9 un total de 9301 estudiantes, distribuidos entre 4.635 hombres y 4.664 mujeres. En la zona urbana aparecen 8.417 del total de estudiantes de estos grados, y 882, en la zona rural.

Este proyecto trabajó con tres instituciones educativas de la ciudad; dos hacen parte del sector oficial, una ubicada en la zona urbana, y otra, en la zona rural, y la tercera representa el sector no oficial. Esta elección permitió la diversidad de entornos dado que se encuentran estudiantes de diferentes niveles económicos, desde el estrato 1 hasta el 5, la ubicación geográfica es estratégica abarcando la ciudad de Popayán y estando localizadas en diferentes comunas, además las instituciones presentan énfasis entre el académico y el técnico.

Estas instituciones nos ofrecen variedad de perspectivas ya que cada una de ellas posee normas y maneras diferentes de aplicarlas, además se presentan diferencias en la disponibilidad de recursos de los estudiantes, también las dinámicas sociales y culturales dentro de las mismas varía considerablemente. Los diversos niveles socioeconómicos y culturales proporcionaron una gama más amplia de experiencias, opiniones y prácticas, las cuales permitieron comparar y contrastar los hallazgos, lo que contribuyó a la validación de los resultados. Esto aumentó la fiabilidad de los hallazgos, ya que se están corroborando a través de diferentes contextos, permitiendo una comprensión del fenómeno estudiado.

Las instituciones educativas ofrecen educación básica secundaria y poseen estudiantes hombres y mujeres matriculados en los grados 8 y 9. La siguiente información fue obtenida en cada institución:

- Institución Educativa Técnico Industrial: con más de sesenta años de fundación, esta institución atiende a población de estratos 1, 2 y 3. Está ubicado en el centro, zona urbana de la ciudad. Tiene para el año 2025 una matrícula escolar de 915 estudiantes en su sede principal. Presenta cinco cursos en el grado 8 y cinco cursos en el grado 9 con un promedio de estudiantes de 35, a quienes atiende en la jornada de la tarde. En esta institución se encuentra población mayoritaria, afrocolombiana y campesina.
- Colegio Colombo Frances: se encuentra ubicado al norte de la ciudad en la zona urbana, fue creado en el año 1980. Es un colegio con 159 estudiantes de estratos 5 y 6, que son atendidos en la jornada de la mañana; en la actualidad, cuenta con un grado 8 con 25 estudiantes y un grado 9 con 23 estudiantes.
- Institución Educativa Calibío: ubicada al norte de la ciudad en la zona rural, hace parte del corregimiento de Calibío. Esta institución tiene tres sedes de primaria y una sede principal de secundaria que cuenta con 185 estudiantes. Atiende a población mayoritaria y campesina de los estratos 0, 1 y 2. Tiene 32 estudiantes en el grado 8 y 38 en el grado 9.

6. Metodología

Esta investigación se planteó desde una metodología cualitativa, la cual permite el acercamiento tanto a la realidad empírica como a una epistémica (Sandoval, 2002), esta última se refiere a esos jóvenes cognoscentes, quienes están permeados por una cultura y por las relaciones que establecen en su día a día, lo que implica que, para entender dicha realidad, es necesario la comprensión e interpretación de sus prácticas, sus maneras de percibir y sentir, los modos en que actúan en su vida cotidiana, como se desenvuelven en los entornos digitales y en el ambiente escolar, estos elementos construyen sus subjetividades y configuran sus corporeidades. Lo anterior está en relación con lo establecido por Galeano, “es un modo de encarar el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (2008, p.16).

6.1. La Etnografía como punto de partida.

Esta investigación se apoya en una perspectiva epistemológica, desde el paradigma interpretativo, que plantea la construcción de conocimiento desde una lógica situada y relacional. Por tanto, se ha identificado a la etnografía digital como camino que permite acceder a los imaginarios que los jóvenes asocian con sus prácticas corpóreas en los espacios digitales en los que interactúan. Una decisión metodológica que muestra el interés epistemológico por develar la experiencia vivida, superando la mera descripción. Un ejercicio minucioso que articula el trabajo de campo en las instituciones y la observación sistemática de los perfiles en Instagram y TikTok. La digitalidad asumida en integración con lo social que es configuración simbólica del campo etnográfico.

La etnografía (Rockwell, 1980) es una metodología de investigación cualitativa que permitió el acercamiento a las realidades particulares de los jóvenes escolares de forma situada en el tiempo, en este caso dicha realidad se dio a través de las prácticas formativas que desarrollaban de forma híbrida tanto en espacios físicos como en espacios digitales. Esta metodología se desarrolló mediante la observación participante, donde el investigador se sumerge en el entorno social que está estudiando, estableciendo relaciones de confianza con los actores sociales, buscando capturar la complejidad y la riqueza de la vida social, cultural y simbólica de los jóvenes que participaron de esta investigación.

Esta metodología facilitó la reflexión de las prácticas formativas extraescolares para identificar el significado actual de las mismas (Sandoval, 2002). Uno de los principales pilares metodológicos fue establecer una relación de confianza con los participantes y despertar la sensibilidad a las diferencias culturales, por medio del respeto y de la aplicación de normas pactadas con anterioridad, lo que generó una actitud reflexiva y abierta, que permitió retroceder o replantar maneras o herramientas metodológicas.

Al respecto de la etnografía, Beuving (2021) acuña el concepto de “presente etnográfico” para dar a entender la importancia de crear una instantánea, lo que nos llevó a delimitar el tiempo del estudio de manera precisa. No se trató de una superposición de realidades, de diferentes visiones: los jóvenes, la sociedad, las instituciones y el investigador, sino más bien en comprender la dinámica cambiante, en la que las sociedades se transforman rápidamente y aún más en los entornos digitales.

6.2. Un acercamiento a la etnografía Digital.

Hablar de etnografía entonces implica un acercamiento a una realidad social desde las complejidades propias de un lugar y de un tiempo determinado, es un dialogo entre líneas con los participantes, pero también es un encuentro del investigador con un nuevo conocimiento, en palabras de Londoño Palacio, (2018) una “observación del otro”. En dicha relación los imaginarios, los significados, los símbolos, se entretajan en prácticas cotidianas, en formas de ser y en demostraciones culturales que permiten conocer o mejor reconocer maneras de vivir, modos de identificación y corporeidades que se mueven en esta diversidad que nos hace humanos y de la cual resulta inagotable la investigación social.

La sociedad actual está viviendo una era en la que los seres humanos redefinimos las maneras en las que nos relacionamos con la tecnología, se están creando hábitos que modifican los usos de dispositivos tecnológicos y estamos interactuando cada vez más en los espacios digitales, construyendo nuevas formas de comunicarnos y generando prácticas desde las que definimos nuestra identidad. Es decir, la humanidad a través de esta realidad nos permite generar nuevo conocimiento que merece nuestra atención (Rivoir y Morales, 2019). Tal vez, una de las poblaciones en las que más podemos reconocer estas transformaciones son los jóvenes, ya que su percepción es desde la naturalidad de quien nació en una interacción constante con ellas.

En este contexto, en un primer momento encontramos como posibilidad metodología la etnografía virtual la cual se centra como lo plantea Hine (2004) en el estudio de las interacciones humanas y las dinámicas culturales que tienen lugar en entornos en línea, como las redes sociales, las comunidades virtuales y los juegos en red, además Pla y Bonilla (2014)

la proponen para distinguir prácticas en comunidades disímiles, comprendiendo las mediaciones tecnológicas por las que atraviesa la humanidad.

Pero según Lévy (1999, p. 10) el término “virtual” viene del latín *virtualis*, que deriva de *virtus*, que significa “fuerza, potencia. En la filosofía escolástica, lo virtual es aquello que existe en potencia, pero no en acto. Lo virtual tiende a actualizarse, aunque no se concretiza de un modo efectivo o formal”. Esto nos permite comprender que hablar de etnografía virtual es referirnos a algo que puede llegar a ser, representa algo latente, potencial, como lo dice el autor “El árbol está virtualmente presente en la semilla” (p.10). Por lo anterior nos enfocamos en la etnografía digital la cual hace referencia a algo ya real.

Una etnografía que se presenta como posibilidad de acercarnos a una realidad híbrida o multisituada como lo dice Bárcenas y Preza (2019) y Ulfe et al., (2020) que se mueve entre espacios físicos y los espacios digitales, una metodología que según Miller & Slater, (2000) reconoce la relación que se da entre las prácticas digitales y las realidades sociales. En este caso, entre los escenarios de la escuela y de las redes sociales en los que los jóvenes se mueven. Concibiendo a internet como espacio cultural en el que se desarrollan las prácticas sociales cotidianas, permitiendo la emergencia de las identidades digitales, híbridas y fluidas definidas en la yuxtaposición entre lo tradicional y lo digital.

Una cultura digital como lo plantea Grillo, (2019) mediada por la tecnología, en la que convergen una mixtura de prácticas y simbologías. De esta manera los objetos digitales adquieren protagonismo porque es a través de ellos en el que se relacionan otros medios y contextos, estableciendo una amalgama que trasciende el espacio digital. Además, plantea que la etnografía digital debe incorporar la circulación de discursos, imágenes y alianzas en

múltiples escenarios, tanto físicos como virtuales, para captar las dinámicas globales y locales en la construcción de identidades y prácticas culturales.

Una etnografía con bases antropológicas adaptada a contextos digitales (Horst & Miller, 2012) que no se encuentra limitada al estudio de la tecnología, sino que problematiza en la relación que la cultura, la política, la educación, la comunicación, o la vida cotidiana tiene con los dispositivos o espacios digitales. Reconociendo que lo digital y lo físico tienen sus particularidades, pero se encuentran interconectados por unas normas que están en continua reconfiguración.

Los antropólogos se interesaron por las comunidades en línea, al finalizar los años noventa e inicios del 2000, representadas en foros y grupos de chat. Utilizaron técnicas etnográficas tradicionales para estudiar estas comunidades en línea, luego al terminar esta década y durante la siguiente (2000-2010), con el aumento en el uso de las redes sociales, los investigadores se concentrarán en las interacciones en estas aplicaciones, lo que generó la emergencia y la adaptación de herramientas que permitieran recopilar datos en los entornos virtuales, dirigiendo la mirada a perfiles públicos y la recopilación de datos a gran escala.

Según Pink et al., (2016) y Londoño Palacio, (2018), esta metodología no solo adapta métodos tradicionales, sino que se apoya en la investigación social, en tanto dinámica, móvil y mediada por componentes tecnológicos, reconociendo que las tecnologías digitales modifican las prácticas, métodos y conceptos etnográficos, originando un ensanchamiento metodológico, que dé cabida a otras disciplinas, a diferentes enfoques y permita el acercamiento de otros contextos que así lo precisen.

Podemos entonces concluir que la elección de la etnografía y su adaptación a los espacios digitales no es una decisión a la ligera, sino el producto de un proceso crítico y minucioso en el que se integran: la observación, la inmersión en el contexto y la interpretación, como caminos para develar las prácticas de los jóvenes en entornos híbridos. Una metodología que busca triangular la información reconociendo la complejidad social y simbólica que se genera entre el ambiente escolar y las redes sociales. (Pink et al., 2016; Londoño Palacio, 2018).

6.2.1. Instagram y TikTok como campo de investigación en la etnografía digital.

Instagram y TikTok se establecen como ambientes determinantes para la etnografía digital, ya que son plataformas en las que se construyen las prácticas digitales, se redefinen maneras de interactuar y se representan narrativas visuales. A través de estos elementos los jóvenes están construyendo y definiendo su identidad, no solo nos referimos a efectos en el plano digital sino también hablamos de construcciones sociales que sobrepasan estos espacios y logran transformar la realidad, en una dinámica multisituada de configuración de corporeidades.

Podemos entender la importancia de lo multisituado en etnografía desde los planteamientos de Grillo, (2019) quien propone que el análisis de los eventos sociales no se puede concentrar en un solo ambiente, según él “no se trata de un agregado de lugares, sino que conlleva una adecuada reflexión etnográfica, una construcción teórica que justifica articular diversos sitios en función de las prácticas de los sujetos.” (p. 76)

Estas prácticas se conectan con lo digital no solo desde relaciones (Gómez Cruz, 2022) como objeto de almacenamiento de datos (texto, imágenes o videos), sino como medio

de integración, generando otras maneras de ser joven en la actualidad. Estas redes sociales representan un territorio fructífero para la investigación etnográfica, permitiendo describir, interpretar y proyectar las maneras en que se crean, evolucionan y se reconstruyen los imaginarios en torno a la juventud, la vida escolar y el cuerpo.

Los espacios digitales para Pink et al., (2016) permiten relaciones que no requieren la cercanía física, sino que se basan en la mediación tecnológica, lograda por celulares, computadores o plataformas de redes sociales, que se presentan como repositorios personales que reflejan sus corporeidades, formas de ser o de comunicar. Permitiendo la generación de vínculos emocionales y sociales en una dinámica tan rápida que tal vez al comprender esta realidad, la misma ya haya cambiado

En este sentido, Gómez Cruz (2022) plantea que las tecnologías digitales no son universales ni homogéneas, sino que su uso y significado varían según contextos sociales, culturales y económicos específicos. Para comprender las tecnologías dice el autor “hay que alejar la mirada y, en lugar de centrarla sobre ellas, reflexionar sobre cómo las entienden, perciben y viven distintas personas” (p. 131). Así, consideramos la vitalidad y complejidad de las prácticas juveniles en plataformas como Instagram y TikTok, entendiendo que estas (Hjorth, et al., 2017) generan formas de vida y relaciones sociales que trascienden su dimensión técnica y reconfiguran la vida cotidiana.

De esta manera, son los jóvenes lo más importante en esta red de información, sus creaciones y como desarrollan sus prácticas en espacios digitales. Como lo plantea Negroponte, (1995) estudiar las comunidades en línea como espacios vivos de interacción y construcción identitaria, lo que implica que los jóvenes usuarios de Instagram y TikTok no

son meros receptores, sino agentes activos en la creación y circulación de contenidos, incluyendo la expresión de sus corporeidades. Para Mesce, et al., (2022) a partir de las dinámicas propias de las redes sociales se construyen imaginarios estéticos y de representación de su imagen corporal, desde sus perfiles que se someten a la comparación social.

Para el caso de este estudio son relevantes las redes sociales Instagram y TikTok, la primera según Cufre (2023) fue creada por Kevin Systrom y Mike Krieger en el año 2010 y comprada por Facebook en el 2012. Su nombre es la unión de los dos conceptos que ofrece la aplicación, cámara instantánea y telegrama. Una plataforma para subir imágenes, aplicarle filtros, marcarlas con textos cortos, clasificarlas con hashtag³ y generar reacciones.

Según Kumar (2025) esta red social cuenta con más de 2.000 millones de usuarios activos en 2025, lo que representa un 37% de los usuarios de internet aproximadamente. Instagram es la tercera a nivel mundial en cuanto a suscriptores, en la que 7 de cada 10 personas miran historias a diario, y casi 9 de cada 10 usuarios publican historias cada día. En Instagram hay un promedio de permanencia de media hora diaria, alrededor de 15 horas al mes, pero un usuario activo de las redes sociales pasa un promedio de 1 hora y 25 minutos cada día, en esta denominación entrarían los jóvenes, dando como resultado un aproximado de 42.5 horas al mes, lo que representa más de 21 días al año. Esta red según We Are Social & Meltwater (2025) contaba con 20,4 millones de usuarios en Colombia a inicios de 2025.

³ Un hashtag es una etiqueta, una palabra o frase precedida por el símbolo de la almohadilla (#) que se usa en redes sociales para categorizar contenido, agrupar mensajes sobre un mismo tema y facilitar su búsqueda. La palabra es un anglicismo que combina "hash" (almohadilla) y "tag" (etiqueta), y funciona como un metadato que permite a los usuarios encontrar y compartir publicaciones relacionadas con un tema específico.

Instagram es una red social con una alta demanda de la población joven, tal vez atraídos por su enfoque visual, proyectado a la publicación de imágenes y videos, lo que permite la interacción con otros usuarios a través de comentarios y “me gusta”. Presenta una función llamada “Historias” con la que los usuarios pueden subir fotografías y videos temporales a su perfil, aplicando filtros, efectos y música con una duración máxima de permanencia de 24 horas.

También dichas historias pueden ser guardadas en sus perfiles de forma permanente como “Historias destacadas” para ser vistas. Además, pueden proyectar videos en directo y ofrece la función de guardarlos para ser reproducidos posteriormente, sus interacciones se dan a través de *gifs*⁴, la creación y edición de *reels*⁵ e incluso las videollamadas. Características que para Camacho, Díaz y Sabariego (2023) pueden destacar la valoración del aspecto físico y la autoimagen corporal, especialmente de los jóvenes quienes obtienen la aceptación y validación social a través de la plataforma.

Imágenes que, en palabras de Garzón, León y Trejo (2019) influyen directamente en la construcción de la identidad y la percepción corporal de sus usuarios, promoviendo la comparación social, proceso mediante el cual los jóvenes se valoran, idealizando la vida de otros usuarios. Los usuarios proyectan una imagen ideal, que busca aprobación social a través

⁴Gif significa Graphics Interchange Format (Formato de Intercambio de Gráficos) y es un formato de archivo para imágenes digitales que permite crear animaciones cortas sin sonido mediante una secuencia de fotogramas. Se utilizan en Internet y redes sociales para comunicar emociones, humor o información de forma visual.

⁵En las redes sociales, un "Reel" es un video corto y vertical, similar a los de TikTok, que se puede crear y compartir en plataformas como Instagram y Facebook. Estos videos suelen durar entre 15 y 90 segundos y se pueden enriquecer con música, audio, texto, filtros y efectos para hacerlos más atractivos y creativos.

de un “me gusta”. Instagram actúa como un espacio donde los jóvenes construyen su identidad y corporeidad a través de la interacción social mediada por imágenes.

Por su parte TikTok surgió inicialmente en China bajo el nombre de Douyin en 2016 y fue lanzada internacionalmente como TikTok en 2018, en ese último año ya había superado los 130 millones de usuarios, en sus orígenes se le llamo Douyin, que significa “sacudir la música” en chino (Nicaragua, 2002). Es una red social que permite a sus usuarios crear, editar y subir videos cortos a los que también pueden agregarle efectos y música. Una aplicación con gran aceptación entre la población joven que la ha integrado a su vida cotidiana.

Según cifras de Jay (2025) TikTok cuenta para este año con alrededor de 1.500 millones de usuarios en todo el mundo, de los cuales 28,62 millones están en Colombia, ocupando el puesto 16 entre todos los países. Dentro de sus políticas para los menores de 16 años están: la mensajería no es directa, las cuentas se configuran automáticamente como privadas, al igual que su contenido. Con lo que su contenido no se puede descargar. Cada adolescente menor de 18 años tiene un límite de tiempo de pantalla establecido automáticamente en 60 minutos y solo las personas mayores de 18 años pueden realizar una transmisión en vivo. Es importante mencionar que en ocasiones los menores de edad registran información falsa para configurar un perfil de adulto.

Para Boeker y Urman (2022), TikTok se ha consolidado como una de las aplicaciones más populares a nivel mundial, en gran parte gracias a su sistema de recomendación personalizado conocido como "For You". Hace que los usuarios reciban recomendaciones que atienden a sus gustos y a los temas que visualicen. Las prácticas de los usuarios, como

seguir a creadores, dar "me gusta" a publicaciones y la duración de visualización de videos, afectan directamente el contenido que se les aparece en sus perfiles.

También podríamos decir que las redes sociales funcionan como un mecanismo democratizado (Cárdenas y Veytia, 2023), que permite que cualquier usuario pueda alcanzar gran visibilidad sin necesidad de una base previa de seguidores, lo que transforma las maneras en las que los jóvenes desarrollan sus relaciones sociales y establecen su personalidad, TikTok no solo se concibe como plataforma de entretenimiento sino como soporte emocional. Una red social que mezcla rasgos personales, prácticas en perfiles y "burbujas de filtro" donde los usuarios reciben contenido relacionado con sus intereses, limitando la variedad de información consumida.

Podemos concluir en cuanto a estas redes sociales que enfocaremos la atención en las representaciones que logran los jóvenes por medio de los estados y las historias que comparten. Esta representación Moraña (2021) la plantea como acto demostrativo que encuentra en el lenguaje, la imagen, la performance, entre otros elementos, la posibilidad de comunicar contenidos que han sido interpretados en clave simbólica, permitiendo una inmensa carga de significaciones, manifestando diversos modos de concebir la corporeidad.

Zúñiga (2015) aporta desde ese mismo contexto de digitalidad el concepto de imagen de píxeles, para él esta imagen brilla desde dentro, con su propia sensibilidad digital y que a diferencia de las imágenes tradicionales que podrían considerarse meras representaciones o duplicaciones de la realidad, las imágenes de píxeles son únicas porque no imitan ni replican una realidad existente. En cambio, existen en un espacio que no está definido por fronteras o superficies físicas, sino que se caracteriza por su propia naturaleza digital.

Por lo tanto, desde Moraña (2021), la representación es un proceso de traducción en el que lo real se expresa desde lo simbólico, en una dinámica de aproximación en la que la imagen no logra remplazar al ser humano, por tanto, representar es de alguna manera una apropiación del Yo, que de otra forma se enfocaría solo en su exterioridad. Para ello se registraron y analizaron las imágenes, estableciendo la identidad digital de cada uno de los participantes y con ellos se adelantaron grupos de discusión, ventanas de observación y entrevistas semi estructuradas que permitieron profundizar en el conocimiento de como configuran sus corporeidades desde las prácticas formativas extraescolares en espacios digitales.

6.2.2. Posicionamiento del investigador en la etnografía digital

El lugar del investigador en la etnografía digital exige una comprensión crítica y situada de los modos en que se produce conocimiento en entornos híbridos. A diferencia de la etnografía clásica, donde la observación se realizaba en territorios delimitados y tangibles, la etnografía digital requiere reconocer que el investigador cohabita espacios simultáneamente físicos y virtuales. Pink et al. (2016) señalan que la digitalidad implica una experiencia multisensorial, en la cual los sujetos —incluido el investigador— participan activamente de entramados afectivos, visuales y algorítmicos. Este enfoque invita a abandonar la idea del observador neutral para asumir una postura reflexiva que reconozca la implicación emocional, tecnológica y social del investigador en los escenarios digitales. De este modo, observar lo digital no es un proceso distante, sino una inmersión situada en dinámicas vivas y cambiantes.

En este sentido, el posicionamiento del investigador demanda reconocer las condiciones de co-presencia que caracterizan las interacciones digitales contemporáneas.

Como afirman Hine (2015) y Miller y Slater (2000), en los entornos digitales el investigador no solo accede a datos, sino que ingresa en comunidades, prácticas comunicativas y marcos de sentido que lo atraviesan y transforman. En esta investigación, la participación del autor en redes como TikTok e Instagram implicó aprender, observar, consumir, analizar y experimentar los mismos lenguajes, estéticas y emociones que los jóvenes movilizan cotidianamente. Esta cercanía permitió captar matices que no emergen desde una mirada externa, tales como la performatividad de la imagen, los códigos gestuales y los criterios algorítmicos que influyen en las prácticas juveniles. Por ello, la posición del investigador se configura como un nodo relacional que interactúa con cuerpos, pantallas y narrativas.

Además, asumir una etnografía digital en contextos escolares supone reconocer la existencia de una doble territorialidad: la del campo educativo y la del espacio digital. Esta dualidad requiere que el investigador se sitúe de manera crítica frente a las tensiones entre normatividad escolar, espontaneidad juvenil y lógicas algorítmicas. Desde la perspectiva de Sibilia (2012) y Boyd (2007), el investigador debe comprender que las redes sociales no son meros espacios de ocio, sino territorios donde se configuran subjetividades y corporalidades. Por ello, la posición no puede ser ingenua ni meramente descriptiva, sino analítica y ética, capaz de reconocer las implicaciones de observar cuerpos, identidades y emociones expuestas en plataformas públicas. En este marco, el investigador debe desarrollar una sensibilidad hermenéutica que le permita interpretar los significados que se entretajan entre lo escolar y lo digital.

Finalmente, este posicionamiento crítico da lugar a lo que en esta tesis se propone como *Etnografía Digital Escolarizada*, una perspectiva metodológica propia que articula la inmersión digital con el trabajo de campo presencial. Esta propuesta reconoce que los jóvenes

habitan simultáneamente lo escolar y lo digital, generando prácticas híbridas que deben ser comprendidas desde una mirada multisituada. El investigador, en este enfoque, se convierte en un mediador que transita entre pantallas, territorios físicos, discursos escolares y expresiones juveniles en línea. Tal postura metodológica permite captar cómo las corporeidades digitales se articulan con las experiencias escolares, dando lugar a una comprensión más profunda de las subjetividades juveniles contemporáneas. En suma, el posicionamiento del investigador se convierte en un acto reflexivo, ético y epistemológico que define la calidad y profundidad interpretativa de la etnografía digital.

6. 3. Algunas técnicas metodológicas utilizadas.

Los intereses de esta investigación se centraron en entender la construcción de corporeidades en la relación que establecían los jóvenes escolares en dos entornos por un lado la digitalidad, representada en las redes sociales (Instagram y TikTok) y por el otro el espacio físico de la institución escolar. Además, son relevantes las conexiones que se establecen entre estos ambientes.

Para mantener la coherencia metodológica, se estableció una tabla de correspondencia en la que se relacionaron los objetivos específicos con las estrategias metodológicas definidas. Cada técnica se estableció en la idea de alcanzar el objetivo, de esta manera: con la encuesta en línea se buscó caracterizar las prácticas de los jóvenes escolares en ambientes digitales; con los grupos de discusión y la ventana de observación se pretendió entender los significados y sentidos de los informantes, además de observar las publicaciones a modo de representaciones juveniles y con las entrevistas semiestructuradas se buscó ahondar en los imaginarios e interpretaciones de sus prácticas digitales. Una trazabilidad que integra

fluidamente la pregunta, los objetivos y la metodología, una construcción que da cuenta de la rigurosidad del proceso investigativo (Galeano, 2008; Sandoval, 2002). Ampliar la información en el Anexo B.

6. 3. 1. Encuesta en línea

El primer acercamiento a la realidad se hizo a través de una encuesta en línea construida a partir de la información establecida en el estado del arte y el marco teórico, para Collado (2024) y Arnau Monterde, et al., (2015) y Hine (2015), permite junto a otras herramientas profundizar en las motivaciones, percepciones y experiencias de los participantes, el objetivo de la encuesta buscaba conocer las redes que utilizaban, así como los usos, las prácticas y los intereses que posibilitaban las redes sociales para los jóvenes de los grados octavos y novenos de tres instituciones de la ciudad de Popayán. Ver Anexo C.

La batería de preguntas fue aplicada a través de la herramienta en línea *Google Forms*, cuyo formulario de veintiún preguntas se mantuvo disponible por dos meses, dicho instrumento fue desarrollado por 208 estudiantes de las tres instituciones, los cuales respondieron preguntas sobre los siguientes temas: características de la institución y de los jóvenes escolares, dispositivos tecnológicos con los cuales interactúan y las prácticas que desarrolla en las redes sociales, todo lo anterior describiendo tiempos de uso y espacios tanto físicos como digitales.

6. 3. 2. Grupos de discusión.

Con dicha información se procedió a realizar grupos de discusión en cada una de las instituciones cumpliendo con los permisos estipulados (Ver Anexo D), Con el objetivo de

ahondar en los interrogantes emanados de la revisión teórica y de los datos de la encuesta. Los grupos de discusión según Barbour, (2013) se integran a otros métodos dentro de la investigación etnografía, permitiendo acceder no solo a ideas y planteamientos individuales sino a la construcción colectiva de significados, además posibilita el reconocimiento del contexto en el cual emergen las opiniones de los informantes.

Se llevaron a cabo en un primer momento dos grupos de discusión uno en la institución pública urbana y el otro en la institución pública rural, esto debido a la diligencia con la que se cumplió con los requisitos institucionales para obtener los permisos. Al analizar las grabaciones se pudo apreciar que no se habían alcanzado los objetivos del instrumento y a partir de esa experiencia se perfecciono la herramienta, realizando un grupo de discusión corregido para cada institución, dicho instrumento presento las siguientes características:

Para este caso, el objetivo fue conocer la relación de los participantes con las redes sociales, sus usos, el manejo que hacen de ellas dentro de la escuela, además de sus intereses y gustos en estas plataformas. Este se llevó a cabo por medio de una guía de discusión en la que se plantearon preguntas abiertas, relevantes y comprensibles para los jóvenes, preguntas sobre sus experiencias, opiniones y comportamientos en las redes sociales. Ver Anexo E.

En cuanto a la logística, se realizó en un salón a puerta cerrada dentro de cada una de sus instituciones, se contó con suficiente tiempo en un ambiente seguro y acogedor. Participaron de cada ejercicio 8 estudiantes, 4 hombres y 4 mujeres de los grados 8 y 9, quienes previamente habían firmado un consentimiento informado (Ver Anexo F), además en el encuentro había un representante adulto de la institución a modo de responsable de los estudiantes. La información se registró en formato de audio digital y al inicio de la actividad

se explicó y respondió las dudas de los estudiantes. El reto como moderador se enfocó en establecer una atmósfera de confianza y respeto, fomentando la participación de todos, evitando que la discusión se desviara y se lograra la saturación de las temáticas previstas.

La actividad inició con la explicación de algunas normas de respeto y participación, se explicó el manejo de los datos que ahí se obtuvieron, el cual fue de índole académico y conservando el anonimato de los participantes. Se continuó con la proyección de un video de un 1 minuto, 39 segundos Merlí, (2021) a modo de motivación y de romper el hielo, luego se hicieron preguntas que enlazaron el video con los objetivos del grupo de discusión, seguido de la saturación de los temas de forma flexible, permitiendo que los jóvenes hablaran libremente de su experiencia y saltando entre temas dependiendo del hilo conductor planteado por los participantes. Los hallazgos y la interpretación de estos se exponen y se profundizan en el siguiente capítulo.

6. 3. 3. Ventana de observación a Instagram y TikTok

Teniendo en cuenta lo anterior, se llevó a cabo una ventana de observación en los espacios digitales definidos, Instagram y TikTok. Esto nos ubica en el ambiente en el que los jóvenes escolares se relacionan, construyen identidad y definen a que grupos pertenecen. Dicha ventana de observación se adelantó con dos jóvenes escolares de cada una de las tres instituciones de la ciudad de Popayán que participaron del proceso, estos informantes habían hecho parte de los grupos de discusión, además sus aportes resultaron relevantes y tenían diligenciado su consentimiento informado no solo por ellos si no por sus padres. Asimismo, se les explico los tiempos y alcances de dicha observación. Ver Anexo G

Para adelantar este proceso se crearon cuentas en cada una de las redes y se hicieron inmersiones previas que permitieran conocer el lenguaje digital y las herramientas que proporcionaba cada espacio, ya que no se contaba con perfiles en estas plataformas y se debía reconocer el campo etnográfico digital, para ello fue fructífero moverse en la red y la asesoría de otros jóvenes que como usuarios de estas redes ya tenían experticia y podrían guiar este proceso de literacidad digital. Según Debo (2024) la literacidad digital hace referencia a tener las habilidades, competencias y un pensamiento crítico que permita moverse en TikTok e Instagram.

La observación podemos plantear que es participante ya que el solo hecho de crear un perfil genera unas interacciones y también hace que los informantes, aunque no se conozcan previamente ahora se encuentren en estos espacios digitales. Esta se llevó a cabo durante un mes comprendido entre el cinco de mayo y el cinco de junio del 2025. Se revisaron seis cuentas de Instagram y seis cuentas de TikTok, cada informante proporciono una cuenta de cada red social, enviándoles solicitud de amistad la cual fue aceptada. Lo que permitió según Restrepo (2021) y Hine (2015), establecer una presencia digital.

Ya en sus perfiles se procedió a recoger los siguientes datos por un lado la información de su perfil de Instagram: tipo de imagen de perfil, número de publicaciones, seguidores, seguidos y sus publicaciones (destacadas y efímeras). Y en TikTok: tipo de imagen de perfil, número de seguidores, seguidos y sus publicaciones. Cabe aclarar que en esta investigación no se tomaron en cuenta los contenidos compartidos producidos por otros perfiles, se centró en las publicaciones producidas por los jóvenes escolares participantes en esta investigación.

Fruto de ese primer análisis se detectó la presencia de publicaciones antiguas que para el caso de Instagram tienen el rotulo de “Historias destacadas” y en TikTok el usuario decide cuando dejarlas de publicar. Se decidió tener en cuenta las creaciones con máximo un año de publicación y las que fueron subidas durante el mes que se estableció la ventana de observación. Se obtuvieron 263 publicaciones, 109 de Instagram y 154 de TikTok.

Para evitar que las publicaciones se perdieran del acceso porqué fueran efímeras o porqué los jóvenes dejaron de compartirlas, se grabaron y archivaron en la nube para tener acceso a ellas y poder más adelante realizar los procesos de análisis de la información. Para organizarlos, a cada video se le rotuló de la siguiente manera: nombre del informante (seudónimo), mes y día en la que se gravo la publicación, red social de la que proviene (TikTok o Instagram), Institución de la que hace parte el estudiante y numero de video de ese informante. Los hallazgos y la interpretación de estos se exponen y se profundizan en el siguiente capítulo.

6. 3. 4. Entrevistas semiestructuradas.

El rumbo metodológico nos ha permitido llegar a este punto, en el que cada paso ha sido el resultado de los anteriores. En esta idea, la entrevista como herramienta se construye del análisis de los datos anteriores (Regil Vargas, 2020), (Palazuelos Rojo, et al., 2022) con la que se busca comprender en detalle cómo piensan los jóvenes y cómo han desarrollado las perspectivas que tienen. Los datos emergen desde ellos mismos, profundizando en los temas relacionados con las publicaciones que publicaron en sus redes sociales, son prácticas que superan los parámetros normativos de la institución escolar.

Se desarrollaron tres entrevistas con un informante de cada una de las instituciones, se identificaron elementos relevantes en la ventana de observación como: la producción de la imagen, la música utilizada, los efectos y retoques, los hashtags con los que se vinculaban, el texto que le agregaban, las personas que aparecían en sus publicaciones y cuál era el público hacia el que proyectaban su contenido. A partir de estos elementos se estableció una guía de entrevista de 35 preguntas que buscaba profundizar en los temas en cuestión. Ver Anexo I

Las entrevistas se realizaron en un espacio agradable en el que fluyó la conversación y los jóvenes se expresaron libremente a su ritmo. Con los datos obtenidos se realizó una interpretación de sentido, desde la codificación simple, las agrupaciones axiales y la categorización selectiva, definiendo patrones comunes que emergieron de las respuestas de los participantes. Los hallazgos y la interpretación de estos se exponen y se profundizan en el siguiente capítulo.

A modo de cierre en este apartado, podemos decir que las herramientas metodológicas aplicadas aquí (encuesta en línea, grupos de discusión, ventana de observación y entrevistas) se combinan en una lógica de complementariedad etnográfica (Murcia & Jaramillo, 2008), en la que cada instrumento aportó una aproximación distinta del fenómeno social estudiado. La encuesta sirvió de primera aproximación a la realidad de los usos de las redes sociales; los grupos de discusión aportaron significados colectivos; la ventana de observación nos acercó a las prácticas visuales y performativas de los jóvenes y las entrevistas permitieron reconocer las subjetividades de los estudiantes. Estas técnicas dialogaron entre sí, logrando una comprensión del fenómeno estudiado, que está representando en la construcción de sentido que soporta este documento y se profundiza en el siguiente capítulo.

6. 4. Criterios de selección de los participantes.

Los jóvenes que participaron de esta investigación durante la realización del estudio se encontraban matriculados en una de las tres instituciones educativas, se logró adelantar el proceso luego de cumplir con los requerimientos administrativos que cada una de ellas estipuló, con el compromiso de que al terminar el estudio se desarrollaría un proceso de retroalimentación en cada uno de los colegios en el que se mostrarían los hallazgos encontrados.

La encuesta en línea fue contestada por doscientos ocho estudiantes de los grados octavos y novenos de manera voluntaria, de este grupo se contactaron a veinticuatro estudiantes para adelantar tres grupos de discusión uno en cada institución, conformados por ocho estudiantes, cuatro hombres y cuatro mujeres, dos parejas de cada grado. En estos encuentros se seleccionaron seis estudiantes, dos por cada institución, con los cuales se adelantó la ventana de observación a sus redes sociales. Para finalmente escoger tres jóvenes, uno de cada institución con los cuales se llevó a cabo la entrevista semiestructurada.

Dentro de los factores de exclusión encontramos: que los jóvenes tuvieran un acceso limitado a dispositivos tecnológicos, que no contaran con conexión a internet o que no fueran usuarios de redes sociales, además de presentar dificultades con los permisos institucionales y familiares. Para los criterios de inclusión se definieron los siguientes:

- Estudiar en una de las tres instituciones.
- Estar cursando el grado 8 o 9.
- Ser un joven con 14 o más años.
- Participar de manera voluntaria.

- Firmar el consentimiento informado, así como su adulto a cargo.
- Contar con al menos un perfil en TikTok e Instagram.
- Publicar contenido en sus perfiles.

Esta demarcación facilitó la posibilidad de adelantar el trabajo de campo de manera eficiente, eficaz y profunda, ya que se logró la obtención de información empírica en diferentes contextos socioculturales y de género. También es importante mencionar que en cada uno de los filtros se lograron alcanzar un mayor nivel de confianza y comodidad que les permitieron a los informantes abrirse de manera natural y libre, lo que facilitó la expresión con autenticidad de sus puntos de vista, gustos e ideas.

6. 5. Como se analizó la información.

Para el análisis de la información nos apoyamos en un enfoque interpretativo cualitativo, que desde la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002) y en armonía con herramientas descriptivas y hermeneúicas adaptadas a la etnografía digital (Pink et al., 2016) posibilitaron lograr el equilibrio entre los datos recolectados y los objetivos del estudio previamente planteados, logrando la triangulación en el análisis de los datos. A los datos encontrados se le aplicaron cuatro pasos: el primero, depuración de la información; el segundo: organización de la información; el tercer paso, interpretación de la información y el cuarto y último, triangulación de la información. Como se explica a continuación con cada herramienta.

6. 5. 1. Encuesta en Línea

Con los datos recolectados en línea se adelantó un análisis descriptivo cuantitativo, mediante la aplicación de porcentajes y gráficas generadas por la plataforma Google Forms. La información se organizó en cuatro temas: uso de dispositivos tecnológicos, tiempos de uso, redes sociales utilizadas y lugares físicos en los que se conectaban a internet. Este procedimiento permitió la identificación de tendencia y se compararon los resultados entre instituciones. Un análisis que no se apartó de lo cualitativo ya que se mantuvo interpretativo, sirviendo de marco de referencia para adaptar las herramientas metodológicas posteriores (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018).

Autores como Sandoval (2002), plantean que este tipo de análisis iniciales, son apropiados para comprender la realidad social desde la descripción de los significados proporcionados por los informantes. El dato no surge de manera aislada, sino que al contrario se toman como pista del fenómeno estudiado, marcando el rumbo metodológico a seguir.

6. 5. 2. Grupos de discusión.

La información obtenida en los encuentros con los estudiantes fue almacenada en formato de audio por medio de aplicación de grabadora del celular versión 15.1.0.3, la cual automáticamente transcribía el documento. Con el archivo en formato escrito se le analizó desde la teoría fundamentada propuesta por Strauss & Corbin (2002), aplicando una categorización simple por medio de códigos (T:gd;R:01;C:p;I:m), una fase axial, en la que se agrupaban relatos que guardaran relación constituyendo categorías axiales.

La teoría fundamentada permitió la construcción de una guía de interpretación que facilitó el reconocimiento de conceptos e ideas emergentes. Lo cual concluyó con la categorización selectiva que permitió la emergencia de categorías como: El cuerpo como creación visual; Afectividad mediada por lo digital; Audiencias múltiples y Prácticas de control y vigilancia.

Una construcción teórica que surge de los datos empíricos, sin pretender imponer conceptos previos provenientes de la teoría formal. Para Flick (2015), esto favorece la interpretación de la realidad desde la voz de los informantes, protegiendo el discurso y sus prácticas. Los elementos que emergieron posibilitaron el diseño de la matriz de observación con la que se desarrolló la siguiente etapa del estudio, la ventana de observación.

6. 5. 3. Ventana de observación.

Esta investigación asumió las producciones digitales publicadas en los perfiles de Instagram y TikTok como representaciones visuales, cargadas de expresiones culturales y construidas desde procesos simbólicos (Belting, 2007; Moraña, 2021). Estas creaciones son prácticas performativas, en las que se integran la subjetividad, la estética y la tecnología.

Se construyó una matriz de análisis, lo que permitió que a cada video, es decir a cada una de las 263 publicaciones se les analizara clasificando su contenido en una hoja de Excel (Ver Anexo H) que tenía los siguientes elementos: nombre del archivo, enlace a ese archivo (nube), red (Instagram o TikTok), foto o video, música, enlace a la canción en YouTube, texto en la publicación, adhesivos, si es selfi, descripción de la imagen, lugar de la imagen, portaban el uniforme institucional, relación con deporte, relación con fiesta, imagen individual o colectiva, rostros ocultos, efectos aplicados en la publicación, utilizan máscaras,

hashtag utilizados, uso de emoticones, número de corazones, número de mensajes, número de enviados, número de compartidos, número de reproducciones, fecha de publicación, fecha de obtención del video y si la publicación es o no destacada.

Apoyados en Pink (2006) se hizo un acercamiento a estos datos visuales como actos comunicativos desde la multimedia, centrada en los elementos que los jóvenes proyectaban en sus perfiles, una lectura interpretativa de la cual emergieron tendencias, elementos comunes que se fueron registrando para pasar del describir al interpretar. Reconociendo una imagen performativa, en la que se puede valorar un cuerpo no solo como lo que se observa, sino como escenario en el que se generan prácticas de construcción de la identidad (Zúñiga, 2015; Moraña, 2021).

Con este ejercicio se aportó a la comprensión de las maneras en que los jóvenes están configurando sus corporeidades digitales y permitió pasar de analizar doscientos sesenta y tres publicaciones de manera general a focalizar el estudio en cuarenta y seis publicaciones que representaban la integración de escenarios propios de la institución escolar con las redes sociales como ambientes digitales. Esta integración se hacía a través de las prácticas de jóvenes escolares, por un lado, extraescolares, por estar por fuera de la norma y por la otra digital, por desarrollarse con la ayuda de medios tecnológicos.

A estas cuarenta y seis publicaciones se les aplicó una matriz de análisis más profunda, que implicó una interpretación de componentes: musicales, textuales, algorítmicos y de la composición de la imagen. Esta información permitió no solo ratificar elementos encontrados en las anteriores herramientas sino la emergencia de relaciones de conceptos que fueron saturados en las entrevistas semiestructuradas.

6. 5. 4. Entrevistas semiestructuradas.

Las respuestas obtenidas durante las entrevistas que buscaban saturar los temas, conceptos e ideas que se habían identificado durante la observación a las publicaciones en sus redes sociales. Fueron almacenadas en formato digital de audio para luego transcribirse y codificarse (simple, axial y selectiva). Utilizamos la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002), para interpretar la realidad desde la posición de los informantes claves. La codificación simple (T: E; R:20; C: p), expresa la técnica entrevista (T: E), el número del relato (R:00) y el colegio donde se realizó (C: p): urbano: u; rural: r y privado: p.

Se aplicó un análisis en busca de la subjetividad de los informantes, en el que la entrevista permite la construcción de sentido (Kvale, 2011). Una interpretación de la información desde sus particularidades, pero enlazado a las características propias de cada contexto sociocultural, ya que es importante entender la realidad desde la voz de los actores (Galeano, 2008).

6. 5. 5. Culminación del ejercicio de análisis.

Con toda la información obtenida se realizaron esquemas (gráficos, mapas, cuadros) que permitieran no solo comprender la realidad sino relacionarla, encontrando grados de interdependencia, causas y efectos de tres pilares de análisis: las prácticas formativas extraescolares, la configuración de corporeidades y las interacciones digitales. Buscando la coherencia en el ejercicio analítico interpretativo, este proceso permitió la triangulación metodológica (Denzin, 2012), desde la variedad de los datos (visuales, textuales y discursivos), contrastando perspectivas y proponiendo un acercamiento al fenómeno

estudiado, desde una realidad híbrida en la que los jóvenes escolares están desarrollando sus prácticas formativas.

A modo de cierre, este apartado se apoyó en los autores metodológicos antes citados, logrando estándares de credibilidad, rigurosidad, idoneidad, ética y transparencia. De esta forma se analizó la información, se implementaron diversas técnicas metodológicas, además la participación del investigador permitió hacer una inmersión en el campo, se corroboró lo encontrado por medio de la voz de los informantes, se adelantó un registro sistemático y bien logrado que fundamentó cada una de las decisiones tomadas en el proceso. Un proceso cualitativo con coherencia, pertinencia y fiabilidad que representa adecuadamente la investigación etnográfica digital.

6. 6. Tensiones éticas en la etnografía digital.

Esta investigación se ha desarrollado manteniendo una rigurosidad epistemológica (Palazuelos Rojo, et al., 2022), sin dejar de construir intersubjetividad, compartiendo significados, valores y comprensiones, desde la interacción en este caso híbrida, entre los espacios digitales y los espacios escolares. Asumiendo un compromiso ético y moral con los jóvenes participantes de la misma (Torres Vargas et al., 2014), pero no solo con ellos, sino también con las dinámicas de las redes sociales y sus seguidores (Gómez Cruz, 2022), en las que ellos se exponen a través de sus publicaciones, algunos perfiles están configurados como públicos y otros como privados, pero en ambos casos se han solicitado los permisos respectivos.

En estos documentos se les explico los alcances de su participación y los procedimientos que se realizarían con la información que aportaron, además dicho

documento debió ser firmado tanto por ellos mismos como por sus padres o tutores. También se adelantaron los trámites institucionales pertinentes para ingresar a cada una de las tres instituciones escolares y adelantar el proceso investigativo, los cuales fueron particulares para cada una de ellas.

Los datos han sido tratados (Pink, 2006) desde las complejidades y diversidades de los jóvenes escolares evitando los estereotipos y prejuicios, promoviendo la empatía y el entendimiento cultural. Con una actitud reflexiva desde la transparencia y el respeto a la privacidad (Ulfe et al., 2020). En la que siempre ha existido una visible presencia digital (Bárcenas & Preza, 2019) por parte del investigador y en el plano escolar se han cumplido con los protocolos al interior de cada institución.

Por lo anterior creemos que este documento cumple con lo que Hine (2015) plantea acerca de la importancia de adelantar una reflexión ética continua y contextualizada, dada la naturaleza pública y privada de los datos digitales, así como la necesidad de adaptarse a las dinámicas cambiantes de las plataformas y de sus usuarios para este caso los jóvenes escolares participantes de este estudio. Sin olvidar que la etnografía es un proceso sistemático de observar, registrar, describir, contrastar y analizar las maneras en las que en este caso se vive como joven escolar en estos tiempos.

7. Resultados de la Investigación

Este capítulo condensa los resultados generados, a partir de las herramientas de investigación aplicadas durante el trabajo de campo del presente ejercicio investigativo, desde un enfoque etnográfico digital, inserto en una perspectiva cualitativa. Lo que generó el análisis de las prácticas formativas, las interacciones digitales y la configuración de corporeidades de los jóvenes, en una dinámica híbrida entre lo institucional y lo digital.

Los resultados surgen gracias a los datos recogidos mediante: la encuesta en línea, los grupos de discusión, la ventana de observación y las entrevistas semiestructuradas. Permitiendo interpretar como las redes sociales se plantean como ambientes formativos extraescolares, a partir de los cuales los jóvenes están: configurando sus corporeidades, definen su identidad y comunicando diversas formas de ser y de interactuar con el mundo.

Los hallazgos se presentan ligados a cada una de las herramientas metodológicas, mostrando como cada una de ellas es influenciada por las anteriores, además se han construido diferentes esquemas interpretativos, con el fin de plantear de una mejor manera las relaciones entre conceptos y la correspondencia entre los argumentos planteados. A modo de cierre se presenta un apartado en el que se interpretan y se relacionan los hallazgos.

7. 1. Encuesta en Línea.

La información obtenida con esta encuesta permitió obtener una idea del contexto en el cual se realizaría la investigación. Los datos cuantitativos son presentados de manera descriptiva y fue el primer paso en la inmersión al trabajo de campo. Esta información provee un panorama de la manera en que los jóvenes se relacionan con sus redes sociales y con la

institución escolar, como se muestra en el siguiente esquema de interpretación. Podemos destacar el uso del celular como herramienta de fuga, haciendo que los jóvenes por medio de lo digital logren la transformación de su realidad, generando prácticas formativas extraescolares.



Figura 5. Esquema de interpretación

Destacamos los siguientes datos, que resultan relevantes para entender el contexto en el que se desarrolla la cuestión:

- La edad promedio de los jóvenes es de 14 años con un 51,9%
- El 99.5 % de los encuestados cuenta con celular y el 79.3% posee datos en su dispositivo.
- Las redes sociales más populares entre los encuestados son las siguientes:
WhatsApp 90.0 %, TikTok 78.8% y Instagram 63.5%

- El 30.8% de los jóvenes manifiestan dedicar más de tres horas diarias al uso de redes sociales.

- El 54.6% prefiere revisar sus redes sociales en horas de la mañana.

- El 98.6% interactúa en sus redes sociales por medio de su celular.

- La institución escolar es el segundo lugar con un 44% antecedido del hogar con un 98.6% en el que ingresan a sus redes sociales.

- Las canchas con un 57.7%, los salones de clase con un 49.3%, el patio con un 43.7% y los corredores con un 40.8% son los lugares en la institución escolar desde los cuales navegan en sus redes sociales. Esta pregunta se presentó con la posibilidad de varias respuestas, por eso se obtuvieron los porcentajes presentados.

- Los jóvenes revisan sus redes sociales en el colegio, durante el descanso con un 71.3%, a la entrada y salida con un 55% y en el cambio de clase con un con un 40.9%. Esta pregunta se presentó con la posibilidad de varias respuestas, por eso se obtuvieron los porcentajes presentados.

- El 46% de los jóvenes, publica en sus redes sociales un aproximado de una vez a la semana.

- El 53.4% de los encuestados revisa estados e historias en redes sociales varias veces al día.

- Lo que más comparten en redes sociales los jóvenes son: fotos con un 58.4% y videos con un 52.8%. Esta pregunta se presentó con la posibilidad de varias respuestas, por eso se obtuvieron los porcentajes presentados.

7. 1. 1. Interpretación de resultados.

Más que datos cuantitativos esta herramienta proporciona unas pistas en la relación, jóvenes redes sociales. Datos que dan pie a procesos de autorreconocimiento, producción y pertenencia, los cuales se inscriben en su vida cotidiana. Los tiempos de navegación, las razones de uso y sus preferencias en plataformas, reflejan particulares formas en la construcción de su identidad, la cual está mediada por la digitalidad. (Belting, 2007).

En esta era de la conexión en línea, la corporeidad se plantea como un ejercicio de construcción simbólica, que mezcla la exposición, la visibilidad y la inmediatez. Una idea que está en la perspectiva de Le Breton (2002), en sus planteamientos el cuerpo es el lugar en el que se hacen piel los elementos culturales de cada tiempo, en la cibercultura, esto se materializa: por medio de una imagen publicada, de una reacción a algo compartido o por el hecho de hacer parte de una tendencia.

Para Negroponte, (1995) la recolección de datos debe ser selectiva y crítica, enfocándonos en contenidos significativos y en las prácticas, en este caso de los usuarios jóvenes en las redes sociales, desarrolladas en la institución escolar que, según las cifras encontradas en esta encuesta, daban como las más usadas a WhatsApp y TikTok. Nos enfocamos entonces en estas dos redes sociales.

WhatsApp resultaba relevante por la posibilidad de comprender como se configura las corporeidades a través de los estados, herramienta que ofrece la aplicación mediante la publicación de contenido por 24 horas y en cuanto a TikTok la idea de videos cortos que siguieran tendencias masificadas se alejaban de las intenciones del ejercicio investigativo, el cual se había teorizado alrededor de las prácticas de formación extraescolar, por tanto, la

siguiente opción Instagram, una red en la que las historias efímeras de 24 horas podrían ser el camino para entender la realidad de los jóvenes del estudio.

Para finalizar, estos datos constituyen evidencia del valor de problematizar alrededor de la configuración de corporeidades juveniles en escolares y su directa relación con las prácticas digitales que adelantan en aplicaciones como las redes sociales. Estas prácticas están alrededor de procesos comunicativos, de producción de contenido y de reconocimiento social, en las que las redes sociales se presentan como escenario de formación informal donde los estudiantes están aprendiendo a reconocerse y a reconocer a los demás, a proyectar su imagen y a construir sentido sobre ellos mismos.

7. 2. Grupos de discusión.

Con la información obtenida en los procesos anteriores, además de los dos grupos de discusión a modo de pilotaje y con los tres ejercicios mejorados, se realizó una guía de interpretación que permitió identificar cuatro categorías de comprensión de la realidad, importantes para ir develando el camino etnográfico en las siguientes etapas de la investigación.

7. 2. 1. Guía de interpretación.

La guía de interpretación (Strauss & Corbin, 2002), permite desde lo inductivo, codificar la información generada por los informantes en un proceso de comparación constante. Tomando en cuenta tanto los relatos, como las expresiones corporales, gestualidad y emociones que durante el encuentro se pudieron percibir. Un dispositivo hermenéutico que

permitió traducir los aportes de los jóvenes en construcción teórica en armonía con el proceso investigativo.

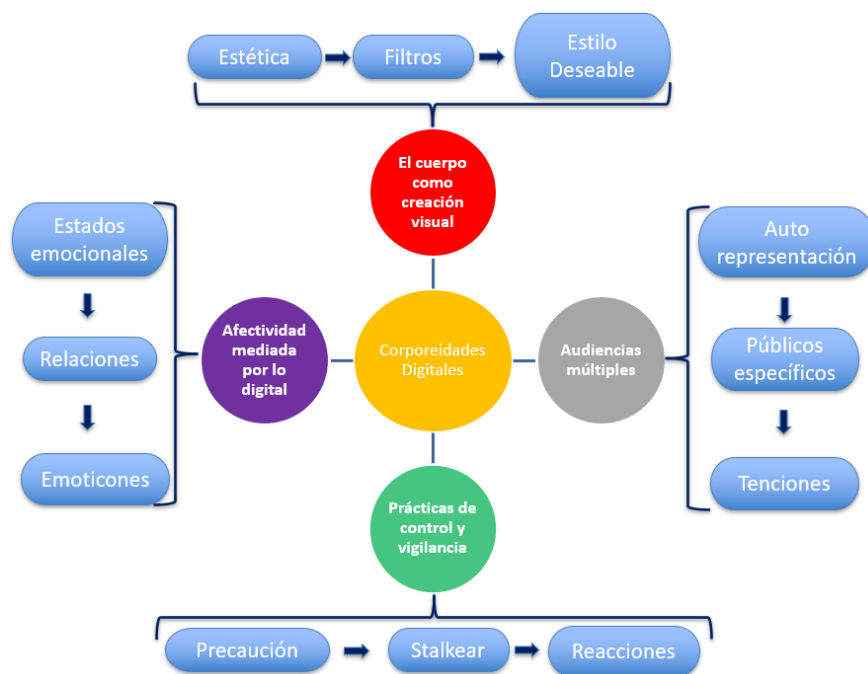


Figura 6. Esquema de interpretación, grupos de discusión.

Según Hine (2004) y Pink et al., (2016) debemos aplicar la etnografía en entornos digitales como una aproximación situada a las narrativas, emociones y usos corpóreos que los jóvenes tejen en su interacción con lo digital, por tanto, la conversación se generó entorno a las prácticas que desarrollan en sus redes sociales. Se realizó una categorización simple de los relatos siguiendo el siguiente código: Técnica de investigación (T:gd) si además tiene la letra a de la siguiente manera (T:gda) hace parte de los dos primeros grupos de discusión a modo de pilotaje; el número de relato (R:01); el colegio (C:p), (C: r), (C:u): se estableció con la inicial de las siguientes palabras: Privado, Rural o Urbano y el informante según su género

(I:m), (I:f). Como se puede apreciar en el ejemplo a continuación: (T:gd;R:01;C:p;I:m).

Permitiendo la emergencia de las siguientes categorías de análisis:

7. 2. 1. 1. El cuerpo como creación visual.

Esta categoría emergió en los grupos de discusión y hace referencia a que las publicaciones de las y los jóvenes están profundamente ligadas a formas de representación estética del cuerpo. En sus relatos los jóvenes de las tres instituciones plantean que seleccionan meticulosamente las imágenes y los videos a publicar, toman múltiples fotos antes de escoger la mejor, además aplican filtros y escogen canciones que luego perfeccionan con mensajes, para construir “perfiles bonitos”

Los perfiles llamativos, están directamente relacionados con más seguidores y se convierten en un modelo a replicar, que podríamos diferenciar para ellos y para ellas, como lo plantea una estudiante refiriéndose a los perfiles en redes sociales: “como sea, más bonito y creo que cambia también mucho para los niños y para las niñas, las niñas ponen más atención en su cara”. (T:gd;R:183;C:p;I:f). Son espacios para conocer personas y generar una impresión llamativa alrededor del contenido subido y de la organización de éste, una especie de poner en vitrina la imagen de cada joven.

Esto se alinea con lo planteado por Leaver et al. (2020), para quienes las plataformas no solo son medios de comunicación, sino un escaparate digital, donde la imagen es producida para destacar en su perfil y proyectar un estilo deseable. También se presenta el uso de filtros, efectos y retoques digitales que, aunque son estéticamente agradables, modifican en alguna medida la realidad, generando una corporeidad digital mediada por la aspiración.

Por otro lado, los jóvenes son conscientes de la mediación de la imagen en estos vínculos. Uno de ellos afirmó: “Hay algunas personas que son horribles, por Facebook son bonitas y en persona no” (T:gda;R:110;C:u;I:m), haciendo alusión a los filtros y la distancia entre el cuerpo digital y el cuerpo real. Las publicaciones representan la corporeidad en línea, plasmando tanto lo que el joven es, como una idealización de lo que quiere ser. Una corporeidad digital que afecta no solo los espacios en línea, sino que se proyecta a lo que esperan y ven los demás en la realidad.

7. 2. 1. 2. Afectividad mediada por lo digital.

Los jóvenes publican contenido en una relación directa con sus estados emocionales. Ellos cuentan que suben historias, frases o canciones según como se sienten, cuando están despechados es usual encontrar en sus perfiles: “Si, las publicaciones son canciones de tomar, de despecho, son vallenatos, canciones de Fernando Burbano, de Alberto Posada, de Darío Gómez. Y hasta frases, es muy evidente”. (T:gda;R:81;C:u;I:f). Y cuando están enamorados: “cuando uno está enamorado, pues uno publica frases de amor” (T:gda;R:66;C:r;I:m).

También en esta misma relación utilizan las redes sociales como medio para enviar mensajes cargados de sentimiento de manera indirecta a otras personas. “en Instagram hay un apartado que es de notas, entonces tú ahí puedes poner como una canción y digamos ahí, por ejemplo, estás triste y quieres darle a saber a la otra persona. Pones una indirecta bien directa”. (T:gd;R:439;C:p;I:m). Otra manera de proyectar la subjetividad y la corporeidad simbólica, más allá de la imagen física.

Una muestra de que las corporeidades no solo están cargadas de un componente estético, sino también de un valor afectivo, convirtiendo a estos espacios digitales en un

diario emocional en el que van registrando por medio de la imagen del cuerpo y el contenido publicado estados internos, relaciones y deseos, como lo plantea Marquina y Hernani (2023) al referirse a las publicaciones en Instagram de los jóvenes: “La imagen como testimonio, como acto de memoria, revela no solo lo que narra o lo imaginable que detona, sino que nos habla también de su autor, de aquel que la construye” (p. 254).

Las redes sociales son percibidas como espacios centrales para el establecimiento de relaciones de amistad y noviazgo. Los participantes indicaron que conocieron amigos o parejas a través de interacciones en Instagram o mediante videojuegos. Estas relaciones, aunque puedan no materializarse en el mundo físico, son valoradas como significativas y generadoras de confianza, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo:

“Yo tuve un amigo, ese chino vive en Barrancabermeja, pero él y yo somos como si nos hubiésemos conocido desde hace mucho tiempo, pero nunca nos hemos visto, no tengo ni el whatsapp, no sé ni cómo se llama, pero aun así tenemos la confianza como para tratarnos feo”. (T:gda;R:32;C:r;I:m).

Y también resulta evidente en sus comentarios que la reiterada reacción a publicaciones es interpretada como un acto de acercamiento, como una invitación a conocerse más, “digamos, si alguien reacciona hartas veces a todas las publicaciones, o sea, eso significa que el que está reaccionando quiere hablar con ella, las reacciones pueden ser, que quiera llamar la atención de la persona” (T:gda;R:103;C:u;I:m). Lo que muestra cómo los gestos digitales son leídos como marcadores relacionales y afectivos, el cuerpo publicado es tanto objeto de observación como medio de aproximación afectiva o social.

7.2.1.3. Audiencias múltiples.

Los jóvenes plantean en sus comentarios que clasifican las audiencias a quienes van dirigidas sus publicaciones, esto está en directa relación con el tipo de contenido que suben a sus redes. Dicen tener “mejores amigos” en Instagram, mientras que en WhatsApp es solo para contactos familiares. Aplican estrategias de visibilidad, pero también de ocultamiento respecto a las personas que tienen acceso a cada perfil. Como se muestra en un estudio de FindaSense (2015), realizado a adolescentes de 14 a 19 años, en países latinoamericanos (Costa Rica, Colombia, Ecuador, Argentina, Chile, Perú) y España, encontrando que pueden mantener entre seis y diez perfiles digitales activos, cada uno con objetivos diferenciados pero integrados entre sí.

Tener diferentes perfiles puede permitirles, experimentar y proponer variadas formas de reconocimiento, especialmente en juegos de rol y chats donde, mediante alias o descripciones físicas ficticias, se construyen personalidades alternativas. Un espacio (Hine, 2015) para que las identidades fluyan y puedan desarrollarse de múltiples maneras en internet. Perfiles que pueden ir desde la experimentación hasta cuentas diseñadas para el engaño, muestran que la identidad digital puede ser fragmentada, múltiple o incluso establecerse en el tiempo.

Los jóvenes gestionan sus redes dependiendo de los usuarios que los siguen. Facebook es para conocer personas, Instagram es más personal, TikTok es más pública, plataformas en las que se proyectan gustos e intereses, logrando el encuentro con otros similares. Mientras que WhatsApp es de corte familiar, una red social en la que se exponen

a los juicios familiares y se someten a ocultar prácticas que estarían mal vistas por sus seres queridos.

En palabras de un joven: “WhatsApp es más privado, porque solo pueden ver las cosas los contactos y pues Instagram es diferente, porque uno ya lo tiene público. (T:gd;R:48;C:u;I:m). reconociendo que la reacción de familiares a sus publicaciones puede generar tensiones por como son vistos. Esto evidencia la capacidad juvenil de segmentar públicos y gestionar la auto representación según el espacio de interacción, una estrategia de múltiples corporeidades.

7. 2. 1. 4. Prácticas de control y vigilancia.

Desde los relatos de los jóvenes, podemos entender que existe una precaución a aceptar solicitudes de amistad en sus redes, esto es evidente en las pruebas o filtros que realizan para fiarse de la veracidad de una cuenta como, por ejemplo: la antigüedad del perfil, los amigos en común, y las publicaciones que ese perfil ha hecho. Se mencionan casos de adultos que crean cuentas falsas para contactar menores. Idea de la que habla Hine (2015), al referirse a los modos en que los usuarios desarrollan habilidades y estrategias para validar la autenticidad de las identidades en entornos digitales y, al mismo tiempo, regular la forma en que ellos mismos se presentan ante otros.

Como estrategias de seguridad, ya que “en línea crean cuantas falsas para acechar a las niñas, las niñas se dejan llevar por fotos. Ellos roban fotos, se hacen pasar por otro perfil y ha habido muchos secuestros, muchas violaciones, muchas cosas contra nosotras las mujeres”. (T:gd;R:17;C:u;I:f). Algunos solo agregan personas conocidas presencialmente o analizan "Stalkeen" el perfil antes de aceptar solicitudes. Este ejercicio puede hacerse

directamente desde el perfil personal o algunos jóvenes crean perfiles falsos para revisar la información de otras personas que son interesantes para ellos, con el objetivo de no dejar rastro y no quedar en evidencia. “Yo tengo una cuenta falsa en la cual, pues la uso para stalkear gente y no se den cuenta que soy yo quien está revisando su perfil”. (T:gd;R:340;C:p;I:m).

Las prácticas de *stalkear*, revisar perfiles, observar reacciones a las publicaciones y ceder temporalmente cuentas para mirar el contenido de otros, lo explica Garzón, León y Trejo (2019, p. 204), “Existen cuentas falsas creadas con el único fin de dar seguimiento a otros usuarios (stalkear, dar seguimiento a los recursos compartidos en cada perfil seguido), sin que éstos sepan quién es realmente el usuario detrás de la cuenta”. Revelan una dimensión de control y vigilancia sobre el cuerpo digital del otro. Estas acciones también operan como formas de explorar o establecer vínculos. Estas tensiones dejan ver cómo la corporeidad digital es también una arena de disputa simbólica, donde se negocian legitimidades, se refuerzan o se quiebran autoestimas, y se experimentan formas de violencia simbólica (Bourdieu, 2001).

En conclusión, podemos afirmar desde los relatos de los estudiantes de las tres instituciones, que la corporeidad juvenil en entornos digitales se configura como un entramado complejo entre estética, emoción, sociabilidad y vigilancia. El cuerpo ya no es solo un soporte físico, sino una interfaz de representación, interacción y sentido. Las prácticas digitales juveniles en Popayán revelan una profunda apropiación de los medios, en los que se produce subjetividad y se negocian formas de ser, sentir y estar en el mundo.

Por lo anterior las redes sociales escogidas para adelantar el siguiente paso serian TikTok por la posibilidad manifestada por los estudiantes de producir contenido y publicarlo desde sus intereses e Instagram por la facilidad de postear historias tanto cortas en el tiempo de publicación como destacadas de manera prolongada. Se descarta WhatsApp ya que los jóvenes manifestaban que en esta red no se sentían libres ya que entre sus contactos estaban familiares que podrían criticar sus publicaciones.

7. 3. Ventana de Observación.

La información emergente de esta herramienta metodológica desbordo la capacidad de análisis planteado en su inicio. Los datos obtenidos estaban ligados a temas como la música, el texto, el algoritmo y la imagen, elementos que constituían las publicaciones que representaban las prácticas de los jóvenes en espacios digitales como las redes sociales. Por esta razón planteamos que los hallazgos obtenidos están separados, en un primer momento encontramos resultados de manera general fruto del análisis de doscientas sesenta y tres publicaciones, revisadas durante un mes de observación, a lo cual se le ha denominado “Resultados generales de publicaciones digitales” y un segundo momento en el que se focalizaron cuarenta y seis publicaciones las cuales representaban la integración de lo escolar con lo digital, al que se le nombro “Resultados en profundidad de prácticas formativas extraescolares publicadas en las redes”

Los datos fueron analizados apoyados desde la antropología de la imagen (Belting, 2007), no solo se describieron imágenes, sino que se pretendió interpretar las significaciones y la simbología que los jóvenes transmitían en sus publicaciones, como los elementos que

utilizan para embellecer sus producciones, estas posibilidades están en directa relación con las herramientas digitales que les provee cada red social.

7. 3. 1. Resultados generales de publicaciones digitales.

Un ejercicio analítico que a partir de la matriz generada en Excel permitió el reconocimiento de algunos elementos comunes en los diferentes perfiles observados, estas tendencias mostraban la importancia de la visibilidad y el dominio de las herramientas digitales, al mismo tiempo que se configuraban diferentes tipos de corporeidades, desde la construcción simbólica entretejida con la estética, el algoritmo y el performance.

Podemos plantear según Belting (2007), que la imagen no solo proyecta la realidad, sino que la reconstruye, ya que cumple una función de mediación, al materializar las representaciones sociales sobre el cuerpo y la identidad, por esta razón las publicaciones analizadas plantean que los jóvenes escolares configuran sus representaciones corporales en imágenes performativas, con elementos estéticos, la búsqueda de visualización y la necesidad de validación. Los jóvenes construyen sus publicaciones a partir de gestos, posturas y ángulos en muchos casos influidas por modas y tendencias virales, un cuerpo como medio de comunicación y de reconocimiento social, como se muestra a continuación.



Figura 7. Esquema de interpretación, ventana de observación

7. 3. 1. 1. Interpretación de lo observado

En este apartado de identificaron tres elementos relevantes: la imagen, la música y el algoritmo, alrededor de los cuales se profundizará más en las siguientes etapas de la investigación. Estos componentes se articulan de diferentes maneras e influyen en como los jóvenes se están, por un lado, relacionando con los espacios digitales y por otro, se están construyendo simbólicamente.

7. 3. 1. 1. 1. El cuerpo hecho imagen

El análisis de las publicaciones muestra que los jóvenes privilegian la imagen y el video corporal como mecanismos de visibilización en sus redes sociales, el 91,25 % de sus publicaciones proyectan el cuerpo o parte de él. En ellas demuestran una selección cuidadosa de filtros, lo que podemos articular con lo planteado por Lévy (1999) al diferenciar entre lo

digital “lo que ya es” y lo virtual “lo que puede llegar a ser”, proyectando un “yo” deseado que circula en red.

Los jóvenes no solo se proyectan, sino que construyen su imagen a través de las reacciones digitales de los otros, una experiencia corpórea como proceso comunicativo. Una identidad constituida, performatizada, entre lo propio, lo editado y lo validado. Para Belting (2007), la imagen no solo representa al individuo, sino que lo consolida como una manera de presencia, en este caso presencia digital.

7. 3. 1. 1. 2. La música visibiliza

También es notable el uso de música viral en las publicaciones digitales de los jóvenes escolares ya que el 90,49 % de ellas se articula a música que en su mayoría está siendo compartida en el contenido de otros perfiles. Un elemento central para comprender la manera en que ellos dotan de sentido y visibilidad a sus experiencias corporales en línea, no se trata únicamente de un recurso estético, sino de una estrategia de reconocimiento social, que genera una práctica formativa en la que los jóvenes aprenden a leer las tendencias, a adaptarlas y a apropiarse de ellas como capital simbólico (Bourdieu, 2001).

La música viral no solo acompaña, sino que estructura el modo en que se exhibe el cuerpo en las plataformas digitales, moldeando las formas de interacción con la audiencia. Los elementos auditivos puestos en las publicaciones les permiten a los jóvenes pertenecer a, también hacer parte de tendencias es insertarse en un flujo global de significados. La música no solo los visibiliza, sino que permite transmitir emociones, estados de ánimo y sentidos de identidad.

7. 3. 1. 1. 3. La presencia del algoritmo

En las publicaciones se puede destacar el uso de hashtags, un 55,89 % de ellas están ligadas a uno o varios numerales, entre los más usados se identificaron: #fyp, #parati, #viral. Lo que demuestra la intención de ampliar la visibilidad, pero también constituyen un lenguaje compartido que organiza prácticas colectivas. Como señala Manovich (2012), el software “toma el mando” de la producción cultural, y el algoritmo condiciona qué prácticas alcanzan visibilidad y cuáles permanecen invisibles, para él el software en una capa que está en todas las áreas de las sociedades contemporáneas, por tanto, debemos tener en cuenta sus efectos. Esto conecta con la crítica de Han (2022), quien advierte que la lógica de la transparencia expone constantemente al sujeto, configurando un régimen de vigilancia voluntaria.

Estamos presenciando una influencia invisible a la vista de todos, a la que los jóvenes se exponen de manera voluntaria, que influye las formas en las que ellos se proyectan, interactúan y son vistos por los demás. Un algoritmo que distribuye las miradas y clasifica los cuerpos según las necesidades del mercado. Una dinámica que los jóvenes interiorizan, la hacen propia, para hacerse parte del sistema. Una corporeidad que no solo se digitaliza, sino que también se codifica, se categoriza, definiendo su alcance, su impacto social.

7. 3. 1. 1. 4. Interpretación integradora

En conclusión, el análisis etnográfico digital de los datos revela que las prácticas formativas de los jóvenes escolares en redes sociales se configuran en la intersección de lo visual, lo musical, lo performativo y lo algorítmico. Estas prácticas producen aprendizajes ligados a la construcción identitaria, el manejo de construcciones simbólicas y la negociación de relaciones sociales en un entorno marcado por la visibilidad y las tendencias digitales. Así,

las redes sociales no constituyen únicamente espacios de entretenimiento, sino escenarios formativos donde se reconfiguran las corporeidades juveniles y se consolidan nuevas formas de ser jóvenes en estos tiempos.

La información observada evidencia que estos espacios digitales representan ambientes auto formativos, donde los jóvenes proponen formas de representación, de relación y de comunicación. Para Hine (2015), lo digital no se presenta para los usuarios como una realidad alterna, sino como extensión del día a día, en la que se están transformando la afectividad, los aprendizajes y las representaciones simbólicas. Podemos afirmar por lo analizado que los jóvenes están aprendiendo por medio de las interacciones digitales, por lo que observan y por lo que imitan, construyendo lenguajes visuales, discursivos y musicales que se mueven globalmente pero que adecuan a partir de su propia realidad.

7. 3. 2. Resultados en profundidad de prácticas formativas extraescolares publicadas en las redes

Con la experiencia obtenida en el ejercicio anterior se procedió a analizar con mayor profundidad elementos anteriormente identificados. En cuanto a la música se obtuvieron resultados que estaban ligados a lo emocional, en cuanto al texto se relacionó con sentidos de pertenencia, el algoritmo se hizo presente con las diferencias en los hashtags utilizados y la imagen proporciono información con relación a las posturas, la producción y la expresión de la identidad.

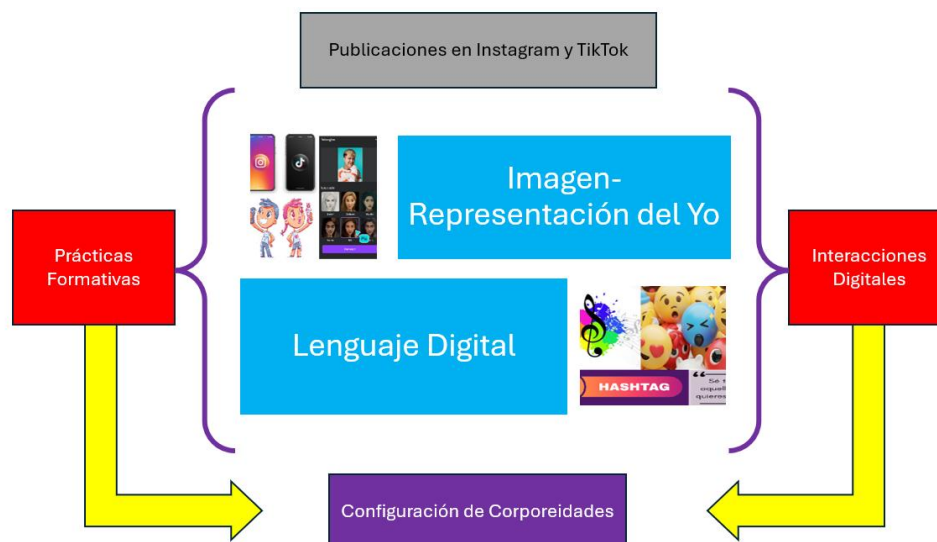


Figura 8. Esquema de interpretación a profundidad.

Teniendo en cuenta el rumbo de la investigación se concentró el análisis de los datos obtenidos hasta este momento en las publicaciones que se desarrollaron en las instituciones escolares, es decir que el contenido plasmado en las fotos y videos contarán la realidad escolar de estos jóvenes no solo por desarrollarse en la estructura física institucional, sino también por hacer uso del uniforme escolar, aquí entraban todas las publicaciones que ellos y ellas realizaron al ingreso y salida del colegio desde los parámetros escolares. Lo anterior permite dar cuenta de las prácticas formativas extraescolares que configuran corporeidades y que los jóvenes logran plasmar en sus redes sociales.

Esta decisión nos permitió enfocarnos en un total de 46 publicaciones, 16 de Instagram y 30 de TikTok. Con las cuales se realizó un análisis en profundidad basado en la construcción simbólica que realizan los jóvenes, a través y desde su cuerpo, un cuerpo que es práctica y se vuelve práctica digital gracias a una imagen cargada de sentido, en el que no solo su cuerpo comunica sino el texto acentúa una idea o la música representa una emoción,

Las publicaciones plantean que los estudiantes no solo cuentan su experiencia al interior de la institución escolar, sino que comunican visualmente su cotidianidad. La observación evidencia que el ambiente educativo se transforma en la red, adquiriendo otras maneras de presencia estética y simbólica. El uniforme, los descansos, el encuentro con otros son piezas que conforman el rompecabezas de habitar la escuela en dimensión digital, en una mixtura en la que se entretajan la imagen, el reconocimiento y la emoción, produciendo las subjetividades contemporáneas.

7. 3. 2. 2. Producción digital de la imagen

La corporeidad juvenil en estas plataformas se construye principalmente desde la imagen en movimiento y la autorrepresentación. El 72,41 % de las publicaciones corresponden a videos y un 91,30 % a selfies, lo cual refuerza lo planteado por Sibilia (2008) sobre el protagonismo del yo expuesto en la cultura digital. “aparece un tipo de yo más epidérmico y dúctil, que se exhibe en la superficie de la piel y de las pantallas... construcciones de sí orientadas hacia la mirada ajena o exteriorizadas, no más introspectivas o intimistas”. (pág. 28). Un ejemplo de esto es apreciado en la siguiente publicación, en la que dos estudiantes se toman una foto mientras están en el salón de clase, además antes de publicarla la editan con las herramientas que les provee la aplicación, haciendo una construcción de la imagen digital a su gusto.



Imagen 2. Publicación en redes: Sofia mayo 5 TikTok T 07 rev

A ello se suma que el 60,87 % de los contenidos incluyen texto, hashtags o efectos de máscara, estrategias que amplifican la visibilidad y potencian la interacción, en consonancia con lo que plantea Manovich (2012) respecto a la influencia del software en la cultura contemporánea. De esta manera, la imagen del cuerpo no se limita a su apariencia física, sino que se expande mediante filtros, efectos y recursos visuales que lo reconfiguran desde la estética y la comunicación.

7. 3. 2. 3. Prácticas digitales.

Los datos muestran que la recepción y circulación de estas publicaciones forman parte esencial en la configuración de las corporeidades. El 67,39 % recibió “me gusta”, un 36,96 % obtuvo comentarios y un 32,61 % fue compartido, prácticas que confirman la idea de Han (2022), para él, en la virtualidad la identidad digital se construye a través de la interacción con estos sistemas, que a su vez refleja y refuerzan ciertas normas y expectativas sociales.

Como se pueden apreciar en las diferentes interacciones que se ven registradas en la siguiente publicación:



Imagen 3. Publicación en redes: Munos junio 13 TikTok R 55 rev

También estas prácticas podemos definirlas como formativas extraescolares ya que parten de aprendizajes al margen de la formalidad propia de la institución, generándose en un espacio no regulado (el digital), al mismo tiempo que se salen de las normas escolares. Para Sáenz (2022), los procesos formativos no se dan solo en los espacios físicos escolares, sino que los podemos encontrar en variados ambientes culturales, en los que emergen otro tipo de sentidos saberes y modos de ser. En este aspecto, las redes sociales actúan como “vitrinas globales” (Sibilia, 2008) en las que los jóvenes negocian su identidad, despliegan estrategias de visibilidad y validación, y refuerzan la experiencia corporal desde la performatividad.

7. 3. 2. 4. Interpretación integradora.

De esta manera se puede evidenciar que los jóvenes construyen sus corporeidades desde tres elementos muy marcados por un lado la reconfiguración de espacios, la producción de la imagen y las prácticas digitales, muchas de estas prácticas se ubican en el plano formativo por fuera de lo institucional. Estos factores poseen vasos comunicantes desde los cuales podemos entender la configuración de corporeidades en jóvenes escolares de algunas instituciones de la ciudad de Popayán.

Esta interpretación permite plantear que los jóvenes no solo configuran sus corporeidades en las dinámicas propias de la escuela, sino que esta configuración está siendo influenciada determinantemente por los entornos digitales, haciendo del cuerpo medio, territorio y lenguaje, a través del cual las redes sociales están cambiando las formas de relacionarse con el mundo. Un mundo en el que los eventos que constituyen la cultura y la sociedad están siendo contruidos de manera híbrida entre lo físico y lo digital.

7. 4. Entrevistas semiestructuradas

Los resultados obtenidos con la aplicación de esta herramienta permitieron la emergencia de la siguiente interpretación de sentido, la cual se explica primero con la figura expuesta a continuación y luego con la definición de tres categorías que facilitaran el recorrido del lector, para finalizar con un cierre, que permitirá enfocar la discusión en algunos elementos importantes.

Corporeidades emergentes en la red

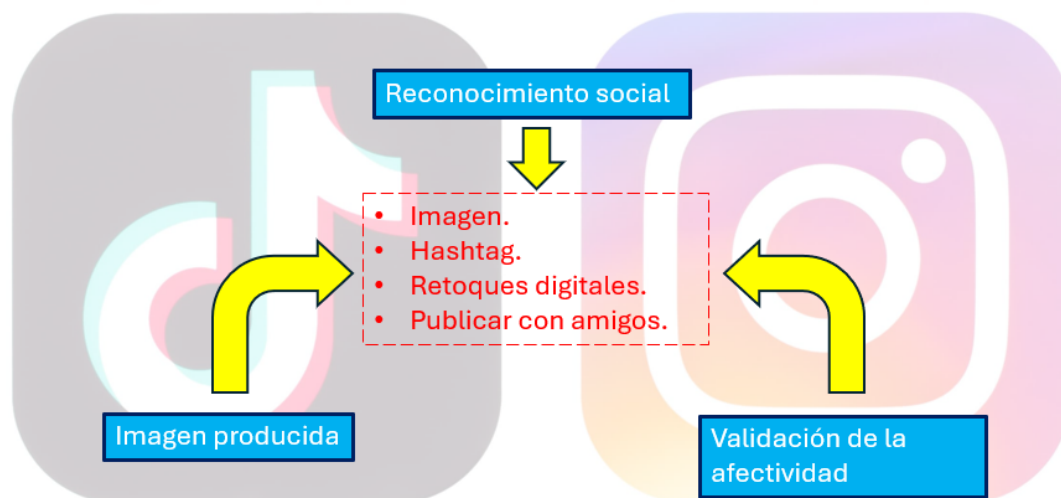


Figura 9. Esquema de Interpretación, entrevistas.

Los resultados surgieron a partir de los discursos de los estudiantes aplicándoles una codificación, simple axial y selectiva (Strauss & Corbin, 2002). Primero se reconocieron argumentos que se relacionaban con las representaciones, las prácticas y los procesos de validación de la imagen corporal que proyectan en sus redes sociales (codificación simple). Luego emergieron categorías axiales que agrupaban elementos con un significado similar, para este caso: “Reconocimiento social”, “Imagen producida” y “validación de la afectividad”. Para finalmente integrar estos pilares en una categoría selectiva denominada “Corporeidades emergentes en la red”.

Este ejercicio pretendió visibilizar la voz de los jóvenes como lo plantea Sandoval (2002), facilitando que los significados emerjan de sus propios discursos. Por tanto, se identificaron fragmentos de la entrevista en los que se sustenta lo encontrado, realizando un proceso de interpretación con los apoyos teóricos que ha venido manejando este ejercicio

investigativo. Lo que permite destacar como la digitalización modifica las maneras de percibir, proyectar y comunicar las corporeidades de los jóvenes.

7. 4. 1. Reconocimiento Social. (Lo que proyecto y lo que busco)

En sus relatos los jóvenes muestran como las redes sociales son una plataforma de exposición y validación, es el cuerpo lo visible en una construcción de la imagen cargada de significados, ellos mediante sus publicaciones no solo cuentan sus experiencias, sino que proyectan una imagen atractiva para cada público, en cada uno de sus perfiles. Como lo cuenta una estudiante refiriéndose a lo que comparte en tres cuentas en Instagram: una publica, una privada y una falsa: “en la privada sí son bobadas, en una fiesta pasa algo chistoso lo subo. Una foto que no sé si subirla a la pública, la subo a la privada y en la falsa subo fotos de Pinterest” (T: E; R:40; C: p).

El informante del colegio urbano manifiesta: “Ah sí, en ese momento me dijo un amigo que me tomara una foto. Así, parece chimba chimba” (T: E; R:23; C: u), refiriéndose a la siguiente foto tomada en el salón de clase, la cual rompe con la norma institucional en cuanto al uso del espacio. Para él esta foto tiene estilo y es agradable para sus pares. Son prácticas formativas que integran habilidades artísticas desde la imagen digital, hasta el dominio de las herramientas que les proporciona cada aplicación, logrando conjugar el reconocimiento social.



Imagen 4. Publicación en redes: Certuche mayo 5 Instagram 09 rev

Se obtiene así a través de la autoimagen una estrategia de validación social, el estudiante por medio de la visualización alcanza reconocimiento social, también percibido por reacciones digitales como “me gusta”, comentarios, visualizaciones o compartir la publicación. Elementos que podemos percibir como guías simbólicas de aceptación, que los jóvenes buscan alcanzar con cada una de sus publicaciones.

Apoyados en Belting (2007), la producción de la imagen digital media el entorno físico y el virtual, consolidándose como otra forma de presencia social. Los relatos plantean la necesidad y el gusto por ser vistos, recordados y aprobados. Una imagen gestionada gracias a las herramientas de edición, filtros y ángulos que configuran su propia presencia, una presencia digital que logra por medio de la construcción de significados sobrepasar los espacios digitales y proyectarse a lo real.

7. 4. 2. Validación de la afectividad. (Lazos afectivos y de pertenencia)

Otro elemento que es visible a partir de los relatos son las expresiones de afecto que encuentran otras formas de manifestación en los espacios digitales, los jóvenes están proyectando sus emociones por medio de las publicaciones que suben, es común encontrar fotos y videos en los que aparezcan con otros compañeros que son representativos en sus vidas. Los estudiantes expresan alegría, amistad y pertenencia a grupos. Las publicaciones que se relacionan con este tema se convierten en una manera de reconocimiento mutuo en las que se expresa cercanía y pertenencia juvenil.

En el relato anexado a continuación podemos encontrar una muestra de lo expuesto: “Los corazones uno los usa con personas importantes para ti, entonces por ejemplo el morado es para Manu que es una amiga mía, el amarillo es para Dana, el blanco es para Santi así”. (T: E; R:23; C: u), Y queda más claro con la siguiente imagen en la que podemos ver como una muestra de cariño digital es mostrar en tu perfil a tu amiga.



Imagen 5. Publicación en redes: Juli mayo 07 Instagram C 06 rev

En estos relatos, la publicación se convierte en una forma de reconocimiento mutuo, en la que se expresan emociones, cercanías y la pertenencia a un colectivo juvenil. Un hallazgo que está en la misma idea de Cárdenas y Veytia, (2023) quienes plantean la importancia de la relación de las emociones mediadas por las redes sociales, remodelando la manera en que los jóvenes se vinculan y se reconocen mutuamente, Estas son prácticas de interacción simbólica que en este caso se plantearon desde el uso de emojis con particularidades personales.

Esta adaptación del emoji funciona como gesto afectivo y de expresión de amistad. Otra forma de afectividad está planteada en el siguiente relato, refiriéndose a sus compañeras: “Los estados emocionales es como recordar momentos, con fotos o canciones o pues en conjunto, porque siento que cada publicación tiene su importancia”. (T: E; R:60; C: r). Comprobando como lo plantean Murcia y Jaramillo (2008) que los procesos de interacción en la institución escolar generan dimensiones emocionales en espacios no formales, como los ambientes digitales en los que los jóvenes producen aprendizajes emocionales, entrelazados al reconocimiento y la pertenencia.

7. 4. 3. Imagen producida. (Construcción de la imagen digital)

Este apartado nos habla de estrategias de proyección estética las cuales se entreteje a lo que proyectan los jóvenes a través de sus representaciones corpóreas, ajustándose a modelos o tendencias. Los estudiantes utilizan diferentes elementos en sus publicaciones, mientras el estudiante rural utiliza máscaras y orejas de animales, el estudiante urbano enfatiza en el uso de canciones y hashtag virales. Estas prácticas buscan establecer un perfil

más llamativo y un cuidado por mejorar su apariencia y el embellecimiento de lo que publican según las estéticas dominantes.

Una muestra de ello aparece en el siguiente relato: “Pues no soy tan urbano yo uso Polos y pantalones no con rotos, ni pantalones abajo, me gusta el estilo de México” (T: E; R:60; C: r). en el que podemos apreciar la influencia cultural en las maneras de vestir y el embellecimiento que se busca en las publicaciones, idea que se puede apreciar en la siguiente imagen:



Imagen 6. Publicación en redes: Munos junio 13 TikTok R 07 rev

La apariencia se comunica como una forma de lenguaje, para Le Breton (2002), el cuerpo se proyecta como escenario de producción simbólica. Para Han (2022) se está impulsando una mirada de la auto exposición en la que los jóvenes apropian una idea constante de mostrarse todo el tiempo. Los jóvenes expresan entre líneas una disputa entre ser autentico y seguir con lo que los viraliza, ellos quieren mostrarse naturales, pero a la par utilizan las herramientas de edición que transforman la imagen que proyectan, en parte

porque estas prácticas los invaden y en otro sentido porque así, son parte de. Una corporeidad que no solo se representa, sino que se produce.

7. 4. 4. Ejercicio interpretativo

Las categorías anteriores se encuentran en una categoría central: “Corporeidades emergentes en la red” que argumenta como los jóvenes configuran sus corporeidades a partir de lo emocional, las interacciones y la imagen. Las entrevistas confirman que las representaciones que publican no solo son la expresión de un cuerpo físico, sino una construcción simbólica y cultural, mediada por la digitalidad, los algoritmos y los lenguajes propios de las redes sociales.

Estos jóvenes desarrollan prácticas influenciadas por las conexiones tecnológicas que están en una búsqueda constante por el reconocimiento y la pertenencia que les dé identidad. Desde fundamentos de la antropología de la imagen, estos conceptos apuntan a que los espacios reconfiguran la imagen corporal, atravesado por la estética, la emoción y la mirada del otro que valida. Para Le Breton (2002), el cuerpo se redefine en directa relación con los ambientes culturales, sociales y en este caso tecnológicos.

Los relatos de estos jóvenes escolares en síntesis dejan ver que las redes sociales no solo son un medio de comunicación, sino un espacio para experimentar diferentes formas de ser joven en la contemporaneidad. Lo digital está construyendo otras maneras de tomar presencia, diferentes formas de transmitir emociones y reconstituye los elementos para ser parte de. Además, ellos, los informantes están generando: otros lenguajes, otros imaginarios y otras narrativas desde las que se reconocen a sí mismos y pretenden ser reconocidos por los demás en un entorno con sus propias características.

8. Análisis y discusión

Este capítulo condensa los hallazgos recogidos durante todo el proceso investigativo, entorno a la configuración de corporeidades de los jóvenes escolares en los ambientes digitales. Surge de la relación de los datos empíricos, la teoría formal y el punto de vista del investigador. Un ejercicio integrador que desde la teoría fundamentada (Strauss & Corbin, 2002), ha permitido la emergencia de los datos empíricos, apoyándose en la codificación, para articularlos en una interpretación minuciosa, develando los sentidos que los escolares asocian a sus interacciones y prácticas en las redes sociales. Como se puede apreciar en el siguiente esquema.

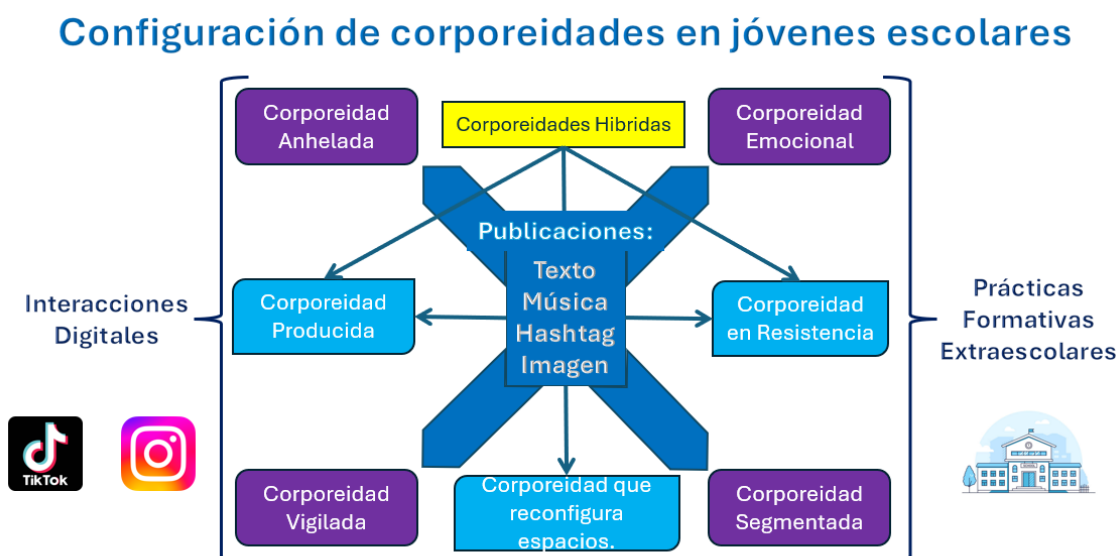


Figura 10. Esquema de interpretación final.

Estos planteamientos están organizados en cinco apartados que expresan de manera integradora: las interacciones digitales, las prácticas formativas extraescolares, las corporeidades digitales e híbridas, en una construcción de conocimiento que ayuda a la discusión académica. Demostrando que el cuerpo es el territorio donde se construyen las

subjetividades y se adelantan procesos de formación, de resistencia y de configuración de las corporeidades inmersas en la cultura digital.

8. 1. Las interacciones digitales

Las interacciones digitales están soportadas de manera directa por dos categorías que surgieron del análisis de la entrevista semiestructurada (7. 4. 1. Reconocimiento social y 7. 4. 2. Validación de la afectividad) dando lugar a esta categoría fundamental para entender como los jóvenes escolares configuran sus corporeidades en las redes sociales. Estos espacios digitales son escenarios cargados de elementos simbólicos (hashtags, emojis, “me gusta”, comentarios y visualizaciones), a través de los cuales los jóvenes se comunican y proyectan lo que son. Son elementos materiales que según Ulfe et al. (2020) son la infraestructura para entender el valor de las interacciones digitales, las cuales construyen lenguajes corporales y emocionales. Pero no solo adquieren esta simbología, sino que la apropian y adecuan, resignificando estas representaciones para transmitir sentimientos y pertenencia cultural.

Ejemplos de este argumento están representados en el uso de un emoji determinado en los mensajes con un seguidor, o en mantener una racha⁶ entre amigos que no dejen apagar la llama. Lo que representa un lazo emocional y una manera de materializar una relación desde la digitalidad, una interacción que reconfigura las emociones en códigos visuales y simbólicos, como lo dicen los informantes: “A cada corazón dependiendo del color, le pongo el nombre, entonces le pongo Santi al corazón blanco para. no estar confundiéndome”. (T: E; R:49; C: p); “Pues no es que sea como de comentar vídeos, es como de darle “like”, cuando

⁶ En Instagram, el término "racha" puede referirse a una racha de mensajes en el chat, donde se mantiene un récord de días enviando mensajes de manera continua a un amigo.

ya es como más amigable, me escriben. Es como que te ves muy linda; Me gusta mucho cómo te ves; Me encanta” (T: E; R:58; C: r)

Para los jóvenes estas demostraciones tienen un alto grado de importancia en las relaciones sociales de estos tiempos. Son prácticas que no solo son expresivas, sino que son performativas (Butler, 2007), en tanto buscan el reconocimiento social, al estar ligadas a otros perfiles por medio de etiquetas⁷. Al relacionar la publicación a otros perfiles pueden además de obtener mayor visibilidad también captar más seguidores. Desde sus publicaciones los estudiantes conmemoran fechas especiales como cumpleaños, un elemento que reafirma los lazos emocionales con otros usuarios, esto es evidente en las siguientes publicaciones:

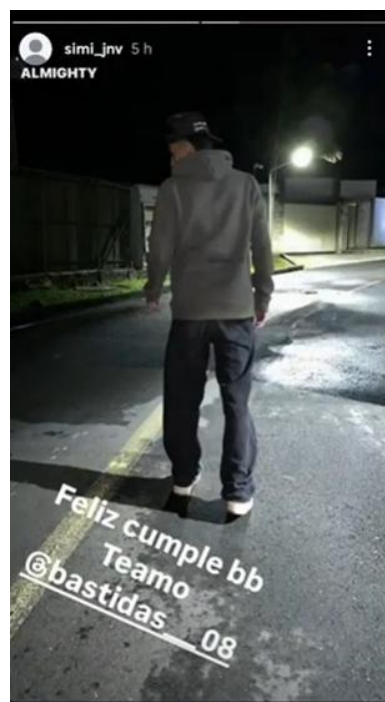


Imagen 7. Simi mayo 20 Instagram C 09 rev; Simi mayo 18 Instagram C 07 rev

⁷ Las etiquetas de usuario en redes sociales son el nombre de usuario (@[nombre]) que se usa para mencionar o dirigir una publicación a una persona específica y a los seguidores de ese perfil.

Es una práctica que, al ser pasada por alto, es signo de falta de afecto e incluso puede rayar en lo ofensivo, como lo manifiesta un informante al referirse al olvido de publicar en su perfil el cumpleaños de su amiga: “Hace poquito que cumplió una mejor amiga, pues a mí sí me apago el celular y no tenía fotos con ella. Me dio tanta pena con ella, pero entonces la escribí un párrafo enorme.” (T: E; R:22; C: p)

Son entonces interacciones que aumentan la visibilidad no solo con personas cercanas sino también con perfiles desconocidos, en donde funciona como una transacción en la que se cambia representaciones de afecto por una mayor exposición y por una correspondencia con los individuos que se han etiquetado. Según Horst & Miller, (2012) en los espacios digitales se negocian identidades, afectos y pertenencias que se manifiestan a través de las interacciones digitales.

También las publicaciones que involucren otros perfiles tanto conocidos como desconocidos cumplen otra función, como lo plantean un estudiante: “o sea, si yo le mando un “like” a alguien o me encanta, pues obviamente tiene una intención de que me mire, que me vea, que se dé cuenta que existo. (T:gd;R:92;C:u;I:m). Son interacciones que se basan en el coqueteo para crear vínculos amorosos, en una dinámica directamente proporcional, en la que a más reacciones aumenta la posibilidad de captar la atención de ese otro usuario y pasar a una comunicación más cercana, como lo puede ser primero por texto, luego por llamada o videollamada y después de forma presencial.

De esta forma un “me gusta” o reiteradas visualizaciones se convierten en símbolos de interés y de atracción, una representación de flirteo digital que se mueve en la dinámica de lo afectivo. Las redes como TikTok e Instagram se convierten en espacios de

relacionamiento emocional donde germinan las emociones, la amistad y el deseo, codificadas por medio de herramientas propias de cada plataforma, reconfigurando las maneras en que las personas interactúan.

Pero también es importante mencionar que las relaciones digitales surten unos procesos de validación de identidad. Los jóvenes en sus relatos mencionan que hay ciertos peligros en la red a los que hay que combatir por medio de la aplicación de filtros, de pruebas antes de aceptar a un nuevo perfil. Una revisión al perfil a aceptar por medio del stalkeo, con el fin de establecer coherencia entre la fecha de creación del perfil, sus publicaciones y los seguidores con los que cuenta. “Yo tengo una cuenta falsa en la cual pues la uso para stalkear gente y no se den cuenta que soy yo. Qué hago, entro en su perfil, pues veo las fotos que ha subido y es que también depende qué quiero saber.” (T:gd;R:85;C:p;I:m).

Un ejercicio de vigilancia digital que origina una práctica de auto y hetero observación, una sociedad de la visualización (Han, 2022) que se manifiesta en maneras de confianza y control. Son interacciones que están insertas en una estructura de exposición constante de la vida cotidiana, la cual representa evidencia de autenticidad y al mismo tiempo es una muestra de cómo opera un dispositivo de control (Foucault 1984).

Para finalizar las interacciones digitales no son expresiones comunicativas aisladas, sino que debemos entenderlas como mecanismos que configuran identidades, sentimientos, y reconocimiento mutuo. Desde las observaciones, los relatos empíricos y la teoría, hay evidencia que los jóvenes no solo utilizan las redes sociales para comunicarse, sino para tomar presencia en el mundo digital, para estar presentes ante los otros, siendo visibles y alcanzando reconocimiento. De esta forma cada comentario, reacción, visualización,

etiqueta, funciona como una reafirmación del yo en el ambiente digital que, a primera vista, aunque intangible, logra influir drásticamente en la configuración de corporeidades de los jóvenes escolares. Estamos en una era de las pantallas en las que las redes sociales son los espacios en los que se construye simbólicamente el cuerpo y la identidad (Duch y Mélich, 2005)

8. 2. Prácticas formativas extraescolares.

Las prácticas formativas extraescolares (Sáenz, 2022) son un conjunto de actividades que los jóvenes están desarrollando y que alcanza gran impacto en la configuración de su realidad. Esta categoría está directamente relacionada con lo encontrado en el apartado “7. 4. 3. Imagen producida”, el cual surgió de la interpretación de las entrevistas semiestructuradas. Estas prácticas, aunque fuera de los parámetros institucionales transforman los procesos formativos y auto formativos, a lo que Foucault (2009) denomina “heterotopías”. Son entonces heterotopias digitales con las que los estudiantes configuran lo que es ser joven en esta época.

Estas prácticas no solo representan un cambio en los procesos de aprendizaje normativos, que se mueven entre el aula y los entornos digitales, sino la implementación de saberes relacionados con lo tecnológico, con lo estético y lo emocional que son atravesadas por las dinámicas propias de TikTok e Instagram. Estamos ante prácticas juveniles de formación contemporánea (Gómez Cruz, 2012a), que, aunque difusas y desmeritadas logran procesos educativos que superan lo escolar, por medio de la interacción digital, la experimentación identitaria y el reconocimiento social.

Uno de los elementos más destacados de estas prácticas es la producción audiovisual, ellos capturan imagen o videos en el espacio escolar con connotaciones no siempre académicas, pero con propósitos performativos que transforman los usos y las actividades del mundo físico (Butler, 2007). Como lo muestran las siguientes publicaciones:

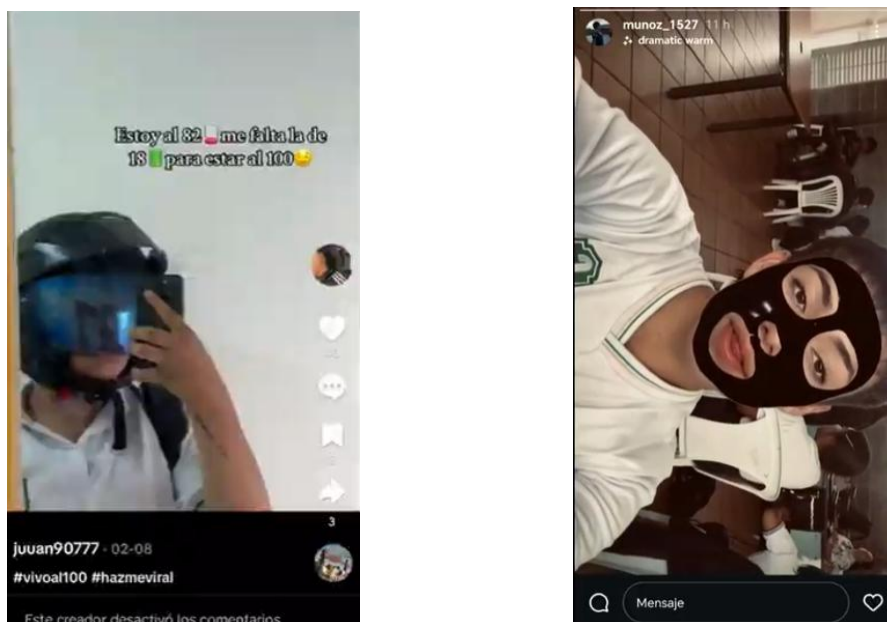


Imagen 8. Certuche mayo 5 TikTok T 41 rev; Munos mayo 28 Instagram R 28 rev

No solo se representan, sino que a la par subvierte la norma escolar ya que el salón de clase en la lógica institucional está determinado para adelantar actividades escolares insertas en un currículo establecido por la institución, pero en cambio gracias a los jóvenes se convierte en un lugar para modificar el estilo, cambiar de corte de pelo o simplemente probar un efecto de imagen.

Apoyados en De Certeau (2000), respecto al “arte de dar vuelta” lo que implica una combinación de estilos y usos: el estilo influencia la manera de ser hombre en el mundo y el uso define el fenómeno social, una “manera de hacer” en la que los jóvenes reconfiguran los

espacios escolares, una apropiación creativa y simbólica. Lugares institucionales como el salón, el patio, la cancha, el pasillo y el baño, se adaptan en escenarios de representación, desde donde los escolares se expresan, prueban otras formas de identificarse y se narran desde el lenguaje multimedia.

Otra clasificación de prácticas extraescolares guarda relación con la modificación de la imagen con herramientas digitales a esto Gómez Cruz, (2012b) lo denomina práctica ya que no solo es tomar la foto o grabar el video es producir una publicación que representa la imagen digital, la cual entre sus objetivos es causar visibilidad y explorar su identidad a partir del performans (Butler, 2007). Este proceso de curaduría no se refiere a algo mecánico, sino al contrario representa el dominio de herramientas tecnológicas que necesitan el manejo de lenguajes visuales, de composición de la imagen y de sensibilidad estética. Esto se puede apreciar en las siguientes publicaciones:

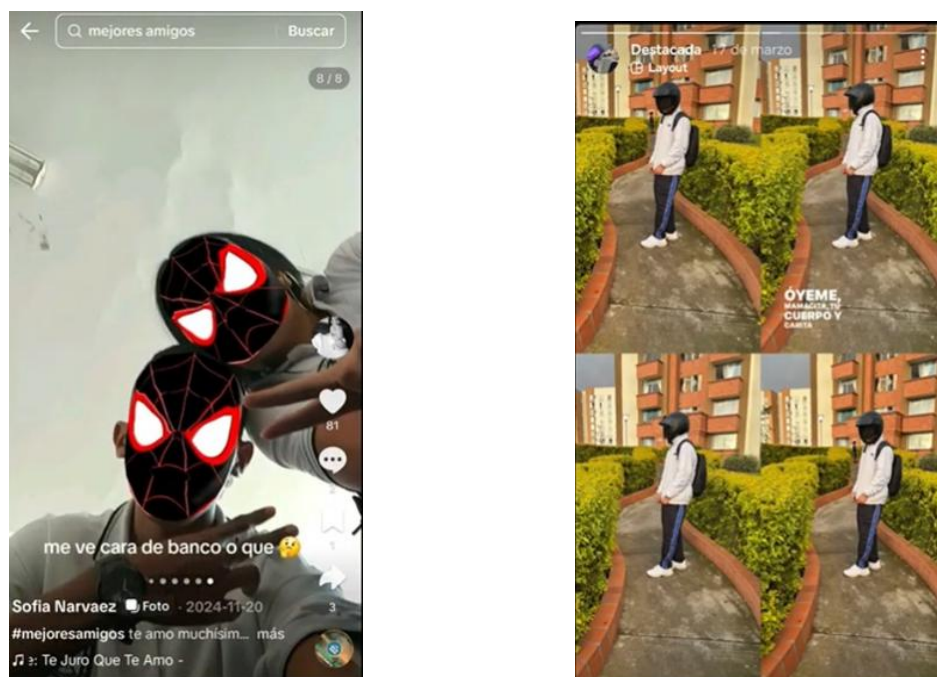


Imagen 9. Sofia mayo 5 Tiktok T 07 rev; Certuche mayo 5 Instagram 08 rev

Pero a la par de este ejercicio podemos afirmar que al mismo tiempo es un proceso de apropiación cultural, ya que varios de estos elementos de edición son copiados de otros perfiles o se inscriben entre elementos virales. Una mezcla de copiar y apropiar, de modificar y aportar, que integra lo propio con lo social. Tal como plantea Manovich, (2012, p. 279) la cultura digital se sostiene sobre la lógica de la *remixabilidad*, dando paso a la producción creativa que reorganiza elementos y se expresa como una forma de aprender en colaboración con otros, pero a su vez también es auto formativo porque merece la exploración de las herramientas digitales.

En este apartado también podemos ubicar el *stalkeo* como práctica de relación que de forma incógnita realizan los jóvenes para moverse en las redes sociales sin dejar huella, son aproximaciones que anteceden a las relaciones personales, pero que sin duda merecen de la apropiación de una serie de estrategias para que obtengan la información que necesitan y en el proceso no dejen huella de ellas y delaten sus intenciones. Estos elementos son recurrentes en los relatos de los estudiantes y representan una práctica de observación y control, que pasa desapercibida, pero hace parte de las dinámicas propias de relacionarse en la actualidad, ya que parece que el joven que no tenga redes sociales no existe.

Tengo dos falsas, pues para mirar para el chisme. Pues miro a la persona que necesito mirar, las cosas que está haciendo, lo que comparten. En las cuentas falsas, se ponen nombres falsos, no se suben fotos ni nada. Por ejemplo, en mi caso tengo la cuenta para *stalkear* y que no quede evidencia. (T:gd;R:56;C:u;I:m).

Los mecanismos de comunicación disponibles en los espacios digitales están ligados a procesos de formación para moverse adecuadamente en ellos. Las videollamadas, notas

efímeras e historias, vienen acompañadas de recompensas por la constancia y reciprocidad. Estos premios están ligados a tener más reacciones a sus publicaciones, mayor número de subscriptores o simplemente mantener rachas (interacciones diarias en Instagram), que podemos entenderlos como rituales de presencia digital y mantenimiento de relaciones afectivas.

Como lo plantea Ávila Carreto (2014), los aprendizajes en espacios digitales son necesarios para poder moverse en el ambiente y desarrollar adecuadamente las interacciones con otros, además no se restringen a acciones mecánicas, sino que precisan el desarrollo de habilidades tanto expresivas como emocionales. Permitan apropiarse del lenguaje digital y las maneras en que la plataforma te ofrecen reconocimiento y te recompensa por utilizarla.

Resaltamos como práctica formativa el utilizar diferentes perfiles en cada una de las redes sociales de las que los jóvenes son usuarios, que en primera instancia posibilita la proyección de diversas identidades, pero con rasgos comunes en cada una de ellas, lo que entra en directa relación con la segmentación de audiencias. Y por otro lado el mantener perfiles públicos, privados, ficticios, amerita el conocimiento de estrategias para lograr mayor visibilidad al tiempo que se alejan de la censura y de la crítica de públicos que tal vez no estén de acuerdo con esa exploración identitaria de la que hablamos. Lo podemos encontrar en el siguiente relato: “En TikTok tengo dos, pero no son privadas. O sea, es como la mía la que uso y ya. En Instagram tengo tres, una privada, una pública y una para stalkear”. (T: E; R:18; C: p)

No entendemos este hecho social como disperso al contrario se muestra como un ejercicio reflexivo de autoconstrucción y de performatividad que al tiempo que les permite

reconocerse (Butler, 2007), aprenden a moverse en las posibilidades que les brinda la digitalidad. Las prácticas formativas también son formas de resistencia en este caso a la institución escolar, en las observaciones y relato es claro que los jóvenes elevan su voz de protesta a lo que para ellos los agrede o transforman los espacios para hacerlos más agradables como se muestra en las imágenes siguientes:

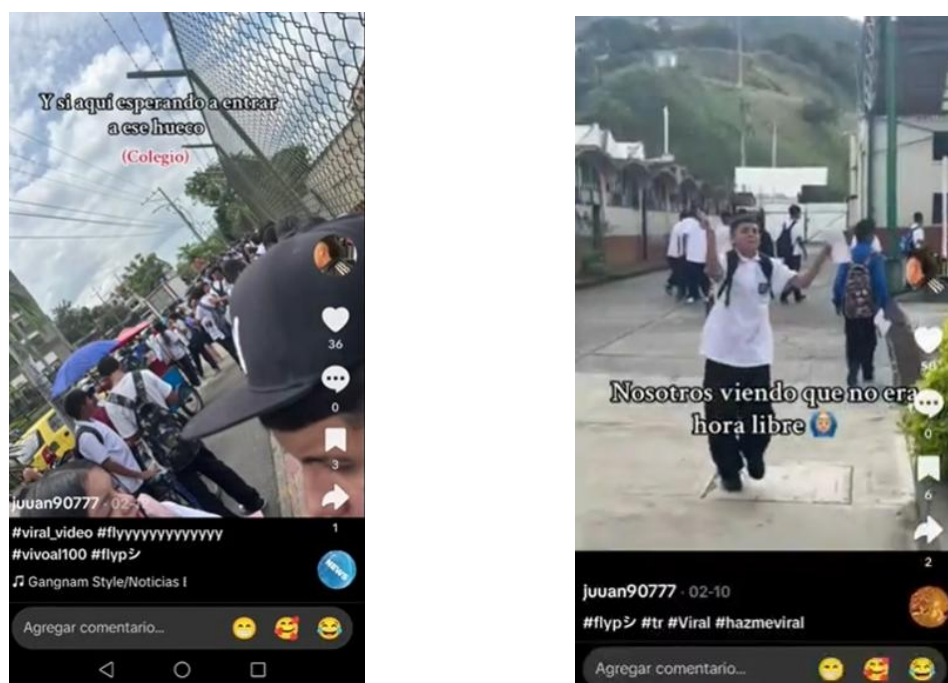


Imagen 10. Certuche mayo 5 TikTok T 33 rev; Certuche mayo 5 TikTok T 37 rev

Lo anterior está en la idea de pensamiento de los siguientes autores Willis (2008), Butler (2007) y Sáenz (2022), que muestran que los jóvenes representan una población en la que la rebeldía a lo impuesto, está en directa relación con las maneras en las que confrontan su realidad, cambiando su contexto a su gusto e intenciones, Para este caso hacen una reconfiguración de los procesos de educación desde la cultura digital, articulando nuevos saberes, otras formas de transmitir emociones y diversas maneras de representar su corporeidad en escenarios alternativos de aprendizaje.

Para concluir las prácticas formativas extraescolares son espacios de formación prolongada en donde los aprendizajes desbordan la institución escolar, integrando lo estético, lo político, lo afectivo y lo tecnológico. Son prácticas que permiten interiorizar elementos de la producción de la imagen, de las relaciones con otros, de la construcción simbólica y de la exploración identitaria. Una situación que no debe ser ajena a la escuela, siendo esta institución la llamada a establecer estrategias en las que se reconozca que no solo se aprende en los salones, con los contenidos y con las normas institucionales. Esta debe encontrar las maneras para articular al currículo estas formas de ser, aprender y estar digitalmente.

8. 3. Corporeidades digitales.

Esta categoría describe como los dos temas anteriores (interacciones digitales y prácticas formativas extraescolares) influyen directamente las siguientes corporeidades. Estos elementos están planteados desde las categorías que surgieron de la interpretación de lo observación general (7. 3. 1. 1. 1. El cuerpo hecho imagen; 7. 3. 1. 1. 2. La música visibiliza y 7. 3. 1. 1. 3. La presencia del algoritmo). Así, se propone como desde la complejidad se configura la construcción simbólica de los jóvenes que participan de este estudio.

8. 3. 1. Corporeidad anhelada.

Las publicaciones muestran cómo los estudiantes utilizan los recursos digitales propios de cada red social para modificar la imagen. Este apartado se apoya en la categoría “7. 2. 1. 1. El cuerpo como creación visual” fruto de la interpretación de los grupos de discusión. Efectos de máscaras, filtros de animales, flores o maquillaje construyen una imagen aspiracional que trasciende la cotidianidad del aula. Fotografías al espejo, poses en solitario o en pareja, planos que exhiben el torso, configuran un cuerpo que busca ser visto,

valorado y reconocido en lo digital (Sibilia, 2008). El uso reiterado de efectos de embellecimiento (orejas de perro, flores, maquillaje) responde a la lógica del “cuerpo editable” descrito por Manovich (2012), donde la proyección virtual se convierte en un espacio para ensayar identidades anheladas, más cercanas a los estándares estéticos dominantes que a la realidad cotidiana.

8. 3. 1. 1. Desde lo Musical

La corporeidad anhelada refiere a las versiones del yo corporal que los jóvenes desean alcanzar o exhibir públicamente: atractivo, deseo, estatus social, y habilidades performativas (baile, estilo). Es un ideal mediado por imágenes, ritmos y narrativas musicales que funcionan como modelos identitarios (Butler, 2007). Canciones y videoclips como: (Maluma, 2016); (Maluma, 2018); (J. Balvin, 2014) y piezas virales lentificadas o con visualiser⁸ (Bad Bunny & Buscabulla, 2022). Ofrecen marcos estéticos que, desde el vestuario, las coreografías, los encuadres y los enfoques, normalizan determinado el cuerpo juvenil (atractivo, sexualizado, urbano).

En estos videos el montaje y la música promueven roles relacionales (conquista, pareja, prestigio) y estéticas de éxito juvenil. El formato 360°⁹ y visualizers intensifican la sensación de inmersión: el usuario observa y experimenta una proyección de cuerpo ideal en primera persona, reforzando el anhelo. Según Illescas (2020), la música y las pantallas constituyen un currículum informal que enseña modos de ser y desear en la infancia y

⁸ Un "visualiser" es un tipo de contenido audiovisual, generalmente un video sencillo, que acompaña a una canción para crear una experiencia inmersiva y atractivo, sin necesidad de tener una narrativa compleja como un videoclip

⁹ Un formato de video 360° es un tipo de contenido audiovisual que captura una escena completa en todas las direcciones, es decir, 360 grados, permitiendo a los espectadores interactuar con el video y elegir hacia dónde mirar en la pantalla, ya sea moviendo el ratón o el propio dispositivo móvil.

adolescencia; los clips musicales actúan como recursos formativos que modelan lo que debe desearse corporalmente. Esto hace que el anhelo no sea solo personal, sino tecnológicamente guiado y reproducible en las prácticas escolares (retoques, imitaciones, puestas en escena en redes).

8. 3. 1. 2. Desde lo textual

Encontramos en las publicaciones frases que proyectan ideales corporales, relaciones de deseo, estatus y aspiraciones identitarias. Frases como: “Te amo  !!...”; “Me gusta estar soltero, pero. Quiero que alguien se atreva ”; “Podríamos ser novios tranquilamente, pero... a los dos nos gustan los hombres ”; “te amo mi negro ”; “sí, yo soy el novio. ”; “me bese a tu novio mala mía”; “ser el chico gay del grupo de niñas lindas siempre va a sonar así.”; “Yo siempre seré su mil veces”; “Tu no querías ver a Juan de nuevo. Aquí estoy ”; “imagínate perder comunicación conmigo y no volver a escuchar mi risa... mi amor y mi esencia  .

Estas frases funcionan como representaciones de deseo y posiciones relacionales que los jóvenes adoptan y hacen piel frente a sus audiencias. Son afirmaciones de estatus afectivo (tener pareja, ser deseado/a), modalidades de pertenencia (ser “el chico gay” como marca grupal) y narrativas románticas que circulan de forma directa o indirecta, para quien sepa que va dirigido. El uso de emojis intensifica la carga afectiva y permite comunicar matices (ironía, dolor, coquetería) en formatos breves. Son recursos según (Illescas, 2020), que actúan en la

producción de una imagen corporal, la cual es acentuada mediante trends¹⁰, stickers¹¹ y sonidos virales.

8. 3. 1. 3. Desde los hashtags.

Los hashtags como etiquetas guían las publicaciones, encontramos en este apartado las siguientes: #parati, #hazmeviral, #fyp, #viral_video. Estas clasificaciones tienen implícito un deseo de alcanzar reconocimiento y visibilidad, son códigos digitales que los jóvenes aprenden a utilizar para lograr mayor reconocimiento, que sus publicaciones sean más compartidas y lograr la aceptación de otros, insertándose así en las dinámicas globalizantes propias de las redes sociales.

Un anhelo que no se queda en la imagen digital, sino que busca un estatus, ser viral como objetivo de validación final e inserción en el sistema digital. Las redes sociales propician una corporeidad anhelada que a través del algoritmo y la inmediatez se interioriza, se hace piel transformando la forma de pensar y las prácticas que realizan los jóvenes escolares.

8. 3. 1. 4. Desde la imagen

Las imágenes muestran cómo los estudiantes utilizan recursos digitales como: efectos de máscaras, filtros de animales, flores o maquillaje, para construir una imagen modificada que trasciende la cotidianidad del aula. Aquí encontramos tomas al espejo, tanto individuales como colectivas, enfocando diferentes partes del cuerpo y estableciendo que no se quiere ver.

¹⁰ Un "trend" (o tendencia en español) es un tema, idea o patrón que se vuelve popular y se difunde rápidamente durante un período determinado, especialmente en redes sociales, moda o búsquedas en internet.

¹¹ El término "sticker" se utiliza para referirse a ilustraciones digitales que expresan emociones, acciones o ideas, funcionando como una forma de comunicación visual y espontánea.

Una edición de la imagen corporal (orejas de perro, flores, maquillaje), que alcanza la representación digital, brindándoles la posibilidad de ensayar diversos tipos de identidades, las cuales en cierta medida están más cerca de los estándares dominantes de la red que a la realidad cotidiana, como lo podemos ver en las siguientes imágenes:

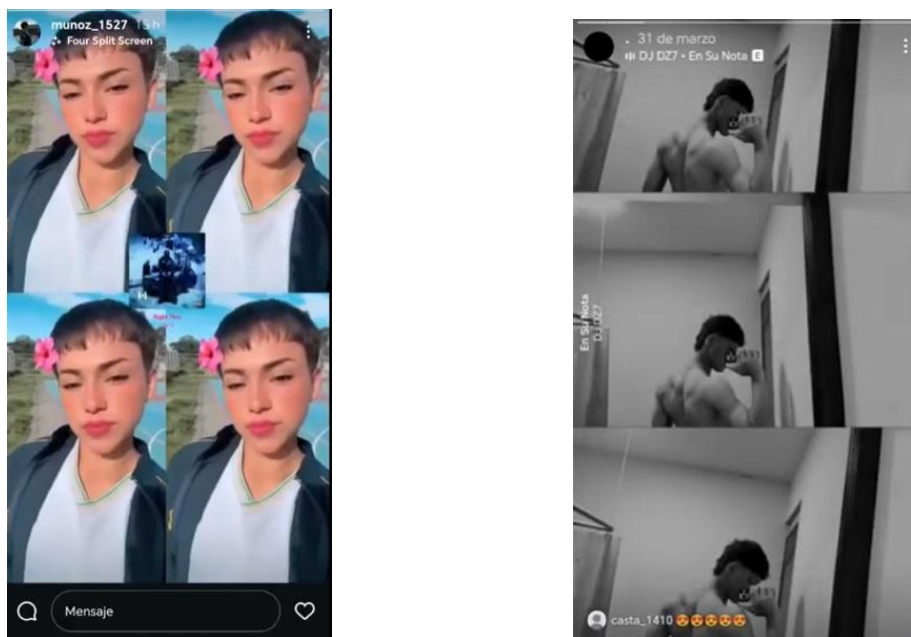


Imagen 11. Imagen Munos mayo 24 Instagram R 24; Simi mayo 5 Instagram C 01

8. 3. 2. Corporeidad emocional

Los jóvenes publican imágenes con otras personas en las que integran símbolos (expresiones afectivas, groserías, juegos, bromas o bailes) con los que expresan una dimensión afectiva. Este apartado se apoya en la categoría “7. 2. 1. 2. Afectividad mediada por lo digital” fruto de la interpretación de los grupos de discusión. Estas publicaciones no solo exteriorizan estados de ánimo, sino que demuestra la importancia del vínculo entre persona, además del reconocimiento mutuo dentro de la cibercultura (Noroozi et al.,2018).

La corporeidad se revela desde un lenguaje emocional que articula lazos de amistad, pertenencia y crea recuerdos colectivos

Para Miller, (2019) las redes sociales no promueven el individualismo, sino que al contrario refuerzan vínculos tradicionales, manteniendo lazos familiares y de amistad, en su publicación cuestiona la “selfies” vista como expresión narcisista y expone que hay una diversidad de representaciones visuales que muestran grupos sociales y conmemoraciones de amistad, además de autorretratos que registran experiencias profundamente emocionales.

8. 3. 2. 1. Desde lo Musical.

La música representa uno de los elementos materiales que más es utilizado para transmitir sentimientos o estados emocionales, es a través de ella que los jóvenes gestionan sus sensibilidades por medio de sus publicaciones. Ellos expresan nostalgia, vulnerabilidad, euforia y felicidad (lágrimas, rizas, confesiones, dramatizaciones). La música funciona como regulador emocional y los clips proveen scripts¹² afectivos que los jóvenes reutilizan en sus publicaciones (textos, stickers, filtros).

Baladas y canciones románticas o nostálgicas (Los Terrícolas et al., 1996; Medrano, 2016; Jaramillo, 2023; Ortega, 2017) actúan como recursos dramáticos usados en sus publicaciones para enmarcar emociones interpersonales. Ofreciendo fragmentos sonoros que

¹² Un script es un documento que detalla de forma cronológica todo lo que se dirá y se mostrará, incluyendo diálogos, acciones, planos visuales, efectos de sonido y escenarios, con el fin de guiar la creación y producción del video y asegurar la transmisión del mensaje deseado de manera efectiva y profesional.

los jóvenes emplean como pistas para expresar angustia, añoranza o deseo. Además, efectos temporales (slowed¹³, reverb¹⁴, visualizers 360°) aumentan la experiencia emocional.

Desde la etnografía digital, las prácticas afectivas en redes permiten que los jóvenes aprendan en la exploración de las herramientas, los jóvenes aprenden a usar canciones como maneras de comunicar estados emocionales en códigos compartidos. Manovich (2012), en software toma el mando nos ayuda a entender cómo las posibilidades o herramientas que permite cada red social formalizan y estandarizan expresiones emocionales. Estas dinámicas afectivas facilitan la creación de comunidades empáticas, pero también pueden generar estándares emocionales, que dictan que es aceptable sentir y expresar, con impacto en la salud mental y en la autenticidad percibida de las relaciones de los jóvenes.

8. 3. 2. 2. *Desde lo textual.*

Se encuentran aquí frases que manifiestan estados de vulnerabilidad, exteriorización afectiva o dramatización emocional, textos como: “habíamos prometido no llorar (pero recordé lo horrible que me han tratado...)”; “Yo queriendo hacer este trend. Mi galería:”; “Profe: ya vengo, juiciosos. 🤖: nosotros rápidamente intentando arreglarle el corte al niche.”; “Nosotros viendo que no era hora libre 🧐”; “La letra de la canción” (uso como recurso afectivo); “nunca tendré las palabras suficientes para agradecer la suerte que tuve de conocer y ser tu mejor amigo 💜”.

¹³ Son vídeos a cámara lenta, son tomas alargadas que van más despacio que la velocidad normal del vídeo.

¹⁴ Los "reverbs" (reverberaciones) son efectos de audio que añaden una sensación de profundidad espacial y amplitud al sonido, simulando cómo las ondas sonoras rebotan en un espacio físico.

Estas expresiones desempeñan funciones de exteriorización emocional colectiva e individual: actúan como estados para mostrar vulnerabilidad, humor, o resignificación. Se usan en algunos casos para gestionar sus relaciones emocionales, como al pedir empatía, justificar conductas, reparar alguna falta. Son frases cortas que producen escenas que los demás reconocen y replican; sirven además como un juego de rol en el que es claro quién actúa y quién observa. Un formato que combina imagen, texto y hashtag codificando la emoción y condiciona su recepción.

8. 3. 2. 3. Desde los hashtags.

Los hashtags que se ubicaron aquí son: #mejoresamigos, #amigas, #mejoramiga, #novios, #teamo, #dariamivida, #equipo, #mejoresamigas. Estos se integran a la categoría de vínculos emocionales y relaciones interpersonales que se difunden en el espacio digital. Una corporeidad que se expresa desde un cuerpo emocional, que comunica sensaciones, traiciones y fidelidades, un ejercicio de narrar sus intimidades y apegos, publicando lo verdaderamente importante. Son publicaciones que no solo comparten un mensaje, sino que por medio del algoritmo se clasifican, regulando según las tendencias globales las formas de sentir y de expresar lo que se siente.

8. 3. 2. 4. Desde la imagen.

Las publicaciones compartidas en los perfiles representan la materialización de los lazos emocionales en los entornos digitales. La corporeidad aquí funciona no solo con la representación de los jóvenes en sus perfiles, sino con la exposición de las personas que para ellos son importantes en sus publicaciones, un proceso que busca, además de vincular perfiles materializar la pertenencia a un grupo o la relación con otra persona.

También son prácticas expresivas que se desarrollan en el campo performativo, y se proyectan a las emociones, ya que el afecto no solo se siente, sino que se escenifica públicamente, proyectando un yo emocionalmente deseado o tal vez influenciado por las dinámicas virales de las redes sociales. Las siguientes son algunas publicaciones que demuestran lo explicado:



Imagen 12. Munos mayo 10 Instagram R 07 rev; Tomas mayo 13 Instagram C 09 rev

8. 3. 3. Corporeidad segmentada

Los jóvenes fragmentan su identidad, en sus publicaciones exponen imágenes variadas algunas no dejan ver su rostro, mientras que otras son de cuerpo completo. Este apartado se apoya en la categoría “7. 2. 1. 3. Audiencias múltiples” fruto de la interpretación de los grupos de discusión. Se mueven entre la exposición del cuerpo (torso desnudo) y el ocultamiento a través de máscaras digitales. Ellos están probando diferentes representaciones en línea según los contextos y los públicos, una administración de sus perfiles (Boyd, 2007). Son diferentes versiones del yo, una identidad en movimiento que puede expresarse haciendo

uso de variados perfiles en los cuales condicionan sus publicaciones evitando ser juzgados, como por perfiles familiares.

A continuación, un relato que justifica esta idea: “Digamos que vos mostrar una imagen diferente en cada perfil, dependiendo del público. Es como para evitar que te juzguen en alguna medida, por ejemplo, la familia con las cosas que subas. A los amigos, a ellos ni les importa”. (T: E; R:18; C: p). Los jóvenes manejan diferentes perfiles, los cuales podríamos clasificar, primero por red social, segundo por las audiencias (públicas, privadas y anónimas) y tercero por los objetivos algunos buscan el mercadeo de algún emprendimiento o su intención es solo socializar.

8. 3. 3. 1. Desde lo Musical.

La corporeidad segmentada refiere a la fragmentación del yo corporal en múltiples versiones según plataformas y formatos: el cuerpo para la familia (privado), el cuerpo social (público) y el cuerpo incógnito (para stalkear). Cada segmento usa repertorios distintos de música, estética y gestualidad, manteniendo una coexistencia de canciones folclóricas y virales en sus publicaciones, por ejemplo: (Herencia de Timbiquí, 2016); (Rafael Orozco y El Binomio de Oro, 2011), junto a cantantes urbanos (Ozuna, Maluma), también se encuentran corridos o rancheras (Joan Sebastian), y canciones como (DJZRX, Rodricci, & Launch13, 2024). Son repertorios variados que les permite experimentar a los jóvenes sus gustos, mientras se mueven en el establecimiento de su identidad.

Encontramos, una historia para la familia que puede incluir Herencia de Timbiquí; una historia para pares, una canción de Bad Bunny; una publicación en la escuela, una referencia a Joan Sebastián. En los datos encontrados, esto aparece como cambios rápidos

entre códigos estéticos dentro de un mismo perfil, Hine (2015) sugiere que el Internet está incorporado en la vida cotidiana: las fronteras online/offline se borran, pero el yo se organiza en escenas (audiencias) diferenciadas. La segmentación corporal es una estrategia adaptativa frente a la visibilidad escalonada que ofrecen diferentes plataformas y formatos.

8. 3. 3. 2. Desde lo textual.

Aparecen frases que exhiben distintas versiones del yo según audiencias y construcción de escenas, hacia públicos como la familia o los pares y también en perfiles privados y públicos. Las frases encontradas: “negro, amárreme los zapatos sí?”; “negro gásteme una gaseosa sí?”; “porfi, una aromática sí?”; “me ve cara de banco o que 🤔”; “tomémonos unas fóticos si”; “yo no soy difícil de amar, soy difícil de aguantar.” “Blanquitooo blanquito”; “No me gustan los blanquitos”; “Yo nací para los domingos en familia...”

Estas frases muestran *code-switching*¹⁵ identitario: el mismo sujeto despliega registros distintos según la audiencia. Aquí los textos se construyen dependiendo de la audiencia o de quien quiere que los lea, estableciendo en algunos casos un lenguaje coloquial y cercano o cuidadoso y técnico. Frases como “me ve cara de banco o que 🤔” son recursos humorísticos para negociar. El uso de apelativos raciales se maneja como marca identitaria y también como broma internalizada en ciertos segmentos.

¹⁵ El code-switching en redes sociales es el acto de alternar entre dos o más idiomas, dialectos o estilos de comunicación en la misma publicación, frase o conversación, para adaptarse al contexto o a la audiencia. También se puede referir a modificar aspectos de la presentación personal, como la vestimenta o el comportamiento, para encajar en una cultura dominante, como ocurre con miembros de grupos subrepresentados que ajustan su apariencia para la aceptación.

8. 3. 3. 3. *Desde los hashtags*

Los hashtags que enfatizan #lgbt , # , #blanquito, #popayancolombia muestran cómo los jóvenes configuran identidades desde marcadores de diferencia cultural, territorial o de género/sexualidad. Se trata de una corporeidad fragmentada, donde la corporeidad digital se inscribe en múltiples comunidades (la LGBT, la local, la estética, la viral). Estas etiquetas refuerzan la idea de que la identidad juvenil es múltiple, circula y se adapta a distintos segmentos sociales y culturales. Esto revela cómo el cuerpo en una yuxtaposición de múltiples elementos, en constante negociación con discursos hegemónicos y alternativos.

8. 3. 3. 4. *Desde la imagen*

Las descripciones de las imágenes también revelan cómo los estudiantes fragmentan su identidad al oscilar entre diferentes tipos de representaciones, tanto individuales como colectivas, entre reservadas y libres, entre humorísticas y sensuales. Son todas expresiones de una múltiple corporeidad que ha encontrado en las redes sociales la plataforma para que los jóvenes exploren nuevas formas de reconocimiento y construyan de esta manera un entramado de construcciones simbólicas que lo definen particularmente. Una muestra de lo planteado se puede apreciar en las siguientes imágenes en las que podemos ver por un lado un estudiante y por el otro una persona en transición.

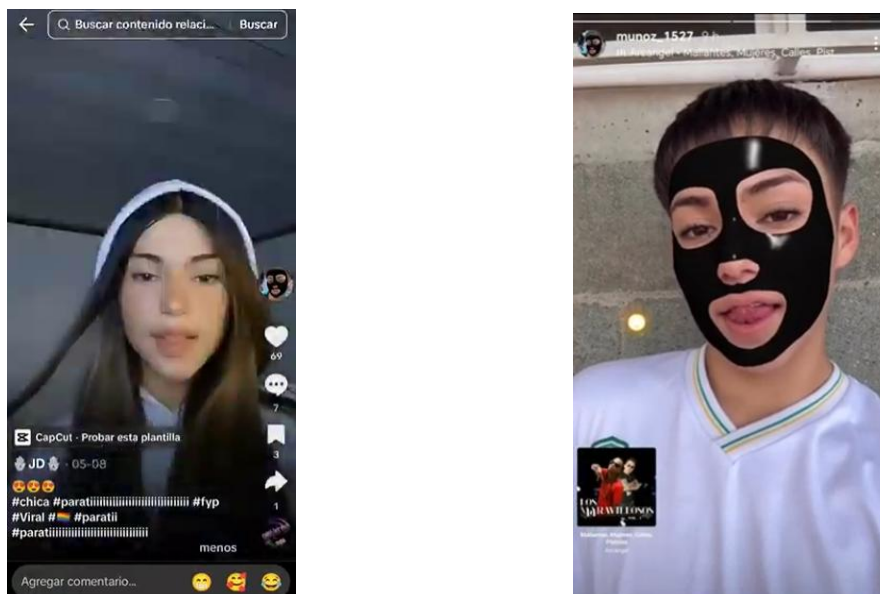


Imagen 13. Munos junio 13 TikTok R 55 rev; Munos mayo 10 Instagram R 09 rev

8. 3. 4. Corporeidad vigilada.

En esta clasificación nos referimos a aquella construcción simbólica que hace referencia a esas estrategias que adoptan los jóvenes para moverse en un ambiente digital susceptible a riesgos, entre ellos encontramos perfiles falsos con intenciones que pueden poner en peligro la integridad de las personas; también una vigilancia a través del stalking y reacciones ofensivas a sus publicaciones. Este apartado se apoya en la categoría “7. 2. 1. 4. Prácticas de control y vigilancia” fruto de la interpretación de los grupos de discusión. Una vigilancia que no solo proviene de personas, sino del sistema representado en el algoritmo, para Rivoir y Morales, (2019) el algoritmo no es neutral, respondiendo a intereses de grupos de poder que afectan las subjetividades y experiencia de los usuarios.

Un cuerpo que está bajo la lupa de la sociedad, que encuentra en las redes sociales la posibilidad de vigilancia y control. Para Duch y Mélich (2005), se muestra el cuerpo que se

quiere, se escoge entre las opciones que impone la sociedad, lo que configura un cuerpo según los intereses del consumo, los medios de comunicación y las redes sociales.

8. 3. 4. 1. *Desde lo Musical.*

Se refiere a la manera en que los cuerpos de los jóvenes son monitoreados, evaluados y regulados por audiencias y algoritmos. La vigilancia es tanto social (comentarios, comparaciones) como tecnológica (algoritmos que promueven determinados contenidos). Aquí encontramos canciones con alto potencial viral (*Bad Bunny, 2022; Shakira, 2010*) generan métricas visibles (visualizaciones, “me gusta”, comentarios) que funcionan como indicadores de valor y, por ende, como mecanismos de vigilancia social sobre lo que debe mostrarse y cómo. *Waka Waka*, por ejemplo, es un ejemplo de contenido masivo con alcance global que actúa como referencia normativa cultural (coreografías replicadas, etc.).

Los jóvenes internalizan estas métricas y regulan sus cuerpos en función de la posible visibilidad y repercusión. Manovich (2012), nos recuerda que los entornos mediáticos son software-mediados: las interfaces y algoritmos condicionan qué corporalidades se amplifican. Ello significa que la vigilancia opera no solo como juicio humano sino como diseño técnico que prioriza ciertos rasgos estéticos y performativos.

8. 3. 4. 2. *Desde lo textual.*

Soportan esta categoría las frases que evidencian autocensura, defensa ante juicios, vigilancia de la imagen, y control social. Frases como: “tenga 🙄”; “No me gustan los blanquitos”; “a prueba de fuego 🔥 que aguante mis celos, mis cambios de humor...”; “la lampara se ve increíble, por antes de mi ninguna y después de mi cualquiera”; “Yo siempre

8. 3. 4. 4. Desde la imagen

La vigilancia proviene de los perfiles personales y también del algoritmo de la plataforma, son múltiples miradas que circulan en lo digital. Puede interpretarse que el cuerpo vigilado se produce en una tensión entre la necesidad de participar en dinámicas virales que alcanzan reconocimiento social y la estrategia de resguardar la intimidad por medio de la regulación de las audiencias en cada perfil y de no mostrar el rostro en algunas ocasiones. Estas son algunas imágenes publicadas que podrían apoyar la interpretación del tema.



Imagen 14. Juli mayo 7 Instagram C 04 rev; Munos junio 01 Instagram R 33 rev

8. 4. Corporeidades híbridas.

Esta categoría hace alusión a todas esas representaciones que se crean, se configuran y se relacionan entre los espacios digitales y el mundo real, dando lugar a una experiencia prolongada de sí mismos. Esta corporeidad sobrepasa la perspectiva biologicista, teniendo en

cuenta los elementos tecnológicos, los espacios digitales y las redes sociales. Es una lógica en el que el cuerpo de los jóvenes escolares es al mismo tiempo presente y representación, tanto como elemento material como código simbólico, tan real en el mundo físico como en el espacio digital.

Lo híbrido entendido desde Osorio (2011), para ella surge de la intersección de dos elementos diferentes cuyo resultado se encuentra integrado y es inseparable, representa expansión y la continuidad espacio-tiempo que equipara lo presencial y lo no presencial; lo sincrónico y lo asincrónico. Un cuerpo construido en la cultura digital pero vivido desde una constante reconfiguración entre lo físico, lo escolar, y el internet, un solo territorio por experimentar.

Para los jóvenes no hay una aparente distinción, ellos en los relatos plantean pasar entre un espacio y otro con naturalidad, saltando entre la corporeidad tangible y la digitalizada. Por tanto, las corporeidades híbridas son el producto de una mixtura que fluye entre ambos entornos, un cuerpo como medio de estar presente en el mundo y como datos representados en la digitalidad.

8. 4. 1. Corporeidad producida.

La corporeidad producida se refiere a la construcción de la imagen que los jóvenes realizan, predispuestos por modelos que se hacen virales en las redes sociales, esta producción no solo define su imagen digital, sino que reconfigura su presencia física, lo que proyectan en sus publicaciones va modificando las maneras en que se configuran corporalmente y las formas en proyectarse a los demás. Este apartado se apoya en la categoría “7. 3. 2. 2. Producción digital de la imagen” fruto de la interpretación de la ventana de

observación. Como plantean Sibilia (2012a) y Han (2022), en la cultura digital, alcanzar la visibilidad digital se convierte en una forma de existencia produciendo un yo performativo (Butler, 2007) como lo podemos evidenciar en las siguientes publicaciones:

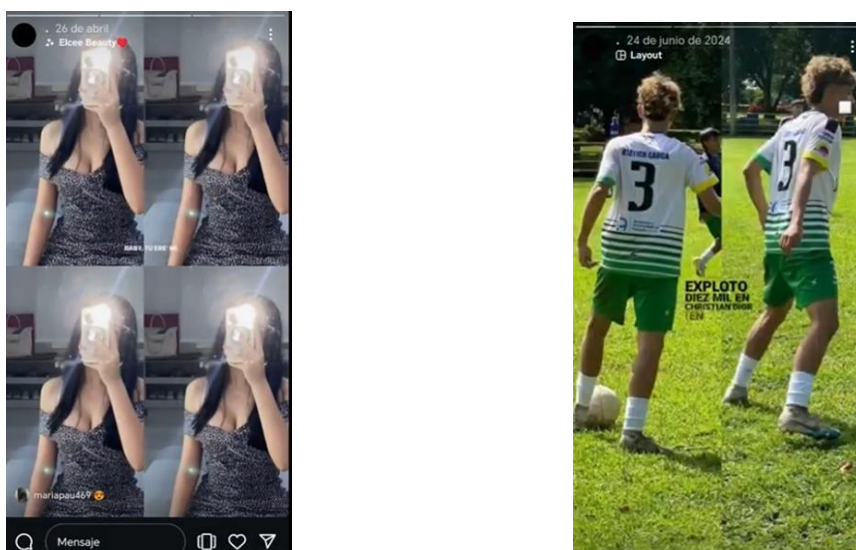


Imagen 15. Juli mayo 7 Instagram C 03 rev; Simi mayo 5 Instagram C 02 rev.

En sus respuestas y en sus publicaciones los jóvenes expresan tomar decisiones, probar y editar esas versiones de sí mismos, como se puede apreciar en el siguiente relato: “yo estoy en un proceso de transición, me entiendes entonces. A futuro me gustaría que ya me vean una persona bien producida, siendo lo que quiero llegar a hacer”. (T: E; R:35; C: r). Son prácticas en las que la imagen deja de ser un simple reflejo para evolucionar en una puesta en escena, cuerpo editado con el objetivo de alcanzar validación y reconocimiento, las redes sociales como escaparates identitarios en las que se pone a prueba la presencia social.

Esta corporeidad producida integra la creatividad individual, los referentes virales y un ejercicio de autorreconocimiento en lo publicado. Los escolares también utilizan las redes como espacios para aprender a verse, adquiriendo las herramientas para que los vean. Como plantea Gómez Cruz (2022), la cultura digital posibilita que los individuos se produzcan a sí

mismos a través de la imagen que proyectan, un proceso de formación visual que desde la técnica logran la configuración de sus corporeidades.

8. 4. 2. Corporeidad en resistencia.

Esta resistencia planteada desde la corporeidad se manifiesta a partir de las prácticas que los jóvenes desarrollan en esos espacios que están en el límite de lo institucional, son acciones que adelantan a través de su cuerpo y sus representaciones digitales. Este apartado se apoya en la categoría “7. 3. 2. 3. Prácticas digitales” fruto de la interpretación de la ventana de observación. Son acciones que sobrepasa la simple desobediencia, para establecerse desde la autonomía como estrategia de enfrentar los dispositivos de control que pretenden producir un cuerpo dócil (Foucault, 1984). Un cuerpo como epicentro de acciones de disciplina que buscan estandarizar a los individuos en la escuela, dejando a un lado la singularidad, la creatividad y la autoformación, pero al mismo tiempo, ese mismo poder es el inicio para su confrontación.

En la observación de las publicaciones se nota como rompen la norma, ya que las tres instituciones, en su manual de convivencia no permiten el uso del celular durante el desarrollo de clase, además una de las instituciones prohíbe su uso dentro el plantel. También con sus publicaciones demuestran que transforman los espacios convirtiéndolos en escenarios para la expresión y la creatividad como se muestra en las siguientes imágenes.

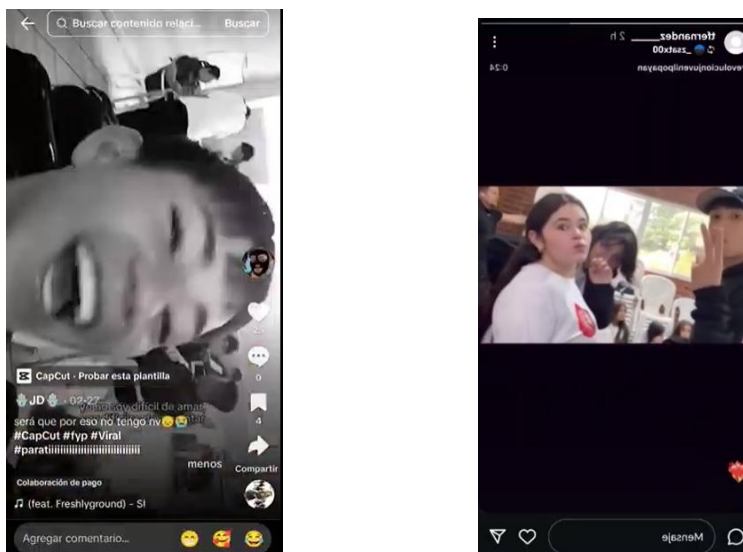


Imagen 16. Munos junio 13 Tik Tok R 18 rev; Tomas mayo 21 Instagram C 12 rev

Son actividades que crean espacios de libertad, en donde a través de su corporeidad escapan al control escolar, proyectando un cuerpo lúdico y transgresor (Butler, 2007). Generando aprendizajes en los que el cuerpo toma protagonismo, un cuerpo en oposición, inserto en una cultura juvenil desde la cual se proyecta como escenario de resistencia simbólica haciendo frente a los discursos dominantes y en la digitalidad se codifica mediante la imagen que se publica. Por tanto, las corporeidades en resistencia no solo hacen frente a las normas del colegio sino también en lo digital se confronta ese cuerpo que entre comillas que debe ser o debe llegar a ser.

8. 4. 3. Corporeidad que reconfigura espacios.

Este apartado hace referencia a esas expresiones corpóreas que modifican los entornos cotidianos de la escuela, en ambientes expresivos, remodelando sus usos y sentidos. Este apartado se apoya en la categoría “7. 3. 2. 1. Reconfiguración de los espacios habitados” fruto de la interpretación de la ventana de observación. El salón de clase diversifica su uso

convirtiéndose según lo observado en estudio fotográfico, el patio en set de baile y el baño en un espacio para comunicar la intimidad o la cercanía con otros compañeros, como podemos apreciar a continuación.

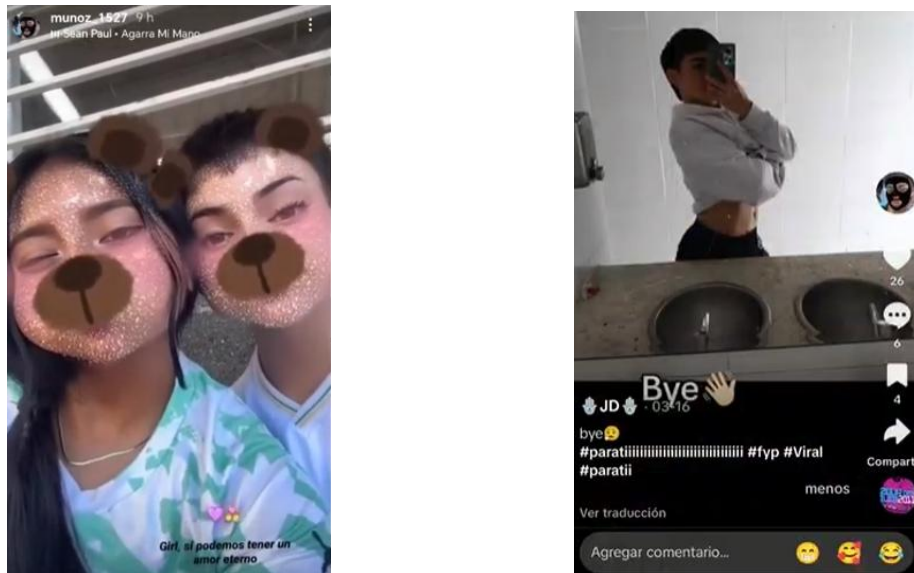


Imagen 17. Munos mayo 10 Instagram R 08 rev; Munos junio 13 TikTok R 21 rev

Los jóvenes transforman las paredes frías en expresiones cálidas de su personalidad, dotándolas de nuevos significados, como lo plantea Buendía (2016), para él, los jóvenes a partir de sus prácticas narrativas transforman los espacios urbanos, un ejemplo preciso de la capacidad de reconfigurar los lugares que habitan y de la producción cultural de los jóvenes. Podemos definir entonces, las corporeidades juveniles como fuerza creadora que remodela la escuela, en sus sonidos, imágenes, estéticas y afectividades.

En los relatos plantean esta relación desde la creación de contenido multimedia, como podemos leer a continuación: “Para subir una publicación seleccionas varias fotos o sea te tomas varias fotos haces varios videos y escoges el mejor. Seleccionó las mejores cosas, que se vea lindo. Entonces lo que hago es ponerle un filtro.” (T: E; R; 18; C: p). Es una relación simbólica en la que el espacio se adapta a las dinámicas de producción visual,

en una integración de saberes que hace que los lugares se conviertan en dispositivos de expresión y aprendizaje. No solo se modifica el ambiente, sino que se confronta el dispositivo de poder. Debe valorarse la corporeidad en los procesos de aprendizaje, en los que se debe vincular la emoción, la creatividad y la performatividad de los estudiantes.

8. 5. A modo de cierre.

Modelo interpretativo de la corporeidad digital educativa.

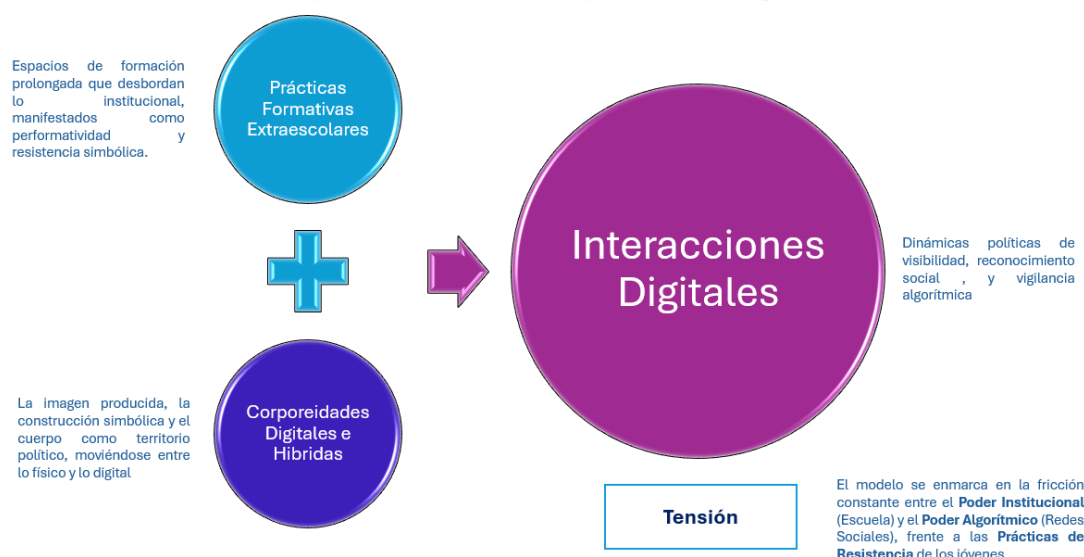


Figura 11 Modelo interpretativo de la corporeidad digital educativa.

El Modelo Interpretativo de la Corporeidad Digital Educativa surge como el marco conceptual que sintetiza los hallazgos de la investigación, proponiendo que la configuración de corporeidades de los jóvenes escolares es un proceso inherentemente híbrido entre lo físico y lo digital. Este modelo se edifica sobre la articulación de tres categorías analíticas principales, cuya interdependencia (Elías, 1994, 1997) da paso a la categoría emergente. La corporeidad, superando la visión biologicista, se asume como una construcción simbólica

que integra lo social, cultural y tecnológico (Duch y Mélich, 2005). Así, el modelo explica una realidad dinámica y compleja, propia del sujeto educativo contemporáneo en Popayán.

La articulación inicia con las Interacciones Digitales, entendidas como dinámicas políticas y ambientes formativos de expresión que extienden el proceso de socialización más allá de la escuela (Hurtado, 2009). Dichas interacciones se materializan en las Prácticas Formativas Extraescolares, espacios de formación prolongada donde los aprendizajes desbordan lo institucional, integrando lo estético, político y afectivo. En este entramado, las redes sociales operan como dispositivos de reconocimiento y visibilidad (Boyd, 2007) donde los jóvenes subvierten el control, lo que Sibilia (2012a) describe como la presencia simbólica y performativa del cuerpo configurada por la tecnicidad.

La tercera categoría, Corporeidades Digitales e Híbridas, constituye la manifestación de este proceso de configuración, moviéndose entre la imagen idealizada y la autenticidad, mediada por filtros y retoques. Esta corporeidad se encuentra en constante tensión entre los sistemas de poder: el institucional disciplinario y el algorítmico de la infocracia (Foucault, 1984; Han, 2022). Sin embargo, el cuerpo híbrido no es pasivo; a través de sus prácticas performativas y de resistencia simbólica, los jóvenes logran subvertir lo impuesto, resignificando y desplazando la norma (Butler, 2007). Esta mixtura de tensiones y creaciones es lo que define al cuerpo como medio, territorio y lenguaje de aprendizaje y expresión.

Como derivación práctica y política educativa de este modelo interpretativo, se propone la necesidad de una reconfiguración curricular y pedagógica escolar. La institución debe superar la tendencia a invisibilizar o confrontar estas prácticas y, en su lugar, articularlas al currículo. Esto implica implementar estrategias que reconozcan la Corporeidad Digital

Educativa como un territorio cognitivo y relacional de producción de conocimiento (Boyd, 2007; Abidin, 2020). La política debe impulsar una pedagogía de la corporeidad (Planella, 2020) que vincule la emoción, la creatividad y la performatividad de los estudiantes, reconociendo sus formas de ser y estar digitalmente en la formación ciudadana.

9. Conclusiones y Proyecciones Epistemológicas.

Los siguientes planteamientos no solo pretender dar cierre a este proceso formativo sino plantea elementos con los cuales continuar investigando, además de proponer acciones precisas que ayudaran en el desarrollo educativo y social de los jóvenes con los que continuamente nos encontramos en los procesos formativos dentro y fuera de la escuela.

9.1. La corporeidad híbrida: un constructo simbólico emergente

La conclusión fundamental de esta investigación doctoral es que la configuración de las corporeidades de los jóvenes escolares en Popayán se desarrolla en un proceso híbrido entre el ambiente físico escolar y el entorno digital. Esta corporeidad trasciende la visión biologicista para consolidarse como una construcción simbólica que nace de la interrelación continua entre tecnología, cultura y subjetividad. Los hallazgos demuestran que las interacciones digitales y las prácticas formativas extraescolares no son meros complementos, sino fuerzas reconfiguradoras del sujeto educativo, haciendo del cuerpo un medio de aprendizaje, comunicación y producción de sentido.

Esta configuración corpórea se encuentra en una tensión dialéctica constante, tal como lo plantea la articulación entre Elías y Foucault. Por un lado, se evidencia la presencia de los sistemas de poder, tanto el institucional y disciplinario de la escuela, como el algorítmico de las redes sociales (TikTok e Instagram). Por otro lado, la corporeidad se manifiesta como un espacio de resistencia simbólica y autonomía juvenil a través de la performatividad y la producción de contenido digital. El cuerpo, en esta mixtura, se convierte

en un territorio político donde se negocian la imagen anhelada, la afectividad y la pertenencia a comunidades, superando los límites impuestos por la normatividad escolar.

9.2. El modelo interpretativo de la corporeidad digital educativa.

Para sintetizar la complejidad de los hallazgos, se propone el Modelo Interpretativo de la corporeidad digital educativa (Figura 11) como el aporte conceptual central de la tesis. Este modelo articula las categorías de análisis validadas en el estudio, estableciendo la corporeidad digital educativa como el fenómeno emergente que explica la subjetividad del joven contemporáneo.

Este modelo conceptual opera bajo el principio de la interdependencia (Elías, 1994, 1997) entre las interacciones digitales (dinámicas políticas de visibilidad y vigilancia), las prácticas formativas extraescolares (performatividad, estéticas, afectividad, desborde institucional), y las corporeidades digitales e híbridas (cuerpo como imagen producida y territorio político). La corporeidad digital educativa emerge como la síntesis, un constructo que valida al cuerpo del estudiante no solo como objeto de regulación, sino como agente cognitivo, político y comunicativo que produce conocimiento y significado en entornos híbridos (Boyd, 2007; Abidin, 2020; Planella, 2020). La utilidad del modelo radica en ofrecer un marco interpretativo para comprender cómo los jóvenes despliegan su agencia y creatividad para reconfigurar los espacios y hacer frente a las estructuras de control (Sibilia, 2012; Butler, 2007).

9.3. Aportes Epistemológicos y Metodológicos

El estudio genera un aporte epistemológico al ampliar la comprensión del sujeto educativo contemporáneo. La corporeidad digital educativa introduce un giro que obliga a la

educación a reconocer las nuevas sensibilidades y lenguajes juveniles mediadas por la tecnicidad (Sibilia, 2012a; Han, 2022). Pensar la educación desde esta perspectiva implica superar la concepción del cuerpo como una entidad fija para valorarlo como un elemento dinámico y expresivo. Esto valida una epistemología expandida donde el saber se configura a partir de la *performance* y la circulación de significados en las redes.

Metodológicamente, se propone la etnografía digital escolarizada, un enfoque propio que articula la inmersión digital (Miller & Slater, 2000) con el trabajo de campo presencial. Esta propuesta es pertinente y original para el contexto de Popayán, ya que reconoce la doble territorialidad que el joven habita simultáneamente, permitiendo una mirada multisituada, analítica y ética sobre la co-presencia de cuerpos, narrativas, y algoritmos.

9.4. Aplicación práctica: reconfiguración curricular y política educativa derivada.

La evidencia empírica y el modelo conceptual validan la necesidad de una respuesta institucional proactiva, no sancionatoria. La principal aplicación práctica y política educativa derivada de esta investigación es la reconfiguración curricular y pedagógica escolar que integre y medie la corporeidad digital juvenil. La escuela debe asumir un rol de mediación crítica, en lugar de confrontación o invisibilización de las prácticas extraescolares de los estudiantes.

se propone implementar un eje transversal de ciudadanía digital y expresión corpórea que formalice la discusión crítica sobre el poder algorítmico, la vigilancia digital y la construcción de la imagen. Esto implica:

- Formación docente en corporeidad híbrida: para que los educadores comprendan las redes sociales como ambientes simbólicos y de aprendizaje.

- Talleres de Producción Crítica de Imagen y Narrativas: donde los estudiantes utilicen sus habilidades performativas para analizar y resistir la idealización masificada, promoviendo la autenticidad y la expresión (Butler, 2007).
- Transformación de espacios escolares en escenarios híbridos donde la creatividad y la reconfiguración corpórea digital sean articuladas al proceso formativo, reconociendo el cuerpo como lenguaje y catalizador de conocimiento y formación ciudadana (Planella, 2020).

10. Bibliografía

Abidin, C. (2020). *Mapping internet celebrity on TikTok: Exploring attention economies and visibility labours*. Cultural Science Journal, 12(1), 77–103. <https://doi.org/10.5334/csci.140>

Alcaldía de Popayán. (s. f.). *Página principal*. Recuperado de <https://www.popayan.gov.co/Paginas/default.aspx#gsc.tab=0>

Amao, M. (2022). Neocolonizaciones del siglo XXI: los cuerpos/emociones en el capitalismo digital. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. 38 (14): pp. 95-98

Ángel, J. (2016). *La estética corporal como constructora de interacciones sociales: el caso de jóvenes en Suba* [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].

Arenas, J. (2022, noviembre 12). YouTube, la plataforma favorita en 75% de niños y adolescentes, le sigue WhatsApp. Diario La República. <https://www.larepublica.co/empresas/youtube-la-plataforma-favorita-en-75-de-ninos-y-adolescentes-le-sigue-whatsapp-3487650#:~:text=Si%20de%20chatear%20se%20trata,por%20Telegram%2C%20con%207%25>.

Arnau Monterde, A., Calleja-López, A., Aguilera, M., Barandiaran, X. E., & Postill, J. (2015). Multitudinous identities: A qualitative and network analysis of the 15M collective identity. *Information, Communication & Society*, 18(8), 930–950.

Ariza, D. (2014). Cuerpo digital como sustrato del ser cuerpo. Categoría fundamental del performance digital “Huellas digitales”. *Revista Colombiana de las Artes Escénicas*, (8), pp. 96-109.

Arrubla, R. (2022). Humanismo digital, cuerpo y tecnomorfosis. *Nexus*, (31), e30112265. <https://doi.org/10.25100/n.v0i31.12265>

Ávila Carreto, A. (2014). El uso de información académica en tiempos de confinamiento: Un análisis desde la etnografía virtual. En G. A. Torres Vargas, G. Martínez-Zalce Sánchez, & A. Mercado Celis (Coords.), *Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea* (Vol. 1, pp. 63-80). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información; Coordinación de Humanidades.

Bad Bunny. (2022, 5 mayo). *360° (Visualizer)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Nk8C9FdCdJQ>

Bad Bunny & Buscabulla. (2022, 5 mayo). *Andrea (360° visualizer)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=gjvTQTGogUM>

Barbour, R. (2013). *Los grupos de discusión en investigación cualitativa* (Vol. 4). Ediciones Morata.

Bárcenas Barajas, K., & Preza Carreño, N. (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo onlife [Challenges of digital ethnography in onlife field work]. *Enclaves del pensamiento*, 13(25), 134-151. <https://revistas.up.edu.mx/index.php/enclaves>

Barredo, D., Cunha, M. & Hidalgo, T. (2019). *Jóvenes, participación y medios de comunicación digitales en América Latina*. España: La Laguna, Cuadernos Artesanos de Comunicación. (cac 156).

Basile, D., & Linne, J. (2014). Performances de autopresentación a través de fotografías digitales: el caso de los adolescentes de sectores populares en Facebook. *Cuadernos. info*, (35), 209-217.

Belting, H. (2007). *Antropología de la imagen*. Katz Editores.

Benítez, L., & Arencón, S. (2021). Epistemología feminista y digital en el análisis de la comunicación del ciberfeminismo. *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, (17).

Bernhard, P., & Hanne, D. (2014). *The unleashed scandal: The end of control in the digital age*. Imprint Academic.

Beuving, J. (2021). Problems of evidence in ethnography. A methodological reflection on the Goffman/Mead controversies (with a proposal for rules of thumb). 22 (1).

Blanes, M. (2017). Las curvy como modelo de ‘celebritización’ y empoderamiento en Instagram, en CIC. *Cuadernos de Información y Comunicación*. 22, pp. 203-221.

Boeker, M., & Urman, A. (2022). *An empirical investigation of personalization factors on TikTok* [Preprint]. arXiv. <https://arxiv.org/abs/2201.12271>

Boulianne, S., & Theocharis, Y. (2020). Jóvenes, medios digitales y compromiso: un metaanálisis de la investigación. *Social Science Computer Review*, 38(2), 111–127. <https://doi.org/10.1177/0894439318814190>

Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales* (2.^a ed.). Desclée de Brouwer.

Boyd, d. (2007). Why youth social network sites: The role of networked publics in teenage social life. En D. Buckingham (Ed.), *Youth, identity, and digital media* (pp. 119–142). MIT Press. <https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262524834.003.0007>

Brea, F., Lía, A., Barnet, S., (2019) *Corporalidad online-offline. Revisión sistemática de la influencia de Instagram en la imagen corporal de los adolescentes* [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Barcelona].

Buendía Astudillo, A. (2016). *Narrar y habitar la ciudad*. Editorial Universidad del Cauca.

Bunes, M., Blesa, B., González, A., González, J., Pintado, M., & Tornel, M. (2015). Valores asociados a las experiencias del cuerpo en las comunicaciones de los jóvenes. *Prisma Social. Revista de Ciencias Sociales*, (15), 34–83.

Butler, J. (2007). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.

Cabra, N. (2015). *El cacharreo o aprendizaje salvaje en los videojuegos*. [Tesis doctoral, Universidad de los Andes].

Camacho-Vidal, P., Díaz López, A., & Sabariego-García, J. A. (2023). Relación entre el uso de Instagram y la imagen corporal de los adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 41(2), 117–122. <https://doi.org/10.55414/ap.v41i2.1537>

Camargo, G. (2021). *Percepciones de corporeidad en la era digital*. [Tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia].

Cárdenas-Mata, S., & Veytia-Bucheli, M. G. (2023). La red social TikTok como proyección emocional de los adolescentes. *Revista Internacional de Investigación en Educación y Didáctica (RIIED)*, 7, 1–13.

Cardona, H. (2013). Cuerpo e internet: una aproximación desde el psicoanálisis. *Katharsis*. (16), pp. 53-80. <https://doi.org/10.25057/25005731.464>

Carvalho, J. (2019). Macro/micropolítica, cotidiano escolar e constituição de um corpo coletivo em devir. *ETD-Educação Temática Digital*, 21 (1), pp. 47-62. <https://doi.org/10.20396/etd.v21i1.8650819>

Castellanos, J. (2011). La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento. En *Jóvenes, culturas y poderes* (pp. 161–187). Siglo del Hombre Editores.

Castro, J. (Ed.). (2006). *Sentidos de la motricidad en el escenario escolar*. Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid.

Castro- Gómez, S. (2012). Sobre el concepto de antropotécnica en Peter Sloterdijk. *Revista de Estudios Sociales*, (43). <http://journals.openedition.org/revestudsoc/7127>

Cejudo, V. (2016). *La mediación cultural: mecanismos de porosidad para construir cultura contemporánea sostenible*. Granada: Universidad de Granada.

Collado Campos, A. N. (2024). Radiografía de la tecnopolítica feminista en México durante el confinamiento por la pandemia de COVID-19: denuncia, protesta, acuerpamiento, pedagogías y espirales del silencio. En G. A. Torres Vargas, G. Martínez-Zalce Sánchez & A. Mercado Celis (Coords.), *Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea* (Vol. 2, pp. 202–221). Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información, UNAM.

Cortez, D., Gallegos, M., Jiménez, T., et al. (2016). Influencia de factores socioculturales en la imagen corporal desde la perspectiva de mujeres adolescentes. *Revista Mexicana de Trastornos Alimentarios*, 7(2), 116–124. <https://doi.org/10.1016/j.rmta.2016.05.001>

Cufre, M. (2023, 6 de octubre). Así nació Instagram: la primera foto, el nombre que no fue y la novia del fundador que pidió los filtros. *Infobae*. <https://www.infobae.com/historias/2023/10/06/asi-nacio-instagram-la-primera-foto-el-nombre-que-no-fue-y-la-novia-del-fundador-que-pidio-los-filtros/>

Da Silva, A. (2020) *¿Num encontro às cegas com a violência? Contributos da psicoulogia feminista crítica para a compreensão da violência no namoro na culturas juvenis* [Tesis de doctorado, Universidad de Vigo].

Dai, C., Tai, Z., & Ni, S. (2021). Smartphone Use and Psychological Well-Being Among College Students in China: A Qualitative Assessment. *Frontiers in Psychology*, 12, 708970. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.708970>

De Abreu, C. (2014). *Géneros y sexualidades no heteronormativas en las redes sociales digitales* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona].

De Certeau, M. (2000). *La invención de lo cotidiano I Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.

Debo Armenta, D. A. (2024, octubre 9-11). *Literacidad digital antes que inteligencia artificial: Un análisis crítico del uso indiscriminado, no responsable y poco ético de las tecnologías digitales en estudiantes universitarios de comunicación* [Ponencia]. 35 encuentro Nacional e Internacional AMIC, Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, Puebla, México.

Denzin, NK (2012). Triangulación 2.0. *Journal of Mixed Methods Research*, 6 (2), 80-88. <https://doi.org/10.1177/1558689812437186>

De Piero, J. (2019). ¿Es posible hablar de subjetividades digitales? *Revista Electrónica de Psicología Política*, 30-40.

Descartes, R. (2010). *Discursos del método*. Colección Austral Espasa-Calpe

De San, M., y Solá, F. (2013). El plan director para la convivencia y mejora de la seguridad escolar y sus estrategias de desarrollo en las redes sociales. *Vivat Academia*. (123), pp. 81-94.

Díaz, A. (2016) Los cuerpos solitarios de la comunicación masiva: reflexiones sobre el cuerpo, el erotismo y la imagen en el siglo XXI. *Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*. (18), pp. 91-106.

DJZRX, Rodricci, & Launch13. (2024, 24 noviembre). *Sequencia High (Slowed)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=8C1uYb0zKXE>

Duch, L., & Mélich, J. (2005). *Escenarios de la corporeidad. Antropología de la vida cotidiana 2/1*. Trotta.

Ehret, C. y Hollett, T. (2013). (Re)colocación de la escuela: contramovilidades de los estudiantes de secundaria mientras componen con iPods. *Revista de alfabetización de adolescentes y adultos*. 57 (2), pp. 110-119. doi.org/10.1002/JAAL.224

Elías, N. (1994). El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ (1997). Sobre el tiempo. México: Fondo de Cultura Económica.

Feixa, C. (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona, España: Editorial Ariel.

Fernández, M. (2021) Deportes electrónicos (e-sports). Cuerpo, tecnología digital y subjetividad. *Cuadernos del CLAEH*. (114), pp. 381-393. doi:10.29192/claeh.40.2.23

FindaSense. (2015). *Mitos y verdades de los jóvenes en el entorno digital en Latinoamérica y España*. FindOut Insights. <https://es.insights.findasense.com/estudios/findout-mitos-y-verdades-de-los-jovenes-en-el-entorno-digital-en-latinoamerica-y-espana-63694>

Fletcher, J. (2015). Performing digital literature. *Caracteres. Estudios culturales y críticos de la esfera digital*. 4 (2), pp. 18-42.

- Flick, U. (2015). *Introducción a la investigación cualitativa* (5.^a ed.). Morata.
- Florence, M. (Foucault). Foucault, en Foucault, M. (1999). *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales*. Barcelona, España: Paidós.
- Flores, I. (2022). *El ideal de belleza internalizado y las presiones sociales en imágenes corporales en jóvenes de 18 a 25 años*. [Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Católica Argentina].
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y castigar*. México: siglo XXI.
- _____ (2000). *Defender la sociedad*. Curso en el Collège de France. Fondo de cultura económica de Argentina.
- _____ (2009). Los espacios otros. En M. Foucault, *Dits et Écrits II: 1976-1988* (pp. 1567-1573). Gallimard.
- Galeano, M. (2008), *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín, Colombia: Universidad Eafit.
- Gaona, P. & Sedeño, V. (2018). Paisaje-Cuerpo-Música en el videoclip musical y el videoarte actuales. *Caracteres: Estudios culturales y críticos de la esfera digital*. 7 (2): 110-138.
- Garzón Clemente, R., León Laredo, K. M., & Trejo Garzón, S. (2019). El impacto del uso de la red social Instagram en la autoestima del estudiante adolescente. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 8(3), 221–236.
<https://journals.epistemopolis.org/index.php/csociales/article/view/346>

Gómez Cruz, E. (2012a). Etnografía celular: una propuesta emergente de etnografía digital. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 9(16), 1–11.

_____ (2012b). La fotografía digital como una estética sociotécnica: el caso de la Iphoneografía. *Aisthesis*, (52), 393-406. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-71812012000200020>

_____ (2022). *Tecnologías vitales: Pensar las culturas digitales desde Latinoamérica* (1ª ed.). Universidad Panamericana. <https://www.up.edu.mx/es/campus/mex>

González, M. (2015). *Las redes sociales y su incidencia en la forma en que los jóvenes se comunican y utilizan la lengua. Perspectiva de los docentes de lenguaje y comunicación* [Tesis de maestría, Universidad de Chile].

Gonzálvez, J., Caldevilla, D., & Barrientos-Báez, A. (2021). Communication on Twitter: Coronatec during the initial phase of confinement in Spain. *Revista Prisma Social*. (32), pp. 476-497.

Grammatikopoulou, C. (2013). *Encuentros al margen de lo inmaterial: cuerpo, tecnología y cultura visual. Arte y Respiración (1970-2012)* [Tesis doctoral, Universidad de Barcelona].

Grillo, O. (2019). Etnografía multisituada, etnografía digital: Reflexiones acerca de la extensión del campo y la reflexividad. *Etnografías Contemporáneas*, 5(9), 48–67. <https://doi.org/10.56503/2451-8050.v5.n9.24919>.

Gugliotta, M. (2013). *El uso del cuerpo femenino en los medios de comunicación masiva. Cuerpos femeninos en programas y publicidades de la televisión argentina actual. Estereotipos, roles y criterios de belleza* [Tesis de maestría, Universidad de La Plata].

Han, B. (2022). *Infocracia*. Tauros.

Herencia de Timbiquí. (2016, 15 julio). *Te invito* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=eaKG17XoQ48>

Hernández, S. (2017). *Identidades, narrativas juveniles y violencias en la escuela: una mirada desde la comunicación y los Derechos Humanos* [Tesis de maestría, Universidad de La Plata].

Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (6.^a ed.). McGraw-Hill.

Herrera, H. (2017). *Variables de la competencia social en la prevalencia y características del cyberbullying en Colombia y España* [Tesis doctoral, Universidad de Córdoba].

Hidalgo, T. J. (2019). Jóvenes hipermediales: hipermediatización del Yo y las juventudes hiperconectadas. *Jóvenes, participación y medios de comunicación digitales en América Latina* (pp. 17-45). La Laguna, España: Cuadernos Artesanos de Comunicación.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona, España: Editorial UOC.

_____ (2015). *Ethnography for the Internet*. London: Bloomsbury Academic.

Hjorth, L., Horst, H., Galloway, A., & Bell, G. (Eds.). (2017). *The Routledge companion to digital ethnography*. Routledge.

Hoge, E., Bickham, D. & Cantor J. (2017) Digital media, anxiety, and depression in children. *Pediatrics*. (140) s2.

Horst, H. A., & Miller, D. (Eds.). (2012). *Digital anthropology*. Bloomsbury Academic.

Hurtado, D. (2008) Corporeidad y motricidad: Una forma de mirar los saberes del cuerpo. *Educ. Soc.* 29 (102), pp. 119-136.

_____ (2009). “In-corporar” en la sociedad moderna y en las prácticas emergentes contemporáneas. *Recorde: Revista de História do Esporte*, 2 (2), pp. 1-19.

_____ (2011). *Entramados. Jóvenes y configuraciones de significaciones imaginarias de deseo*. Popayán, Colombia. Rudecolombia.

Husserl, E. (1986). *Meditaciones Cartesianas*. México Fondo de Cultura Económica.

Husserl E. (s. f). La idea de la fenomenología. *[archivo PDF]*. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Libros/joyce/idea.pdf>

Illescas Martínez, J. E. (2020). *Educación tóxica: El imperio de las pantallas y la música dominante en niños y adolescentes*. Ediciones de Intervención Cultural / El Viejo Topo.

Islas, O. (2015). Cifras sobre jóvenes y redes sociales en México. *Entretextos*, 7(19), 1–16. <https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201519484>

J. Balvin. (2014, 29 agosto). *Ay vamos* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=TapXs54Ah3E>

Jaramillo, J. (2023, 11 febrero). *Reminiscencias* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=hPgdpATMXnU>

Jay, G. (2025, 7 de enero). *Estadísticas de uso de TikTok en 2025*. Famewall.
<https://famewall.io/statistics/tiktok-stats/>

Kumar, N. (2025, 8 de mayo). ¿Cuántas personas usan Instagram en 2025? [Estadísticas de usuarios]. *DemandSage*. <https://www.demandsage.com/instagram-statistics/>

Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.

Lazo, C., & Gabelas, J. (2017). *Comunicación digital y educación. Teoría y práctica*. Magisterio UOC.

Leaver, T., Highfield, T., & Abidin, C. (2020). *Instagram: Visual social media cultures*. Polity Press.

Le Breton. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Traducción de Paula Mahler. Recuperado de: <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/iddi/wp-content/uploads/sites/117/2022/04/le-breton-antropologia-del-cuerpo-caps-1-2-3.pdf>

Ley 109 de 2010 (2010). Recuperada de <https://www.camara.gov.co/sites/default/files/2020-09/TEXT0%20APROB%201ER%20DEB%20109%202020C%20INTERNET%20SERV%20PUB%20ESENCIAL.pdf>

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Paidós.

Linne, J. (2016). La “multitud”: performances íntimas en Facebook de adolescentes de Buenos Aires. *Estudios sociológicos*, 34(100), 65-84.

Liu, Y., Zhu, J., & He, J. (2022) Can Selfies trigger social anxiety? A study on the relationship between social media selfie behavior and social anxiety in Chinese youth group. *Front. Psychol.* 13: 1016538. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1016538>

Livingstone, S., & Smith, P. (2014). Annual research review: Harms experienced by child users of online and mobile technologies: The nature, prevalence and management of sexual and aggressive risks in the digital age. *Journal of Child Psychology and Psychiatry and Allied Disciplines*. 55 (6), pp. 635-654. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12197>

Londoño Palacio, O. L. (2018). La etnografía desde las narrativas digitales. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social*, 8(15), 91–108.

Los Terrícolas. (2023, 5 enero). *Te juro que te amo* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Hra7x3EwMgk>

Lozano, K. (2022). Ciencia, cuerpo, control y resistencia: una mirada crítica a Orphan Black. *Folios*. (55), pp. 17-30. <https://doi.org/10.17227/folios.55-12516>

Majino, G. (2019) Estrategias de Comunicación Digital y su Impacto en el Consumidor. Una Propuesta para una Asociación de Jóvenes Peruanos [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Mallamaci M. (2020). Conectados, demasiado conectados. Poder, técnica y virtualización desde el pensamiento de Paul Virilio. *Revista de Filosofía*. 45(2), 247-265. <https://doi.org/10.5209/resf.60623>

Maluma. (2016, 26 agosto). *Sin contrato* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=9xByMBYDRmU>

_____ (2018, 10 agosto). *Mala mía* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=Q527XDLEpfU>

Manovich, L. (2012). *El software toma el mando* (E. Reyes-García, Trad.). manovich.net. <https://manovich.net/index.php/projects/software-takes-command>

Mansilla, J. (2017). *Hybrid cultural resistance of the youth of popular neighborhoods in the digital age: Case study and qualitative comparative analysis (QCA) of Medellín, Paris and São Paulo* [Tesis doctoral, Universidad de París Diderot].

Margulis, M., & Urresti, M. (1998). *La construcción social de la condición de juventud. “Viviendo a toda” Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Márquez, E., & Mancilla, F. (2018). La aplicación del aprendizaje meta-cognoscitivo y las tecnologías digitales en la educación universitaria. *Administración y Organizaciones*, 19 (36), pp. 13-34.

Marquina Vega, O., & Hernani Valderrama, V. (2023). Jóvenes e Instagram: Narrativas políticas más allá de la transgresión en el Perú. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 7(1), 243–286. <https://doi.org/10.23854/autoc.v7i1.288>

Martínez Boom, A. (2012) ¡Ya no estás en la casa! Tecnologías de la escolarización. *Revista História da Educação*. vol. 16, núm. 38 (pp. 17-42). Rio Grande do Sul, Brasil.

Martínez, J. (2011). Subjetividad, política y multitud: tres referentes para abordar la juventud. *Jóvenes, culturas y poderes* (pp. 189-219). Manizales, Colombia: Siglo del Hombre Editores.

Martínez, L. (2018). La frontera y el archivo según las nuevas condiciones de la visualidad digital. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*. 78, pp. 177-192.

_____ (2020). Conectar cuerpos y tecnologías desde perspectivas transfeministas. *Athenea Digital*. 20 (1), e2242. doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2242>

Medrano, M. (2016, 4 agosto). *Una y otra vez* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=QCnXrfd40k0>

Mendoza, K. (2017). Tecnologías digitales, cuerpo y estructura familiar. *Athenea Digital*, 17 (3): 297-309. Doi: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2225>

Merleau-Ponty; M. (1945). Fenomenología de la percepción [archivo PDF]. Recuperado de https://monoskop.org/images/9/9b/Merleau-Ponty_Maurice_Fenomenologia_de_la_percepcion_1993.pdf

Merlí. (2021, abril 2). *Merlí: Redes sociales* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=ogrJBVC5kzA>

Mesce, M., Cerniglia, L., & Cimino, S. (2022). Body image concerns: The impact of digital technologies and psychopathological risks in a normative sample of adolescents. *Behavioral Sciences*, 12(8), 255. <https://doi.org/10.3390/bs12080255>

Miller, D. (2019). *Cómo y por qué el mundo cambió las redes sociales. Etnografías Contemporáneas*, 5(9), 6–17.

Miller, D., & Slater, D. (2000). *The Internet: An ethnographic approach*. Berg.

Molina, N. (2005). Herramientas para investigar, ¿Qué es el estado del arte? Ciencia y tecnología para la salud visual y ocular. Volumen 5: 73 – 75.

Montgomery, K. (2015). Youth and surveillance in the Facebook era: Policy interventions and social implications. *Telecommunications Policy*, 39 (9): 771-786. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.telpol.2014.12.006>

Moraña, M. (2021). *Pensar el cuerpo*. Historia, materialidad y símbolo. Herber. Barcelona.

Moreno, R. y Morales, S. (2022). Comunicación en redes y discursos de odio en el contexto español. Revisión visual. *Revista Internacional de Cultura Visual*. 10 (1), pp. 1-9. Doi: <https://doi.org/10.37467/revvisual.v9.3557>

Moura, M., Luderitz, M. & Réal, J. (2021). El “desierto digital”: repercusiones de la COVID-19 en la Educación en España y Brasil. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*. 24 (2), pp. 181-191.

Murcia Peña, N., & Jaramillo Echeverry, L. G. (2008). *Investigación cualitativa: La complementariedad* (2.ª ed.). Editorial Kinesis.

Murolo, L. (2014). *Hegemonía de los sentidos y usos de las tecnologías de la comunicación por parte de jóvenes del Conurbano Bonaerense Sur* [Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata].

Negroponte, N. (1995). *Ser digital* (M. Abdala, Trad.). Ediciones B.

Nicaragua, J. (2022, 30 de septiembre). ¿Cuándo nació TikTok? TikTok significa Douyin, palabra en chino para decir “sacudir la música”. *La Teja*.
<https://www.lateja.cr/internacionales/cuando-nacio-tiktok/6TJCNJSVRDQNEUMUBNUPXDDDRQ/story/>

Noroozi, F., Corneanu, C. A., Kamińska, D., Sapiński, T., Escalera, S., & Anbarjafari, G. (2018). *Survey on emotional body gesture recognition* [Preprint]. arXiv.
<https://arxiv.org/abs/1801.07481>

Odeti, C., & Valentinuz, S. (2017). Jóvenes y educación: acerca de las relaciones con las tecnologías de la información y la comunicación en la escuela secundaria. *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación*, 1(12), 133-149.

Oliveira, V. & Martínez, P. (2014). Imagen corporal y percepción de la influencia de los medios de comunicación: diferencias de género en una muestra de adolescentes. *Inter-Ação, Goiânia*. 39 (3), pp. 461-478

Orozco, A., & García, T. (2017). Desarrollo de habilidades cognitivas para la alfabetización digital. *Revista de la Alta Tecnología y la Sociedad*, 9(4), 138–154.

Ortega, P. (2017, 25 septiembre). *Prometimos no llorar* [Video]. YouTube.
<https://www.youtube.com/watch?v=8j8dUs0LW8o>

Osorio Gómez, L. A. (2011). *Ambientes híbridos de aprendizaje. Actualidades Pedagógicas*, 1(58), 1–15. Universidad de los Andes.

Ostojin, K. (2021) Ciudadanía digital en los tiempos de “infodemia” [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Ovalle, L. (2020). *La corporeidad juvenil como potencia comunicativa y política* [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].

Pacheco Villegas, C. E. (2012). *La biopolítica en la actividad física, la calidad de vida y el cuidado de sí*. Autores Editores.

Palacios, V. (2019). El cuerpo, el rostro y la identidad del yo. Apuntes sobre la corporalidad humana en un tiempo de transformaciones. *En-claves del Pensamiento*. 13 (25), pp. 35-56.

Palazuelos Rojo, I. J., Méndez-Fierros, H., & Fernández Huerta, C. (Coords.). (2022). *Etnografías digitales: Aproximaciones etnográficas en la era de la hipermediatización digital*. Editorial Fontamara.

Paz, P. (2021). Consumos culturales y diversión después del COVID: de la bioseguridad oficial a la biopolítica del cuerpo. *Nexus*. (30): e30011841.

Perilla, V. & Vergara, G. (2019). *Otra forma de pensar la ciudad. Prácticas de ciudadanía digital y su relación con la formación de identidad, en el marco del consumo cultural* [Tesis de maestría, Universidad Distrital Francisco José de Caldas].

Piñeiro, J. (2013). *Usos infantiles del internet* [Tesis de doctorado]. Universidad de Vigo, Vigo.

Pink, S. (2006). *The future of visual anthropology: Engaging the senses*. Routledge.

Pink, S., Horst, H., Postill, J., Hjorth, L., Lewis, T. y Tacchi, J. (2016). *Etnografía digital: Principios y práctica*. Publicaciones SAGE.

Pla, S., & Bonilla, A. (2014). *La investigación en enseñanza de la historia en América Latina*. Universidad Pedagógica Nacional.

Planella, J. (2020), *Cuerpo, cultura & educación*. Armenia. Kinesis.

Platón. (2008). El primer Alcibiades Diálogos [archivo PDF]. Recuperado de: <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01111.pdf>

Pulido, M. (2015). El papel del cuidado en la configuración de cuerpos gordos de mujeres jóvenes en medios de comunicación, un análisis desde Facebook y la televisión. *Maguaré*. 29 (2), pp. 175-208.

Rafael Orozco y El Binomio de Oro. (2011, 8 julio). *La creciente* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dRPXysU8zZM>

Ramírez, G & Anzaldúa, A. (2014). Subjetividad y socialización en la era digital. *Argumentos (México, DF)*, 27(76), 171-189.

Reale, G & Antiseri, D (1988). *Historia del pensamiento filosófico y científico. Antigüedad y Edad Media*. Barcelona, España: Editorial Herder.

Regil Vargas, L. (2020). *Cultura digital: Paradojas y metáforas para participar en su construcción* [Archivo PDF]. Universidad Pedagógica Nacional.

Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Debate Feminista*. 48, pp. 131-157.

Restrepo, J. Juan Carlos Restrepo. (2021). Fases de etnografía virtual [Video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3MbeEqpgH9o>

Reynaga, B. & Vidales, C. (2013). Una mirada semiótica y comunicativa a la cultura: del cuerpo y el adorno a la construcción social de sentido. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. (37), pp. 67-98.

Rivoir, A. L., & Morales, M. J. (Coords.). (2019). *Tecnologías digitales: Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. CLACSO; RIAT.

Rizo, M. (2015) Cuerpo, subjetividad y comunicación en la propuesta filosófica de Maurice Merleau Ponty. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, (28), pp. 73-89.

_____ (2021). Cuerpo(s), comunicación y cultura. Balance académico sobre el cuerpo y la corporalidad como objetos de estudio de la comunicación. *Palabra Clave*. 24 (4), pp. e2443. <https://doi.org/10.5294/pacla.2021.24.4.3>

Rockwell, E. (1980). Etnografía y teoría de la investigación educativa [*archivo PDF*]. Recuperado de: <https://cazembes.files.wordpress.com/2016/05/elsie-rockwell-etnografada-y-teorizada-de-la-investigacion-educativa6.pdf>

Rockwell, E. & Ezpeleta, J. (1983). La escuela, relato de un proceso de construcción inconcluso [*archivo PDF*]. Recuperado de: <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5093/4172>

Ros, P. (2020). *Tatuaje tecnológico: cuerpo, espacio doméstico y paisaje interactivo* [Tesis de doctorado, Universidad de Cataluña].

Sáenz, J. (2022). Aportes conceptuales para el estudio y la valoración de las prácticas formativas extraescolares. *Pedagogización, creación y vida: prácticas formativas por fuera de la escuela* (pp. 23-66). Bogotá, Colombia: Universidad Nacional de Colombia

Sánchez, J., Aranda, D. & Martínez, S. (2015). Digital Play and the Internet as ludic ecosystems. The hierarchy of media for entertainment and emergent literacies. In: Ilana Eleá (ed.) *Agents and Voices A Panorama of Media Education in Brazil, Portugal and Spain*. Göteborg: The International Clearinghouse on Children, Youth and Media at Nordicom.

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa Módulo Cuatro*. Bogotá, Colombia: ARFO Editores.

Santos, L. (2017). *S-Corpos juvenis e escola: Uma relação intrínseca na constituição do corpo social* [Informe]. Universidade Estadual Paulista.

Scolari, C. (2012). Comunicación digital. Recuerdos del futuro. *Profesional de la Información*. 21 (4), pp. 337-340. Doi: <https://doi.org/10.3145/epi.2012.jul.01>

Scott, J. (2004). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ciudad de México, México: Ediciones Era.

Shakira. (2010, 14 junio). *Waka Waka (This Time for Africa)* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=dzsuE5ugxf4>

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

_____ (2012a). El cuerpo viejo como una imagen con fallas: la moral de la piel lisa y la censura mediática de la vejez. *Comunicacao, Midia E Consumo*, 9 (26), 83.

_____ (2012b). La escuela en un mundo hiperconectado: ¿redes en vez de muros? *Revista Educación y Pedagogía*, (62), 135-144.

Sidun, A. (2013). *Jóvenes y blogs. Construcciones de sentido en torno a la delgadez* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata].

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Susca, V. (2021). A vida em série: Telas, corpo e cotidiano. *Revista FAMECOS*. 28 (1), pp. e37445. doi: <https://doi.org/10.15448/1980-3729.2021.1.37445>

Tello, F. (2023) El cuerpo en internet. La fotografía en las páginas web de citas utilizadas por chilenos. *Revista teórica del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. (2) 24, pp. 62-84.

Torres Vargas, G. A., Martínez-Zalce Sánchez, G., & Mercado Celis, A. (Coords.). (2014). *Las comunidades virtuales en la sociedad contemporánea* (Vol. 1). Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas y de la Información; Coordinación de Humanidades.

Ulfe, M. E., Rodríguez Alza, C., Vergara, R., & Reyes, A. (2020). *La etnografía digital, sus desafíos y sus posibilidades* (Cuaderno de Trabajo N.º 65). Pontificia Universidad Católica del Perú, Departamento de Ciencias Sociales.

Urresti, M., Linne, J., & Basile, D. (2015). *Conexión total: los jóvenes y la experiencia social en la era de la comunicación digital*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.

Urzainki, M. (2014). Del topo a la serpiente: la transformación de la pulsión lacaniana en la sociedad posthumana de los cuerpos virtuales. *Caracteres: Estudios Culturales y Críticos de la Esfera Digital*. 3, pp. 168-178.

Vidales, C. (2019). Definiendo a la comunicación desde la cibersemiótica. *Revista Iberoamericana de Comunicación*. 36, pp. 81-117.

Vila Merino, E. S., y Álvarez Jiménez, V. E. (2025). La relación educativa en un mundo digitalizado: paradojas de la hiperconexión. *Teoría de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 37(2), 19-36. <https://doi.org/10.14201/teri.32283>

Villa, J. (2015). Cuerpo, masculinidad y estilo en jóvenes de sectores altos de Lima. *Debates en Sociología*, (40), 61-91.

Vissenberg, J., d'Haenens, L. y Livingstone, S. (2022). ¿Digital literacy and online resilience as facilitators of young people's wellbeing? A systematic review. *European Psychologist*. 27 (2), pp. 76-85. doi:10.1027/1016-9040/a000478

We Are Social & Meltwater. (2025). *Digital 2025: Colombia*. Retrieved August 7, 2025, from <https://datareportal.com/reports/digital-2025-colombia?rq=colombia>

Willis, P. (2008). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid, España: Editorial Aka.

Zuluaga, O. [Ed.]. (1999). El saber pedagógico: experiencias y conceptualizaciones. *Encuentros Pedagógicos Transculturales* (pp. 81-87). Antioquia, Colombia: Universidad de Antioquia.

Zúñiga, R. (2015). Symploké y Metaxy: una relectura de la imagen en Platón y Aristóteles para una analítica de la aparición digital. *Alpha (Osorno)*. (41), 9-22. doi: <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012015000200002>

Anexo A

Organización de documentos Estado del Arte.

Se consignaron los 80 documentos encontrados en la revisión, con los cuales se adelantó un análisis profundo de los mismos, lo que permitió establecer las tendencias encontradas.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
Base de datos	Año	Tipo	País	Autor	Título	Resumen	Enlace	Citar	Tendencia	Disciplinas relacionadas	Metodología	Enfoque	Objetivo	Conclusiones

A continuación, se explicará el contenido de cada una de las casillas de la presente tabla:

Casilla 1: Nombre de la base de datos en la que se encontró el documento

Casilla 2: Año de publicación del documento.

Casilla 3: Tipo de producto: libro, artículo, conferencia, tesis doctoral o informe de maestría

Casilla 4: País en el que se desarrolló la investigación.

Casilla 5: Autor o autores que publicaron el documento.

Casilla 6: Título del documento.

Casilla 7: Resumen del producto investigativo.

Casilla 8: Enlace digital con el cual tener acceso al documento completo.

Casilla 9: Citación del documento en normas Apa.

Casilla 10: Tendencia en la cual se ubica el documento.

Casilla 11: Disciplinas o áreas del conocimiento desde las cuales se llegan a los hallazgos.

Casilla 12: Metodología utilizada en el proceso investigativo.

Casilla 13: Enfoque investigativo.

Casilla 14: Objetivo general.

Casilla 15: Hallazgos encontrados por los investigadores.

Anexo B

Tabla de correspondencia.

Objetivo específico	Técnica utilizada	Datos recolectados	Soporte Teórico
1. Identificar los espacios y condiciones en los cuales los jóvenes escolares llevan a cabo sus prácticas formativas extraescolares en redes sociales, dentro del entorno escolar.	Encuesta en línea aplicada a estudiantes de grados 8.º y 9.º en tres instituciones educativas de Popayán.	Tiempos de uso, dispositivos electrónicos, y contenidos publicados en redes sociales.	Una herramienta aplicada como diagnóstico de la realidad tecnológica de los jóvenes escolares, aportando un sustento empírico para guiar las siguientes fases. En busca de la comprensión de la realidad. (Collado, 2024; Arnau Monterde, et al., 2015 y Hine 2015).
2. Interpretar las prácticas formativas extraescolares en redes sociales, a través de las cuales los jóvenes escolares configuran sus corporeidades.	Grupos de discusión y ventana de observación digital (Instagram y TikTok).	Relatos grupales y publicaciones visuales/audiovisuales que muestran sentidos, emociones, interacciones y modos de representación de las corporeidades de los jóvenes en entornos digitales.	Permitió una comprensión de la relación de las prácticas de los jóvenes y las interacciones digitales como elementos mediadores en la configuración de corporeidades. Un análisis interpretativo de la realidad. (Barbour, 2013; Hine, 2004 y 2015; Restrepo, 2021; Pink et al., 2016)
3. Contextualizar la relación entre la configuración de las corporeidades de los jóvenes, sus experiencias en redes sociales y sus prácticas en el entorno escolar.	Entrevistas semiestructuradas con un estudiante de cada institución educativa.	Relatos de los jóvenes, que aclararon elementos identificados en los datos obtenidos anteriormente, relacionados con: la corporeidad, la formación extraescolar y las mediaciones tecnológicas.	Se logro un ejercicio interpretativo entre la teoría sustantiva, la teoría empírica y la posición del investigador. Una triangulación metodológica. (Regil Vargas, 2020; Palazuelos Rojo et al., 2022).

Anexo C

Encuesta digital: Uso de redes sociales en estudiantes de grados 8 y 9

Esta encuesta hace parte de la investigación titulada “Interacciones digitales y corporeidades juveniles: un estudio en instituciones educativas de Popayán”, la cual hace parte del Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Cauca. Tiene como objetivo conocer la relación de los jóvenes con las redes sociales.

1. ¿Tipo de institución Educativa?
 - Pública Urbana
 - Pública Rural
 - Privada
2. ¿Grado escolar?
 - 8
 - 9
3. ¿Jornada escolar?
 - Mañana
 - Tarde
4. ¿Edad?
5. ¿Genero?
 - Masculino
 - Femenino
 - Otro
6. ¿Cuentas con computador de mesa o portátil en el hogar?
 - Si
 - No
7. ¿Cuentas con tableta en el hogar?
 - Si
 - No
8. ¿Cuentas con celular en el hogar?
 - Si
 - No
9. ¿Cuentas con internet en tu hogar?
 - Si
 - No
10. ¿Cuentas con internet en tu celular?
 - Si

- No

11. ¿Qué redes sociales utilizas con mayor frecuencia? (Selecciona todas las que apliquen)

- Facebook
- Instagram
- Snapchat
- TikTok
- WhatsApp
- X
- YouTube canal

12. ¿Cuánto tiempo dedicas diariamente al uso de redes sociales?

- Menos de 1 hora
- 1-2 horas
- 2-3 horas
- Más de 3 horas

13. ¿En qué momento del día revisas redes sociales? Puedes seleccionar más de una.

- En la mañana preferiblemente (6am-12m)
- En la tarde preferiblemente (12m- 6pm)
- En la noche preferiblemente (6pm-12am)
- En la madrugada preferiblemente (12am - 6am)

14. ¿Desde cuáles equipos te conectas a las redes sociales?

- Celular
- Tablet
- Computador portátil
- Computador de escritorio

15. ¿Dónde sueles usar principalmente las redes sociales? (Selecciona todas las que apliquen)

- Hogar
- Colegio
- Espacios públicos (parques, cafeterías, etc.)

16. Si seleccionaste colegio, ¿en qué espacios revisas tus redes sociales? (Selecciona todas las que apliquen)

- Baños
- Biblioteca
- Canchas
- Corredores
- Oficinas
- Parquaderos

- Patio
- Sala informática
- Salón de clases

17. ¿En qué momento en el colegio revisas las redes sociales?

- A la entrada o salida del colegio.
- Durante actividades culturales
- Durante el descanso
- Durante la clase
- Durante formaciones o reuniones generales
- En el cambio de clase

18. ¿Con qué frecuencia actualizas tu estado o historia en las redes sociales?

- Varias veces al día
- Una vez al día
- Varias veces a la semana
- Una vez a la semana
- Menos de una vez a la semana
- Nunca

19. ¿Con qué frecuencia revisas estados o historias en las redes sociales?

- Varias veces al día
- Una vez al día
- Varias veces a la semana
- Una vez a la semana
- Menos de una vez a la semana
- Nunca

20. ¿Con qué frecuencia realizas comentarios a los estados o historias en las redes sociales?

- Varias veces al día
- Una vez al día
- Varias veces a la semana
- Una vez a la semana
- Menos de una vez a la semana
- Nunca

21. ¿Qué tipo de contenido sueles compartir en tus estados o historias?
(Selecciona todas las que apliquen)

- Emojis
- Fotos
- Memes
- Textos
- Vídeos

Anexo D

Formato de carta: permiso institucional.

[Fecha]

[Nombre del Rector/a]

[Nombre de la Institución Educativa]

Asunto: Permiso institucional.

Me dirijo a usted con el propósito de solicitar el permiso correspondiente para llevar a cabo una investigación desarrollada desde el Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Cauca titulada "Interacciones Digitales y Corporeidades Juveniles: Un Estudio en Instituciones Educativas de Popayán", dicho proceso será adelantado por el doctorante Harold Humberto Velasco.

Esta investigación tiene como objetivo general “comprender la configuración de las corporeidades de jóvenes escolares pertenecientes a tres instituciones educativas en la ciudad de Popayán, mediante el análisis de sus prácticas formativas extraescolares en las redes sociales”. Reconociendo la relevancia de esta temática en el desarrollo integral de los estudiantes, consideramos que la participación de los jóvenes en esta investigación no sólo promoverá la reflexión crítica sobre el uso de las redes sociales, sino que también contribuirá a la construcción de conocimiento alrededor de esta población y mejorará los alcances en el proceso de enseñanza aprendizaje.

Para llevar a cabo este proyecto, nos comprometemos a cumplir con todas las normativas y protocolos establecidos por su institución, así como a respetar los derechos y la privacidad de los participantes. La investigación se realizará de manera ética y responsable, garantizando la confidencialidad de la información recopilada y el respeto a la integridad física y emocional de los estudiantes involucrados.

Por tanto, solicito formalmente su autorización para llevar a cabo esta investigación en las instalaciones de su institución y contar con la colaboración de algunos de los estudiantes de los grados 8 y 9 durante el período especificado para el desarrollo del estudio. Quedo a su disposición para ampliar cualquier información adicional que pueda ser requerida. Agradezco de antemano su atención y colaboración en este asunto.

Quedo a la espera de su respuesta favorable.

Atentamente:

Harold Humberto Velasco Chávez
haroldv@unicauca.edu.co
Doctorante

Alexander Buendía
abuendia@unicauca.edu.co
Tutor

Anexo E

Guía grupo de discusión: Uso de redes sociales en jóvenes escolares.

El siguiente grupo de discusión tiene como objetivo explorar el uso de las redes sociales. El ejercicio se enfocará en las publicaciones que estos jóvenes crean a partir de fotos y videos en los que se muestren a ellos y a sus pares. Los datos obtenidos apoyaran el recorrido metodológico.

Objetivos:

- Recoger información alrededor de sus percepciones y experiencias durante el uso de redes sociales
- Identificar cómo utilizan las publicaciones para compartir información, emociones y experiencias con su red social.
- Comprender las motivaciones detrás de las publicaciones en los estados y las historias, así como los efectos percibidos de estas prácticas.
- Identificar posibles diferencias en el uso de las redes sociales y sus funciones específicas entre los jóvenes escolares.

Pasos por desarrollar.

1. Introducción (5 minutos):

- Se presentará a los estudiantes el proyecto y se les hablará de las implicaciones de hacer parte de él
- Establecer las reglas básicas para el intercambio respetuoso de opiniones y experiencias.

2. Dinámica de Rompehielos (10 minutos):

Proyección de un video de un 1 minuto, 39 segundos Merlí, (2021) y preguntas detonantes:

- ¿Qué te pareció la clase, (el video)?
- Retomando las palabras del profesor “si no te muestras en una imagen no existes” ¿Qué piensan de esa idea?
- ¿Las redes sociales te impiden vivir la realidad o que realidad te permite vivir?

3. Factores asociados al uso de redes sociales (15 minutos):

- Indagar sobre las experiencias que han tenido cómo usuarios de las redes sociales.
- Sugerir algunas de las funciones y preguntar cómo las usan.

4. Indagar sobre sus publicaciones. (20 minutos):

- Razones para publicar.
- Periodicidad entre publicación y publicación
- Tipo de contenido publicado.
- Grado de importancia cuando sus publicaciones logran reacciones.

5. Referente a los diferentes perfiles que utilizan en las redes sociales (10 minutos):

- Diferencia en el uso de perfiles y de redes sociales.
- Numero de perfiles y sus diferencias en cuanto a lo que se publica.

7. Conclusiones a modo de cierre (10 minutos):

- Plantear los conceptos claves fruto de la discusión
- Dar la posibilidad a participar de las conclusiones
- Preguntar sobre las percepciones que les deja el ejercicio.
- Despedir y agradecer por su participación.

Análisis y recomendaciones:

- Realizar un registro de apuntes durante el desarrollo de la actividad, esto permitirá saturar mejor la temática propuesta y anotar temas nuevos que surjan durante la discusión, para luego profundizar desde la teoría formal y desde la sustantiva.
- La sesión se almacena en audio para luego transcribirla.
- Terminada la sesión y lo más pronto posible se analizarán los datos identificando patrones, temas comunes y conclusiones relevantes.

Anexo F

Consentimiento Informado

Le invitamos cordialmente a participar en la investigación titulada "Interacciones Digitales y Corporeidades Juveniles: Un Estudio en Instituciones Educativas de Popayán". Este estudio se desarrolla en el Doctorado en Ciencias de la Educación de la Universidad del Cauca y tiene como objetivo general “comprender la configuración de las corporeidades de jóvenes escolares pertenecientes a tres instituciones educativas en la ciudad de Popayán, mediante el análisis de sus prácticas formativas extraescolares en las redes sociales”.

Su vinculación en esta investigación implica participar en grupos de discusión, entrevistas y aceptar la invitación de amistad en las redes sociales TikTok e Instagram por parte del investigador a cargo, durante un espacio de un mes en el año en curso. La información recogida será tratada con confidencialidad y se utilizará para fines de investigación. No se revelará su identidad en ningún informe o publicación.

Por favor, tenga en cuenta lo siguiente:

- Su participación en este estudio es completamente voluntaria. Usted tiene el derecho de retirarse en cualquier momento.
- La información recopilada se utilizará únicamente con fines de investigación y se mantendrá confidencial.
- La información que proporcione será analizada en conjunto con la de otros participantes y se presentará de forma agregada en los informes de investigación. No se divulgará ninguna información que pueda identificarle personalmente.
- Al firmar este documento, usted confirma que ha comprendido la naturaleza del estudio y acepta participar voluntariamente.

Por favor, firme a continuación para indicar su consentimiento en la participación de este estudio de investigación.

Nombre del Participante.

Firma

Nombre del tutor a cargo.

Firma

Fecha: _____

Si tiene alguna pregunta o inquietud sobre el estudio, no dude en comunicarse con:

Responsable: _____

Harold Humberto Velasco Chávez

Estudiante del Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad del Cauca.

Anexo G

Guía de Observación: Redes sociales TikTok e Instagram.

Esta guía de observación está diseñada para recopilar datos sobre las representaciones de los jóvenes usuarios en las plataformas de redes sociales, específicamente en sus publicaciones.

Objetivos:

- Recolectar sus publicaciones en redes sociales durante el periodo definido. Definiendo un banco de datos que permita su fácil revisión.
- Clasificar sus publicaciones.
- Identificar elementos recurrentes en sus publicaciones.

Observación de perfiles y publicaciones en TikTok e Instagram:

- Analizar su perfil en cada red social
- Registrar las publicaciones de TikTok de los participantes durante un mes.
- Tomar registro de la información todos los días a la misma hora.
- Registrar el tipo de contenido compartido (texto, imágenes, videos, enlaces, etc.).

Análisis de la información:

- Detectar elementos recurrentes en las publicaciones de los jóvenes.
- Poner atención en el lenguaje utilizado, las representaciones visuales y los retoques utilizados en sus publicaciones.
- Realizar interpretaciones simples de la información obtenida.

Acerca de las implicaciones éticas:

- Solamente accedes a los perfiles cumpliendo con todos los consentimientos informados tanto a los jóvenes como a sus padres o tutores.
- Mantener la confidencialidad de la información recopilada y no divulgar datos sensibles sin consentimiento explícito.

Registro de Observación:

- Nombre del participante:
- Edad:
- Género:
- Fecha de Observación:
- Plataforma: TikTok / Instagram
- Tipo de Contenido (texto, imagen, vídeo, etc.)

Anexo H

Elementos para la clasificación general de publicaciones en redes sociales TikTok e Instagram.

- Nombre del archivo
- Enlace
- Instagram / TikTok
- Foto / Video
- Reel
- Música
- Enlace música
- Letrero
- Mensaje
- Adhesivo
- Selfie
- Lugar / Colegio
- Deporte
- Fiesta
- Individual / Grupal
- Rostro oculto
- Efecto
- Mascara
- Emoticones
- Corazones
- Mensajes
- Enviado
- Compartido
- Reproducciones
- Fecha de publicación
- Destacada
- Compartida

Elementos adicionales para el análisis en profundidad de las publicaciones en redes sociales en relación con las prácticas formativas extraescolares.

- Descripción de la imagen
- Apropiación del espacio
- Posturas corporales
- Gestualidad
- Corporeidad juvenil
- Tipo de texto
- Interacciones sociales representadas

Anexo I

Guía de Entrevista Semiestructurada

Esta guía de entrevista está diseñada para explorar el uso de las redes sociales, especialmente TikTok e Instagram, entre los jóvenes escolares. Nos enfocaremos en entender los elementos detectados en las publicaciones revisadas.

1. Información Demográfica:

- Edad
- Género
- Nivel educativo

2. Imagen: *el cuerpo que desean mostrar o alcanzar, aspiraciones, estética, reconocimiento*

- ¿Qué tipo de canciones te gusta poner en tus publicaciones para que las vean tus amigos? ¿Por qué esas canciones?
- ¿Has usado filtros o efectos (orejas de perro, maquillaje, flores)? ¿Qué te hace sentir cuando los usas?
- Cuando subes una foto o video, ¿piensas en cómo quieres que los demás te vean? ¿Cómo?
- ¿Qué frases o textos sueles poner en tus publicaciones cuando quieres mostrar que eres alguien atractivo o interesante?
- ¿Qué significan para ti hashtags: #parati o #hazmeviral? ¿Por qué los usas o no los usas?
- ¿Has imitado bailes, estilos o formas de vestir de algún artista o influencer en tus publicaciones? ¿Cuáles y por qué?
- ¿Qué sientes cuando tu publicación recibe muchos “me gusta” o comentarios?
- Si pudieras describir el cuerpo o la imagen que te gusta proyectar ¿cómo sería?

3. Emoción: implica expresiones afectivas.

- Desde tus publicaciones o de las de tus amigos ¿Cuáles canciones se utilizan más para transmitir sentimientos?
- ¿Has subido fotos o videos con tus amigos del colegio? ¿Qué querías mostrar en esos momentos?
- ¿Qué frases o textos sueles escribir cuando quieres expresar lo que sientes (felicidad, tristeza, enojo)?
- ¿Por qué crees que algunos jóvenes ponen frases románticas o nostálgicas en sus publicaciones?
- ¿Qué hashtags usas para mostrar cariño o amistad (#mejoresamigos, #teamo)? ¿Qué significan para ti?
- ¿Qué importancia tiene para ti aparecer en publicaciones con tus compañeros o pareja?
- ¿Cómo usas emojis en tus textos para mostrar emociones?

- ¿Qué sientes cuando otros reaccionan a tus publicaciones emocionales (te dejan comentarios, te escriben en privado)?

4. Perfiles: *identidades múltiples, mostrar u ocultar partes del cuerpo, cambiar entre audiencias.*

- ¿Subes el mismo tipo de publicaciones en todas tus redes o cambias según quién te sigue (familia, amigos, desconocidos)?
- ¿Qué tipo de música eliges para mostrarte frente a tu familia y cuál para tus amigos?
- ¿Alguna vez has ocultado tu cara en fotos o videos? ¿Por qué lo hiciste?
- ¿Has sentido que muestras una versión diferente de ti en cada red social? ¿Cómo son esas versiones?
- ¿Qué frases o palabras usas con tus amigos que no pondrías en publicaciones para que las vea tu familia?
- ¿Has usado hashtags para mostrar de dónde eres, tu grupo de amigos o tu orientación (#popayancolombia o #lgbt)? ¿Qué significan para ti?
- ¿Qué piensas de usar filtros, máscaras o pelucas para mostrarte diferente?
- ¿Cómo decides qué partes de tu cuerpo mostrar o no en una publicación?

5. Precaución: *control, autocensura, cuidar lo que se muestra, vigilancia social y algorítmica*

- ¿Qué cosas evitas mostrar en redes porque sabes que otros (profesores, familia, extraños) pueden verlo?
- ¿Has sentido miedo o pena de que tus publicaciones sean criticadas? ¿Qué pasó?
- ¿Qué música o bailes no publicarías porque crees que podrían juzgarte?
- ¿Qué frases o textos pones para defenderte o cuidarte de lo que digan los demás?
- ¿Qué piensas cuando usas hashtags repetitivos cómo #fyp o #paratiiii? ¿Qué buscas con eso?
- ¿Has usado máscaras, filtros oscuros o tapado tu cara para sentirte más protegido? ¿Por qué?
- ¿Cómo te afecta saber que tus publicaciones dependen del algoritmo para que otros las vean?
- ¿Te parece peligroso no tener control sobre las personas que revisan los perfiles?

Nota: Durante la entrevista es necesario permitir que los jóvenes se expresen de forma libre, profundizando en los temas que más llamen su atención y llevando la entrevista a su ritmo, esto puede posibilitar la veracidad de la información.